A close-up photograph of a man's chest and neck. He is wearing a dark, textured suit jacket over a white dress shirt. Two women's hands are resting on his chest. The woman on the left has a thin bracelet and red nail polish. The woman on the right has a diamond ring and red nail polish. The background is dark and out of focus.

Una oferta podría cambiar su vida para siempre.
Todo lo que tiene que decir es *acepto*.

accidental
PROPOSAL

A YEAR AGREEMENT LIBRO I

KENADEE BRYANT

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL



AcuaLand

accidental
KENADEE BRYANT

BookMachine

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

Esta traducción fue hecha **sin fines de lucro**.

Las personas que nos han ayudado **no reciben** ninguna clase de **compensación**.

Si el libro llega a tu país, apoya comprándolo. También puedes apoyar con una reseña, o puedes seguirlo en las redes sociales.

Y puedes ayudarlo a promocionar su libro.

¡Disfruten la lectura!

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

Staff AcuaLand

Moderadora de traducción
Atómic_Mellark

Traductoras

Mica de Maddox
Jessmddx

Dew
Atómic_Mellark

Moderadora de Corrección
Jessmddx

Correctoras

Jessmddx

Nix

Walezuca

Revisión
Jessmddx

Diseño
Nix

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

Staff Book Machine

Moderadora de traducción
Valeen

Traductoras

Danilhis
Lulibay
Valeen

Eev
Pao38

Moderadora de Corrección
Pao38

Correctoras

Pao30

Danilhis

Valeen

Revisión

Pao38

Valeen

PROPOSAL

Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

PROPOSAL

Sinopsis

Dos trabajos, un departamento andrajoso y una cama solitaria. La vida de Jenna Howard es una desilusión gigante tras otra...

Huérfana a los cinco años, Jenna sobrevivió al sistema de cuidado de crianza solo para ser recompensada con un apartamento en el barrio pobre de la ciudad de Nueva York. Ella deja su trabajo en el restaurante para trabajar por las noches en un club de striptease para pagar el alquiler. Jenna comienza a pensar que tal vez está destinada a estar sola para siempre, hasta que una noche un cliente misterioso le ofrece una oferta de toda una vida.

Liam Stanford es el soltero más elegible en la ciudad de Nueva York. También es millonario y mujeriego...

El padre de Liam finalmente ha decidido entregar las riendas de la empresa familiar, pero hay una trampa. Liam tiene que demostrar que ha madurado lo suficiente como para manejar el trabajo, y eso incluye encontrar una novia estable. Liam no está dispuesto a perder su oportunidad por un tecnicismo, por lo que encuentra a una chica guapa que trabaja en el bar de uno de los clubes nocturnos locales y le ofrece un trato. Jenna debe aceptar casarse con él por un año. Entonces, una vez que Liam tenga el control de la compañía, se separarán... y le dará un millón de dólares.

Ese tipo de dinero podría cambiar la vida de Jenna. Ella podría irse de Nueva York y finalmente ir a la universidad...

Sin nada que perder aparte de su orgullo, Jenna acepta el trato de Liam, pero no está dispuesta a aceptar la fría rutina de playboy de Liam. Hay más en él de lo que sugiere su duro exterior. ¿Podrá Jenna quitarle la armadura y finalmente conocer al hombre detrás del traje, o su trato no será más que una...

¿Propuesta accidental?

A Year Agreement #1

PROPOSAL

1

Jenna

Para la mayoría de las personas, la vida no sale como lo planearon. No terminan con sus amores de la preparatoria, o no van a la universidad de sus sueños. Para mí, nada en mi vida ha resultado como yo quería. No creí que me abandonarían en un orfanato cuando tenía solo cinco años, o que apenas terminaría la escuela secundaria, o que estaría trabajando en dos trabajos horribles solo para poder pagar el alquiler. Podrías decir que toda mi vida hasta ahora ha sido una gran decepción.

—¡Jenna, te necesitan en la mesa tres! —gritó alguien, interrumpiendo mis pensamientos. Suspirando, me levanté de mi taburete y me dirigí a mi mesa. Odiaba mi trabajo. Bueno, en realidad, "no me gustaba" mi trabajo. El pequeño restaurante donde trabajaba, Ruby's, se iba a pique. La pintura estaba astillada y descascarada, los asientos de la cabina tenían agujeros y marcas de crayones hechas por niños pequeños. Siempre había algo mal con el lugar, pero la gente parecía seguir viniendo. Supongo que lo único bueno de la cafetería era la comida. Era bastante buena, en comparación con la decoración. He estado trabajando aquí por casi un año, y nada ha cambiado.

Después de servir al hombre mayor en la mesa tres un poco de café, me fui y volví a sentarme. Era un lunes por la mañana, así que estaba súper lento. Yo ya quería que fuera el fin de semana, pero la semana apenas había empezado. Demonios, aún no eran las diez en punto. Estaba deseando finalmente tener un fin de semana libre, ya que había trabajado los últimos tres. No he estado así de agradecido por un viernes en mucho tiempo. Todo lo que quería hacer era dormir hasta el mediodía y pasar el día en mi pijama.

Pasé mi mano por mi coleta rubia mientras miraba alrededor del restaurante. Solo había tres clientes esparcidos alrededor, tomando café y leyendo el periódico. La mayoría de ellos eran personas mayores que venían aquí cada dos días. Con un suspiro, recuesto la cabeza sobre mis manos. No había dormido anoche. Estaba lista para tomar una siesta aquí en el mostrador.

—¿Por qué estás tan cansada? —Escuché a Sophia, mi única amiga aquí en el restaurante, preguntar—. ¿Larga noche? —Ella me miró desde detrás del mostrador y comenzó a limpiar las superficies con una toalla húmeda.

—Podrías decirse. Terminé teniendo que quedarme hasta las cuatro en el club anoche para cerrar y limpiar. Entonces tenía que estar aquí a las seis para abrir — dije, sofocando un bostezo. Sophia era la única persona que realmente sabía algo sobre mí y mi pasado. Por lo general, era cerrada a todos, pero Sophia había

PROPOSAL

entrado en mi vida y se había quedado atrapada. Ella es unos tres o cuatro años mayor que yo, con el pelo rubio corto y los ojos azules más bonitos que he visto en mi vida.

—Chica, trabajas demasiado duro. Necesitas tiempo para descansar —dijo, dándome una mirada condescendiente. A veces, a Sophia le gusta actuar como mi madre, a pesar de que no es mucho mayor que yo.

—Estoy bien, Soph. Además, necesito el dinero para pagar las cuentas.

—Si necesitas dinero, pídele a Pete un aumento. Él podría dártelo.

Pete es el dueño del restaurante. Es un tipo enorme, con un metro ochenta y unos cien kilos, si no más. Su cabello, una vez marrón, se ha vuelto gris, y ahora tiene algunas arrugas más. Incluso a los sesenta y uno, parecía más joven. Él todavía tenía músculo. No me gustaría encontrarme a solas con él en un callejón. Pero una vez que lo conocí, descubrí que era un gran oso de peluche. Haría cualquier cosa para ayudar a alguien.

—No puedo hacer eso. Este lugar no funciona lo suficientemente bien como para conseguir un aumento. Seguiré trabajando más horas aquí y en el club. Está bien —dije, sacudiendo la cabeza. No podría pedir prestado dinero, yo no era ese tipo de persona. Prefiero estar agotada por no ganar suficiente dinero que pedir prestado a alguien. He estado haciéndolo todo yo sola desde que tenía catorce años, y eso no va a cambiar.

—Solo piénsalo, ¿de acuerdo?— preguntó, mirándome suplicante.

—Lo haré, Soph. Gracias —dije, lanzándole una pequeña sonrisa. En ese momento, la campana sonó sobre la puerta, anunciando un nuevo cliente. Gimieando en el fondo de mi mente, salté del taburete y me dirigí hacia la puerta principal.

Afortunadamente, el resto del día pasó bastante rápido. Antes de darme cuenta, mi turno había terminado. Despidiéndome de Sophia por encima del hombro, salí del restaurante y comencé a caminar hacia mi apartamento. No vivía en el mejor vecindario, pero es todo lo que puedo pagar.

Afortunadamente, no vivía demasiado lejos del restaurante. Solo tenía que caminar quizás un kilómetro más o menos. Era mediados de septiembre y empezaba a ponerse frío. Siempre temí el frío glacial del otoño y el invierno en Nueva York. El viento se levantó un poco. Envolví mi delgada chaqueta más apretadamente a mí alrededor, ya que mi uniforme no cubría demasiado, dejándome la piel de gallina en mis piernas y brazos.

Unos minutos más tarde, mi apartamento apareció a la vista. Apresure mi ritmo y pronto entré en mi edificio. Subí las escaleras, llegué a mi puerta, y coloqué mi llave. Dejando caer mi bolso y mi chaqueta sobre mi mostrador, me dejé caer en mi gastado sofá. Incliné la cabeza hacia atrás y dejé escapar un suspiro mientras me hundía en el cojín. Girando la cabeza hacia mi reloj colgado en la pared, vi que eran las 2:30 p.m. Tenía aproximadamente tres horas antes de tener que cambiarme y dirigirme al club. Junto con mi trabajo de camarera, trabajaba como camarera en un club exótico al otro lado de la carretera. Exótico era solo una palabra elegante para un club de striptease. Honestamente, odiaba trabajar allí. Tenía que vestir pantalones cortos y una camiseta sin mangas ajustada, y tenía que usar maquillaje. La mayoría de los clientes a los que servía me tocaban el culo o algo así. No era un

PROPOSAL

buen trabajo, pero pagaba bien y conseguía propinas extras además. Vestirse con pantalones cortos y ajustados, y darles sonrisas coquetas a los hombres podría darme un extra de cien por noche, si tenía suerte.

Sabía que no tenía edad suficiente para vender alcohol, pero el dueño del club me permitía trabajar. Teddy, el dueño, es casi como Pete del restaurante. Es un hombre grande con cabello castaño claro con pequeñas manchas grises. Por fuera, tiene pinta de malo y aterrador, pero es amable conmigo y con las otras chicas. Él no es uno de esos dueños que no se preocupa por sus empleados. Él siempre nos pregunta cómo estamos y en que estamos. Teddy siempre parecía tener un punto débil por mí. En lugar de echarme cuando le pedí un trabajo, me hizo prometer que solo serviría tragos, que no bebería. Si alguien estaba molestándome, podría llamar a uno de los guardias de inmediato. Nunca he tolerado la mierda de nadie. Teddy protege a todas las chicas, pero a mí un poco más ya que tengo diecinueve.

Mire fijamente la pared delante de mí, mis pensamientos alejándose. Se suponía que habría un televisor montado donde estaba mirando, pero no tenía suficiente dinero para uno. Ni siquiera tenía un teléfono celular. Incluso durante la escuela secundaria no tuve teléfono. El hogar de acogida no nos los proporcionó. No entendía el punto de tener uno cuando solo iba de un trabajo a otro y luego volvía a mi apartamento. Sin amigos ni familia, seguí con mi vida e hice lo que debía hacer.

Las próximas dos horas pasaron rápidamente. Antes de darme cuenta, tuve que entrar a la ducha y prepararme. Mientras estaba bajo el agua tibia, cerré los ojos y dejé que el agua cayera sobre mí. No tuve la oportunidad de ducharme cuando llegué a casa esa mañana, así que el agua me pareció genial. Rápidamente lavé mi largo cabello rubio y mi cuerpo, no queriendo demorarme. A regañadientes, apagué la ducha y salí, envolviéndome en una toalla. Me sequé y envolví la toalla alrededor de mi cabeza mientras me vestía. Cuando comencé en el club, no tenía la ropa "adecuada", así que Teddy hizo que una de las chicas me llevara de compras para conseguir ropa "sexy", como ella lo llamaban.

Me vestí con mis short negros, que eran casi como lycra, y una camiseta blanca ajustada que mostraba una pulgada de mi piel debajo de mi ombligo. Como una persona normal, me puse mis baratas Converse negras en lugar de tacones. No usaba tacones. Volviendo al baño, cepillé mi cabello y lo puse en una coleta alta, a pesar de que todavía estaba mojado. Cuando me miré al espejo, suspiré. Mis ojos verdes tenían el mismo color apagado, pero las bolsas debajo de ellos me hicieron ver más vieja. Cada vez que me miraba en el espejo, no podía evitar sentirme disgustada con lo que veía. Me veía como mi madre. Tenía la forma de sus ojos y su rostro. Quizás si no me pareciera tanto a ella, tal vez ella no me habría abandonado. Antes de que pudiera deprimirme, agarré mi bolso y mi chaqueta, y salí de mi apartamento, dirigiéndome al club.

Caminé rápidamente hacia el club, el frío viento mordía mis piernas desnudas. Cinco minutos más tarde, doblé la esquina y vi el gran letrero de "Tammy" sobre la entrada del club. Fui a la puerta lateral destinada a los empleados y la toqué. Se deslizó para revelar la cara de Tom, mirándome. Todos los guardias en las puertas y alrededor del club eran enormes. Teddy contrató a los mejores "guardaespaldas" para protegernos, en caso de que algunos clientes se pusieran demasiado manos largas.

PROPOSAL

—Oye, Tom —le dije, sonriéndole mientras me dejaba entrar a la cálida habitación.

—Hola, Jenna. Me alegro de verte. ¿Cómo estás esta noche? —preguntó, cerrando la puerta y mirando por encima de su hombro hacia mí.

—Estoy bien. ¿Cómo estás? ¿Cómo está Kendra? —le pregunté, quitándome la chaqueta y enganchándola en el perchero junto a la puerta. Kendra era la novia de Tom desde hace mucho tiempo. Habían estado juntos durante años, pero él nunca se había casado con ella y no sabía por qué. La había visto varias veces, y ella era alguien súper agradable y genial con quien hablar.

—Lo estoy haciendo bien. Kendra también está bien. Simplemente me vuelve loco, como siempre —dijo, sonriendo.

—Será mejor que le pongas un anillo antes de que tenga algo de sentido común y te deje —bromeé mientras caminaba hacia la puerta que conducía al bar. Tom siempre ha sido mi guardia favorito, y a los dos nos encantaba molestarnos entre nosotros. La mejor parte es que ambos podemos tomarlo.

—Sí, sí. Lo que sea. Será mejor que cierres el pico antes de que te deje en el frío la próxima vez. —Él me echó un vistazo, pero yo solo me reí.

—No lo harías. Tú me amas, Tommy —dije, dándole un guiño y un saludo con la mano mientras me alejaba y me dirigía al bar para comenzar mi turno. Me deslicé detrás de la barra y vi que Candy estaba trabajando conmigo hoy. La mayoría de las chicas aquí eran más amables de lo que aparentaban. De hecho, la mayoría de las chicas que trabajaban aquí solo estaban aquí para pagar la escuela, por sus hijos o incluso solo por el dinero. Candy era una de las personas a la que la ayudaba a mantener a su hija de cuatro años, Sky. Ella quedó embarazada cuando tenía diecisiete años, y su novio de la preparatoria la dejó en el momento en que se enteró. Ahora, a los veintiún años, tenía que criar a su hija sola, y su hija es uno de los niños más lindos que he conocido. Ella tiene el mejor de los modales para una niña de cuatro años, y siempre me hace reír cuando la veo.

—¡Oye, Candy! —Prácticamente grité por la música alta.

—Oye, Jenna. ¿Estás trabajando de nuevo? —preguntó ella, vertiendo vodka en un vaso, luego un poco de agua. Ella trabajó conmigo ayer, pero se libró cuatro horas antes que yo.

—Sí. Pero me voy a las once —le dije, y luego me puse a trabajar en la bebida de alguien. Vertiendo whisky en un vaso, lo deslicé por la barra y agarré el dinero que el hombre lanzó. Serví bebidas, una tras otra y recogí el dinero. Antes de trabajar aquí, no sabía que había tantos tipos de bebidas. Había Sip and Go Naked, Buttles Nipples, Cubalibre, Margaritas, todos los tipos diferentes de cervezas, etc. Mentiría si dijera que nunca había bebido antes, pero eso fue solo una vez, cuando me gradué y fui arrastrada a una fiesta por uno de los otros chicos en el hogar. Bebí demasiado y terminé con una terrible resaca. Después de eso, juré nunca volver a beber. Además, el alcohol nunca me gusto.

Durante la hora siguiente, hice una bebida tras otra, sin tener un descanso. Afortunadamente, las chicas montarían un espectáculo dentro de una hora, dejándonos a las camareras libres durante unos treinta minutos más o menos. Como se trataba de un club de striptease, cada hora un puñado de chicas subía al escenario y "actuaba" para los caballeros. Por lo general, me tomaba ese tiempo

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

para correr al baño y asearme. Cuando se ponía muy concurrido, las bebidas generalmente salpicaban tus brazos, haciendo que tus brazos y manos estuvieran pegajosos y oliendo como lo que sea que estuvieras sirviendo. Mientras limpiaba el mostrador, sentí que alguien me estaba mirando. Miré por el rabillo del ojo y vi que Candy estaba haciendo lo mismo. Frunciendo el ceño, seguí limpiando el mostrador hasta que todos los derrames de alcohol estaban limpios. Di un paso atrás y bajé la parte superior de mi top, que se había subido. Ignoré la sensación de ser observada cuando un hombre se acercó al bar.

—¿Qué le sirvo? —le pregunté, bajando mi trapo.

—Puedes darme un baile privado. —Me lanzó una sonrisa de dientes blancos. Lo miré mientras bajaba la mirada por mi cuerpo pero se detuvo en mi estómago. El mostrador bloqueaba el resto de su vista. La forma en que me estaba mirando me puso la piel de gallina.

—Lo siento, no es mi trabajo. Puedes ir a preguntarle a una de las chicas de allí —dije, gesticulando a la derecha del bar donde estaban las chicas que generalmente daban los bailes privados. Me alejé de él hacia otro cliente. El chico nuevo quería una cerveza, así que me giré y agarré un vaso para servirle. Mientras le servía su bebida, el tipo espeluznante se quedó allí mirándome. Tratando de actuar como si no me fuera a asustar, le di su cerveza al chico nuevo con una sonrisa.

—Jenna, hay un tipo allí que quiere que le traigas su bebida —dijo Candy, deslizándose a mi lado.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunté, confundida. Por lo general, los hombres iban a nosotras.

—No lo sé, pero él específicamente preguntó por ti. Así que toma —dijo, entregándome un whisky y asintiendo con la cabeza hacia la sección en la que estaba sentado el "tipo". Me alegré silenciosamente de alejarme del tipo espeluznante. Pasé junto a Candy y salí detrás de la barra de su lado, dirigiéndome al cliente con su bebida. Las luces estaban apagadas, así que era difícil decir a quién se suponía que debía ir, pero cuando me deslicé alrededor de una mesa, vi un par de brillantes ojos azules que me miraban fijamente. Mis piernas inmediatamente se sintieron pegadas al piso. Incluso desde aquí podía ver su rostro, y decir que era hermoso era un eufemismo. Tenía los pómulos altos y prominentes y una línea de la mandíbula lo suficientemente fuerte como para reducir a alguien. Sus ojos azules eran brillantes e intensos mientras me miraba. Finalmente obligué a mis piernas a moverse, de alguna manera sabiendo que él era la persona que ordenó la bebida.

—Aquí tienes —dije en voz baja, bajando el whisky. Al estar cerca de él, me di cuenta de que era aún más guapo. En lugar de darme las gracias, él solo asintió, con los ojos duros. Un poco sorprendida, también asentí y me di la vuelta. Fruncí el ceño mientras caminaba de regreso al bar. *¿Por qué me pedirá que le traiga su bebida y no diría nada? Espera, ¿por qué me importa?* Sacudiendo los pensamientos sobre el misterioso hombre, volví detrás de la barra, agradecida de que el tipo espeluznante se hubiera ido. El resto de la noche pasó rápidamente, sin que sucediera nada extraño.

El misterioso hombre caliente se fue o no pidió más bebidas, y el tipo espeluznante había desaparecido, pero eso aún no significaba que no me afectara.

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

Una vez que el reloj dio las once, di un paso atrás y Stacey, la chica que me reemplaza, tomó mi lugar y comenzó a servir bebidas.

—Me voy. Te veré mañana —salude a Candy. Ella sonrió y me saludó con una mano sobre su hombro. Pasé al lado de los hombres borrachos yendo hacia la puerta lateral por mi chaqueta. Cuando empujé la puerta, vi a Tom—. ¿Sigues aquí? —pregunté, agarrando mi chaqueta y poniéndomela. Ya podía sentirme temblando, y aún no había salido.

—Sí, me quedo hasta que cierren —dijo, sonriéndome—. ¿Quieres que te llame un taxi? —preguntó yendo a abrirme la puerta.

—No, está bien. Caminaré, pero gracias. Espero que pases una buena noche, Tommy —le dije. Le lancé una sonrisa y pasé junto a él, escuchándolo gritar—. Adiós y cuídate —mientras me alejaba del club.

Mientras soplaba el aire frío, me estremecí en mi delgada chaqueta, acelerando el paso. No quería estar fuera más de lo necesario. De repente, un automóvil se detuvo a mi lado. Como una idiota, me detuve en seco. Un minuto después, la puerta se abrió y salió una figura alta. Cuando una farola iluminó la cara de la figura, intenté no jadear. Era el extraño del bar.

PROPOSAL

2

Me quedé allí, en el medio de la acera, cuando el extraño se acercó a mí. Tuve que inclinar la cabeza hacia atrás para poder ver su rostro. Debe medir metro ochenta o metro ochenta y cinco, mucho más alto que mi metro sesenta. Parecía unos años mayor que yo, tal vez veinticuatro más o menos. Mi voz parecía estar atrapada en mi garganta. Sus ojos azules me miraron, casi haciéndome encoger. Estar tan cerca de él era intimidante, especialmente después de ver lo que llevaba: una pulcra chaqueta negra, una abotonada camisa blanca debajo, una corbata azul oscura que oscurecía sus ojos azules, un pantalón negro y zapatos de vestir negros brillantes. Su cabello castaño estaba perfectamente peinado, no un mechón fuera de lugar, y tenía un rastrojo de barba cubriéndole la barbilla y las mejillas. Sus labios se veían tan besables que casi salte sobre él. Todo en él gritaba riqueza y poder. Podía sentir el poder irradiando de él mientras prácticamente me miraba.

—Necesito que vengas conmigo —dijo, su voz profunda y aterciopelada.

Finalmente, después de mirarlo por un buen par de minutos, hablé.

—¿Q-qué? —tartamudeé, confundida. *¿Este hombre misterioso y guapo quiere que me suba al coche con él? ¿Está loco?* Lo miré de arriba abajo, tratando de encontrar cualquier señal de que estuviera loco, pero no encontré nada, excepto un reloj Rolex muy caro. De acuerdo, no loco, solo loco rico tal vez.

—Necesito que vengas conmigo —dijo de nuevo lentamente, como si estuviera hablando con un niño pequeño. Oírlo hablarme condescendentemente pareció despertarme.

—¿Disculpa? No voy a ir a ningún lado contigo. No tengo idea de quién eres, y no me hables como si fuera una estúpida, o una niña —le dije, entrecerrando los ojos. Crucé mis brazos sobre mi pecho mientras lo fulminaba con la mirada. Pude verlo apretando su mandíbula, sus labios se volvieron más delgados como si estuviera tratando de no gritar.

—Jenna, necesito que vengas conmigo. Tengo algo que discutir contigo. —Su voz era dura. *¿Cómo sabe mi nombre?* Debe haber visto la expresión de mi rostro, porque dijo—: Estaba en el club, ¿recuerdas? —*Ohhhh.*

Me quedé allí en silencio, teniendo una guerra interna conmigo misma. Una parte de mí quería saber qué quería, mientras que la otra me gritaba una advertencia y me decía: "¡No vayas!". *¿Quizás quiere algo de ti?* dijo una voz en el fondo de mi mente. La idea de dormir con este guapo desconocido de alguna manera pareció excitarme. *¡Jenna, junta tu mierda!*

—Jenna, te prometo que no te haré daño. Todo lo que quiero hacer es hablar contigo por unos minutos. Entonces te llevaré de vuelta a casa —dijo el extraño, interrumpiendo mis pensamientos. Cuanto más nos quedemos en el frío viento, más débil se volvió mi determinación.

—¿Eres un violador? —le pregunté.

PROPOSAL

—No.

—¿Eres un asesino?

—No.

—Solo subiré al automóvil si me dices tu nombre.

—Liam. Liam Stanford —dijo, levantando una ceja hacia mí casi expectante. *¿Qué? ¿Pensaba que yo inmediatamente confiaría en él o sabría su nombre?* Pensé cabreada. Dio un paso hacia un lado e hizo un gesto hacia el auto. Suspirando, caminé hacia el automóvil, sin poder sentir mis manos o dedos de los pies. Liam me abrió la puerta cuando me deslicé dentro. Liam se deslizó a mi lado y gesticuló con su mano. Entonces noté que había un conductor en el asiento delantero. *Vaya, él tiene mucho dinero.*

Miré por la ventana mientras conducíamos por la calle, dirigiéndonos a quién sabe dónde. El auto estaba silencioso. Debería tener miedo de andar con un hombre desconocido que se dirige a un lugar desconocido, pero por alguna razón, realmente no lo estaba... estúpido, lo sé. Después de unos diez minutos de completo silencio, llegamos al destino de Liam. En el momento en que el automóvil se detuvo, Liam abrió la puerta y salió. Ahora un poco asustada, me deslicé fuera lentamente y me paré a su lado. Rápidamente miré a mí alrededor y casi suspiré de alivio. Estábamos en frente de una cafetería. Mientras estaba ocupada mirando alrededor, Liam ya había caminado hacia la puerta de la cafetería y me estaba esperando con impaciencia. Ya había terminado con su actitud. Pasé por su lado y olí al instante el increíble aroma del café recién molido. Sin molestarme en preguntar por qué este lugar todavía estaba abierto a las 11:30 de la noche, caminé hacia el mostrador.

—Hola —le dije al barista de aspecto aburrido. Ella era más o menos de mi edad, tal vez un año mayor. Tenía el pelo teñido de rubio platino y maquillaje cubriendo su cara, haciéndola parecer un Umpa Lumpa.

—Hola —respondió aburrida.

—Tomaré un chocolate caliente... grande —le dije, no queriendo café tan tarde. Planeaba escuchar a Liam por unos minutos, luego ir a casa a desmayarme antes de despertarme a las nueve para mi turno en el restaurante.

—¿Eso es todo? —preguntó la barista, golpeando algo en la computadora.

—No. Tomaré un café... grande. —Oí la voz profunda de Liam venir detrás de mí. En el momento en que habló, la chica inmediatamente se espabiló y plasmó una sonrisa en su cara llena de maquillaje.

—¿Quieres algo más? —preguntó, sacando su pecho, obviamente esperando llamar la atención de Liam. No pude evitar poner los ojos en blanco.

—No —fue su brusca respuesta. La chica no pareció captar la indirecta, pero al menos nos atendió. Busqué en mi bolsa y saqué algo de dinero. Antes de que pudiera entregar el dinero, una mano grande apartó la mía y le dio dinero a la chica. Levanté la vista hacia Liam, que ahora estaba presionándose contra mi costado.

—Iba a pagar —objeté.

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

—Lo tengo —fue todo lo que dijo antes de caminar hacia una mesa a unos pocos metros de distancia.

Como éramos las únicas personas en la tienda, no tuvimos que darle nuestros nombres a la chica. Tomé asiento frente a Liam, comenzando a preguntarme de qué me quería hablar. *Ni siquiera lo conozco. Me acabo de enterar de su nombre no hace ni quince minutos. ¿De qué querría hablarme?* Nos sentamos en silencio mientras esperábamos nuestras bebidas. Unos minutos más tarde, la barista vino con ellas. Prácticamente me lanzó la mía mientras le daba a Liam la suya, sus pechos prácticamente en su cara. Cuando ella se alejó, vi que había escrito su número en el costado de su taza. No me sorprendió, y tampoco lo haría si Liam la llamaba.

—Entonces, ¿de qué querías hablarme? —pregunté finalmente, tomando un sorbo de mi chocolate caliente.

—Quiero que seas mi esposa —dijo Liam sin rodeos. Me atraganté con mi chocolate caliente y me quedé allí tosiendo, con los ojos muy abiertos.

—¿Qu... qué acabas de decir? —pregunté una vez que finalmente dejé de toser.

—Quiero que seas mi esposa —dijo de nuevo, tomando un sorbo de su café y mirándome como si acabara de preguntarme cuál era mi color favorito, en lugar de pedir mi mano en matrimonio.

Empecé a reír. *Esto es una broma. Definitivamente es una broma.*

—¿Por qué te ríes? —preguntó casi enojado.

—Porque estás bromeando. —Cuando él no estuvo de acuerdo conmigo, dejé de reír—. ¿Hablas en serio? ¡Ni siquiera nos conocemos! Demonios, ¡te acabo de conocer hace veinte minutos! —grité.

—¡Baja la voz! —Me siseo, su voz baja y peligrosa.

—¿Cómo puedes pedirme eso después de que te me hayas propuesto prácticamente? —le susurré. Mis manos se apretaron en mi taza—. Tienes que estar bromeando en este momento, Liam. ¡No me voy a casar contigo!

—Sí lo harás. No te estoy pidiendo que seas mi esposa para siempre. Te estoy pidiendo que seas mi esposa por un año. Ni más ni menos.

—¿Porque me quieres? Puedes tener a cualquier chica que quieras —pregunté.

—Porque necesito a alguien que haga pensar a mis padres que he cambiado. Necesito a alguien que sea lo contrario de mis chicas habituales —respondió Liam, encogiéndose de hombros mientras bebía de su taza. *¿Alguien que es lo opuesto a mis chicas habituales? Sí, eso me hace sentir muy bien. Me alegra saber que estoy al final de tu bonita lista.*

—¿Por qué necesitas a alguien para hacer que tus padres piensen que has cambiado? —pregunté, confundida. *¿Por qué le importaría a sus padres?*

—No sabes quién soy, ¿verdad? —preguntó, cambiando el tema de repente.

—No... ¿se supone que debo hacerlo?

—¿Stanford Industries te suena?

PROPOSAL

Recordaba vagamente haber oído ese nombre antes, pero no sabía qué era ni qué tenía que ver con Liam. La mirada que le di dijo que no.

—Soy dueño de Stanford Industries, bueno, mi familia lo es. Mi nombre es muy conocido en Nueva York. —Continuó cuando vio que todavía no sabía de qué estaba hablando—. Mi empresa es propietaria de varios hoteles, edificios de apartamentos... ¿Te suena?

—En realidad no —respondí con sinceridad. ¿Qué? No salí mucho.

Suspiró y se frotó la frente.

—En fin, quiero que seas mi esposa para poder mostrarle a mi padre que soy la opción correcta para encargarme de la compañía.

—Quieres que me case contigo para que puedas tomar el control de la compañía de tu padre. Y estar casado solo por un año. ¿Estoy en lo cierto? —pregunté, tratando de descubrir el por qué quería que me casara con él.

—Sí. No te quedarás sin nada después del año. Cuando pase el año, nos divorciaremos y obtendrás un millón de dólares. —Casi me atraganté de nuevo. Lo mencionó como si solo fueran diez dólares.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Un millón de dólares? —Un millón de dólares era mucho dinero. *¿Cómo puede simplemente darle esa cantidad de dinero a alguien?*

—El dinero no es un problema para mí —fue todo lo que dijo.

¿Qué tan rico eres? Quería preguntar, pero mordí mi lengua. ¿Qué tan estúpido podría ser decir que sí? ¡Pero un millón de dólares! Podrías hacer cosas que siempre quisiste hacer, y podrías renunciar a tus horribles trabajos. Me senté allí, discutiendo internamente conmigo mismo. Liam se sentó en silencio, aparentemente dejándome pensar en su oferta mientras sorbía su café.

—¿Puedo pensarlo y hacértelo saber? —pregunté finalmente. Quería decir que no, pero una parte de mí quería que lo pensara. Ese tipo de dinero era algo a lo que no quería decirle que no, especialmente en mi situación. Nunca podría ahorrar tanto.

—Si puedes. Aquí esta mi número. Avísame cuando hayas decidido —dijo Liam, entregándome una tarjeta de negocios. Se puso de pie y esperó a que me levantara y lo siguiera. Sosteniendo la tarjeta, agarré mi taza y seguí a Liam afuera hacia el auto. Se deslizó a mi lado y me miró—. Tu dirección.

—184 Burton Street —le dije, sintiéndome avergonzada por mi vecindario. Le repitió la dirección al conductor, y el auto regresó a mi apartamento. Afortunadamente, Liam no dijo nada acerca de mí viviendo en un vecindario bastante malo o que vivía cerca del club. Unos minutos más tarde, llegamos a la parte delantera de mi edificio.

—Gracias por la bebida y el viaje de regreso —le dije, abriendo la puerta del automóvil.

—De nada. Piensa en mi propuesta. Quiero una respuesta para el final de la semana como máximo —dijo Liam, volviéndose hacia mí.

Fruncí el ceño ante su respuesta formal y la forma en que me estaba hablando. Me contuve de poner los ojos en blanco y salí del auto. Cerré la puerta y entré a mi apartamento.

PROPOSAL

Durante todo el camino a mi casa, seguí repitiendo lo que Liam me dijo. ¿Cómo podría casarme con un extraño que acabo de conocer y por dinero? Cuando llegué a mi apartamento, tiré mi bebida y me cambié de ropa. Me arrastré hasta mi cómoda cama y miré hacia el techo. A pesar de que he estado despierta desde las seis de la mañana y no me acueste hasta las cuatro, ahora estaba completamente despierto. Cuando miré mi reloj, vi que era medianoche. Sabía que debería intentar dormir porque tenía que estar en el trabajo a las nueve, pero todo lo que había pasado esta noche pasó por mi mente. La parte más loca de todo era que realmente estaba considerando aceptar el trato de Liam.

Al día siguiente en el trabajo, prácticamente estaba en las nubes. No había podido dormir en toda la noche, y no podía dejar de pensar en la propuesta de Liam. La idea de casarme con alguien que ni siquiera conocía no era atractiva, pero ese tipo de dinero sí lo era. La gente probablemente pensaría que soy una caza fortunas, pero como he estado solo la mayor parte de mi vida, nunca he tenido nada agradable, ni nada que no fuera una necesidad. Tal vez podría tener una vida.

Todos los pros y los contras pasaron por mi cabeza mientras iba de mesa en mesa. Estaba empezando a pensar que estaba loca por siquiera considerar el trato. ¿Qué me pasaría incluso durante este año? ¿Liam esperaría que actuara como si fuera una dama de clase alta? ¿Que actuara como si estuviera locamente enamorada de él? ¿Y si alguien descubriera que todo esto fue un engaño? Además, ¿qué sucedería conmigo al finalizar el año de matrimonio? Todas estas preguntas vinieron a mi mente durante todo el día. *Pero es solo por un año.* Mi turno terminó a las 5 p.m., y me senté en un taburete, pensando. Sophia seguía preguntando qué pasaba por mi mente, y yo quería contarle, pero no pude. No quería que ella me hiciera cambiar de opinión o pensara que estaba loca por considerar este trato. Después de permanecer sentada durante cinco minutos más, tomé una decisión. Le pedí a Sophia su teléfono y ella me lo mostró con mucho gusto. Al entrar en la habitación de atrás, marqué el número de Liam.

—¿Hola? —respondió después de tres timbres.

—¿Liam? Esta es Jenna Howard —dije nerviosamente. Estaba a punto de tomar la peor decisión de mi vida o la mejor—. Me casaré contigo.

PROPOSAL

3

No sabía que cuando aceptara casarme con Liam, también estaría entregando mi alma al diablo. Pocos días después de haber hecho el trato con él, un par de hombres grandes vinieron a mi apartamento alrededor de las nueve de la mañana y comenzaron a empacar mis cosas. Cuando protesté, simplemente me dijeron que el Sr. Stanford les había pagado para venir y comenzar a reunir mis cosas. También mencionaron que Liam quería que las cosas se empacaran antes del fin de semana. Como era miércoles, eso era prácticamente imposible. Además, no quería que algunos tipos al azar revisaran mis cosas. Después de unos minutos de discutir con los transportistas, bueno de mí principalmente amenazándolos, acordaron volver mañana. En el momento en que se fueron, agarré algunas monedas y salí de mi apartamento. Me dirigí a un teléfono público en la calle, con la total intención de darle a Liam mi opinión. *Hombre, realmente necesito conseguir un teléfono*, pensé para mis adentros mientras colocaba algunas monedas y marcaba los botones. En el momento en que Liam respondió, comencé a gritar.

—Liam Stanford, ¿qué estabas pensando? ¿Crees que puedes enviar algunos transportistas al azar a mi apartamento y dejar que me digan que me estoy mudando de repente?

—Jenna... —comenzó Liam, pero lo interrumpí.

—No, Liam, ¡solo porque acepté ser tu esposa falsa no significa que puedas manejar mi vida! Si quieres que me mude, tienes que decírmelo directamente. Ahora, ¿por qué quieres que me mude? —grité, deteniéndome por un momento para escuchar su respuesta.

—Te mudarás a conmigo. —Su respuesta fue cortante y grosera—. Volveré a enviar los transportistas para que te den cajas para empacar, y para el viernes por la mañana moverán todas tus cosas a mi apartamento. No quiero tus muebles, así que solo trae tu ropa. Deja todo lo demás en cajas. Deberás abandonar tu trabajo en el club. "Mi esposa" nunca podría ser vista trabajando allí. —Hubo un momento de silencio, y abrí la boca para protestar, pero él me interrumpió—. Oh, y Jenna... no vuelvas a gritarme nunca más. —Su tono severo. Con eso, él me colgó. Alejé el teléfono de mi oreja y lo miré.

¿Qué diab...?

Una hora más tarde, los transportistas estaban de regreso en mi departamento con cajas para empacar mis cosas. Después de decirles que no necesitaba ayuda, los envié de vuelta. Me senté en mi sofá y me quedé mirando la pared. Mudarme, dejar mi trabajo, hasta el momento acordar que me casaría con Liam no estaba saliendo como yo quería. Como no tenía que trabajar hasta las dos, tenía algunas horas antes de ir al restaurante. Empecé a empacar algunas de mis cosas, comenzando

PROPOSAL

con las cosas en mi habitación, ya que tenía la mayor cantidad de cosas allí. Honestamente no tenía mucho, y no tener que mudar mi cama o sofá a lo de Liam disminuyó la carga.

Alrededor de una hora y media más tarde, me senté en el piso con algunas cajas a mí alrededor. Mi habitación parecía prácticamente vacía, y no pude evitar suspirar.

—Que patético. Ya empaqué casi todas las cosas de mi dormitorio y mi baño, y solo se necesitaron cinco cajas para hacerlo —me dije.

Dejé las cosas que necesitaría para los próximos dos días, pero el resto ya estaba empacado. Supongo que cuando no tenías dinero o un hogar real, no necesitabas mucho para arreglártelas. *Tendré que llamar a Liam y pedirle que traiga a los transportistas mañana en lugar de viernes.* Viendo la hora, me levanté y me puse el uniforme de trabajo.

No tenía ganas de despedirme de los pocos amigos que había hecho en mis dos trabajos. Los extrañaría más que el trabajo en sí. Ni siquiera sabía lo que iba a hacer cuando viviera con Liam, pero suponía que tendría que encontrar algo para mantenerme ocupada. Caminé hacia Ruby's, tratando de pensar en la mejor manera de decirle a Pete que me iba. *Después de mi turno, lo haré.* Asentí. Eso sonaba como la mejor opción. Caminando por la puerta principal, respiré el olor del restaurante por última vez. Los olores de grasa y hamburguesas llenaron mi nariz. Sonreí y me dirigí al mostrador para guardar mis cosas. Afortunadamente Sophia estaba trabajando hoy, así que podía despedirme. No trabajaré mañana y ¿quién sabía cuándo volvería a verla o si la vería en absoluto después de irme?

Cuando entré por la puerta, vi que casi todas las mesas estaban abarrotadas, con Sophia y las otras dos camareras corriendo. Cómo era prácticamente la hora del almuerzo, guardé rápidamente mis cosas y agarré mi delantal, atándome alrededor de mi cintura mientras comencé a ayudar en mesas al azar. Ver el restaurante lleno de esta manera fue bueno, pero no pude evitar preguntarme qué pasaría cuando me fuera. ¿Habría suficientes trabajadores? ¿Sophia tendría que trabajar aún más? En lugar de detenerme en esos pensamientos, los empujé a un lado y ayudé a los clientes.

Durante la siguiente hora más o menos, estuve ocupada yendo de una mesa a otra, luego de vuelta a la cocina. Sabía que era extraño, pero iba a extrañar trabajar aquí. Los clientes solían ser muy amables y sabían quién era yo. Incluso después de que la prisa disminuyó y solo fuimos yo, Sophia, y esta nueva chica, Vanessa, sentada, seguí postergando decirles a Sophia y a Pete toda la tarde.

—Jenna, ¿estás bien? Estás tranquila hoy —dijo Sophia, de pie delante de mí.

—No es nada —le dije, jugando con mis dedos.

—Jenna. —Ella tenía sus manos plantadas en sus caderas mientras me miraba.

Suspirando, me preparé para su reacción.

—Renunciare... hoy —le dije, mirando debajo de mis pestañas a Sophia.

—¿Espera? ¿Qué? ¿Por qué? —preguntó, levantando su voz.

—Yo... es una historia muy larga.

PROPOSAL

—Bueno, estás de suerte ya que no estaremos ocupadas por un tiempo. Escúpelo. Ahora. —Su voz era dura. Asentí con la cabeza, sabiendo que tenía que decirle. Después de contarle toda la historia, esperé en silencio mientras reflexionaba sobre todo lo que decía—. Vaya... simplemente vaya. —Asentí con la cabeza en respuesta—. ¿Entonces me estás diciendo que Liam Stanford te pidió que te casaras con él, solo por un año, y por un millón de dólares?

—Sí. Espera, ¿conoces a Liam? —pregunté, captando la forma en que dijo su nombre.

—¡Claro! Todos saben quién es él. Es el soltero y rompecorazones más codiciado de Nueva York. Es conocido por ser un empresario cruel y un rompecorazones galardonado. Ha estado con prácticamente todas las modelos aquí y al otro lado del océano. Ahora que lo pienso, nunca lo escuché estar con alguien más de una semana —dijo Sophia.

—Soph, eso no está realmente ayudando —le dije, sintiendo un agujero en el fondo de mi estómago. Solo por su aspecto, sabía que Liam había estado con muchas mujeres, pero por la forma en que Sophia estaba hablando de él ahora sabía que había estado con más chicas de las que había el área de tres estados.

—Lo siento, pero ¿cómo no sabes quién es él? Ha estado en miles de revistas, ha aparecido en televisión, incluso anuncios publicitarios. —Solo me encogí de hombros. Todo mi dinero era para pagar mis cuentas, no para revistas o un televisor—. De todos modos, Jenna, ¡estás loca! ¿Cómo puedes estar de acuerdo e casarte con él cuando ni siquiera lo conoces? —Prácticamente gritó.

—Lo sé, lo sé, pero Soph, necesito el dinero. No estaba pensando claramente.

—Claramente no —intervino ella.

—Pero, es demasiado tarde para echarse atrás. Y además, ¿quién va a salir herido? No pienso enamorarme de este tipo. Sé que es atractivo —le expliqué, levantando mi mano para detener lo que fuera que iba a decir y continué—, pero por lo que he visto y oído de ti, él no es mi tipo. No me gustan los hombres que rompen los corazones de las mujeres por diversión. Además, no planeo enamorarme jamás, así que creo que estaré bien.

—Jenna, quiero decir esto de la mejor manera posible... eres estúpida. No vas a salir indemne de este trato. Vas a terminar herida, y ya has sido herida lo suficiente. —Traté de protestar, pero ella me detuvo—. No estoy diciendo que no voy a estar ahí para ti todo el tiempo, porque lo haré. Solo digo que necesitas prepararte para lo que pueda pasar. La vida no es un cuento de hadas. No todas las princesas terminan con un príncipe. Creo que esta es una idea terrible, pero puedo ver que estás decidida sobre esto, así que no trataré de convencerte de lo contrario. Si alguna vez necesitas algo, solo recuerda que siempre estaré aquí, ¿de acuerdo? —dijo, rodeando el mostrador y tirando de mí en un gran abrazo. La abracé a cambio, agradecida de que me apoyara. Sabía que todo lo que ella dijo era probablemente cierto, pero por ahora, decidí ignorarlo.

Después de mi turno, fui y le dije a Pete que renunciaba. Cuando me disculpé por el aviso repentino, simplemente me jaló para un abrazo y me dijo que si alguna vez quería volver, siempre habría un lugar para mí. Tratando de no llorar, lo abracé y le di las gracias por todo. Me dijo que volviera en una semana para mi cheque de pago y que también me apareciera de vez en cuando. Después de un último adiós a

PROPOSAL

él y a las otras camareras, me fui. Sophia me hizo prometer que conseguiría un teléfono móvil de inmediato y le daría mi número cuando fuera a buscar mi cheque de pago. También hicimos planes para reunirnos la semana siguiente.

Mientras caminaba a casa, traté de no pensar en cuánto estaba cambiando mi vida. Una vez que llegué, que era alrededor de las ocho de la noche, decidí empacar un poco más, ya que ya había comido en el restaurante. No tenía que trabajar en el club esta noche, así que planeaba ir mañana después de mi turno y contarle a Teddy y Candy. Era muy triste, lo rápido que me llevó terminar de empacar todo lo que tenía. No tenía cinta adhesiva para pegar las cajas, así que si necesitaba algo en los próximos dos días podría conseguirlo fácilmente. Después de que terminé de empacar la última caja, miré alrededor del departamento. Diez u once cajas en total. El lugar parecía vacío, a pesar de que los muebles todavía estaban allí. Desde que terminé de empacar, me quedé a pasar la noche. Me dirigí al baño, me desnudé y abrí la ducha, esperando que se calentara. Me miré en el espejo y casi me retorcí. No era la persona más linda que había. Mi pelo rubio colgaba lánguidamente en mi cara, y mis ojos verdes estaban apagados y casi sin vida, con grandes bolsas debajo de ellos. Mi cuerpo tampoco era espectacular. Tenía las caderas redondas y mis muslos se tocaban. Tenía el estómago plano, pero solo porque a veces olvidaba comer o no podía pagarlo. Tenía una pequeña cicatriz en la parte superior de la ceja de cuando me topé con un poste en la escuela. En general, no era muy guapa.

Saltando a la ducha, me lavé el pelo, el cuerpo y salí. No quería desperdiciar demasiada agua. Después de secarme, me vestí con mi cómodo pijama y dejé que mi cabello se secase al aire. Me arrastré a mi cama, agarrando mi último libro durante el proceso. Pasé el resto de la noche leyendo e intentando no pensar demasiado en lo que estaba haciendo con Liam.

Me desperté a la mañana siguiente a eso de las ocho. Alrededor de una hora más tarde, los tipos de mudanza habían regresado. Viendo que ya estaba lleno, le pregunté a uno de los hombres si podía pedir prestado su teléfono celular. *Nota a mi misma: Conseguir un teléfono celular lo antes posible.* No me di cuenta de cuánto necesitaba un teléfono hasta hace poco. Afortunadamente, el tipo me dejó usar su teléfono y marqué el número de Liam. Después de un par de timbres, él respondió.

—Hola —respondió su voz profunda. Solo el sonido envió escalofríos por mi espina dorsal.

—Hola, Liam. Es Jenna —respondí.

—Oh sí. ¿Hay algo que necesites?

—Sí, me preguntaba si querías que me mudara hoy. Tengo todas mis cosas empacadas, y los transportistas están aquí.

—Eso estaría bien. Los transportistas saben a dónde ir. Trataré de estar allí cuando llegues. ¿Cuál es el número al que puedo llamar para avisarte si no llego a tiempo? —preguntó.

—Yo, uh, no tengo un teléfono celular —le respondí, avergonzada.

—Bien, vale. Me tengo que ir, hasta pronto —fue todo lo que dijo mientras colgaba.

PROPOSAL

Sacudiendo la cabeza, me gire y se lo devolví al transportista.

—Liam dijo que ustedes pueden mudarme a su apartamento hoy —les dije.

Asintieron y preguntaron dónde estaban las cajas. —Mi dormitorio. Aunque no tengo ninguna cinta.

—Está bien. Tenemos un poco —dijo el transportista, cuyo teléfono pedí prestado. Fueron callados y rápidos mientras me seguían a mi habitación y comenzaban a encintar mis cajas. Parecían bastante confundidos y sorprendidos de que tuviera tan poco. Recordé que todavía tenía que hablar con el propietario, del cual me había olvidado por completo. Le dije a los transportistas que volvería enseguida.

Mi casero era una mujer un poco excedida de peso a finales de los sesenta. Ella siempre parecía muy agradable. Esperaba que no fuera demasiado complicado, anular antes de tiempo mi contrato de arrendamiento. Sintíendome nerviosa mientras bajaba las escaleras y hacia su puerta, vacilantemente golpeé. Ella respondió un minuto después.

—¿Hola?

—Hola, Sra. Whitman. Soy Jenna Howard del departamento 5B —respondí.

—Oh hola, cariño. ¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó, abriendo la puerta y haciendo un gesto para que entrara. Sonriéndole cortésmente, entré en su apartamento y la seguí hasta su sofá.

—Sé que esto es mucho pedir, pero me preguntaba si podría romper de mi contrato de arrendamiento. —Todavía me quedaban unos tres meses, así que esperaba que ella me dejara.

—Oh, ¿y eso por qué, cariño?

—Yo... tengo una repentina emergencia familiar, y me mudo de nuevo a casa hoy —mentí—. Sé que es tan repentino. Y no tiene que preocuparse por el dinero del alquiler o el resto del alquiler de este mes. El apartamento está como era cuando me mudé y tiene todo el mobiliario.

—Oh, lamento escuchar eso, cariño. Espero que todo esté bien. Pero sí, está bien. Sé lo importante que es la familia. Puedo devolverte el depósito del apartamento. Eso no es gran cosa —ofreció amablemente. Casi suspiré de alivio, agradecida de que me permitiera romper mi contrato de arrendamiento—. Puedo darte ese dinero en una semana más o menos.

—Muchas gracias, Sra. Whitman. Vendré y lo recogeré pronto, entonces —dije, dándole una sonrisa de agradecimiento. Me puse de pie, no queriendo que los transportistas estuvieran esperando.

—No hay problema, cariño. Espero que todo vaya bien para ti. Cuando te vayas, simplemente pon tu llave en mi buzón y yo la tomaré —dijo amablemente la Sra. Whitman mientras me seguía hasta mi puerta.

—Gracias. Y a usted también. —Despidiéndome, volví a mi apartamento para tomar el resto de mis cosas.

Recogí la bolsa en la que había metido algunas de mis cosas. Vestida con un par de jeans rasgados y una camiseta azul claro, me colgué la mochila al hombro y eché un último vistazo a mi apartamento. Diciendo un adiós silencioso, salí por la

PROPOSAL

puerta y la cerré detrás de mí, bloqueándola. Cuando pasé por el apartamento de la Sra. Whitman, puse las llaves dentro de su buzón y fui a buscar a los transportistas que estaban abajo, esperándome. Fue un poco incómodo cuando me deslicé dentro del camión en movimiento, siendo aplastada contra la puerta del auto y los dos hombres grandes.

Unos veinte minutos más tarde, nos detuvimos junto a una gran casa, que era más como una mansión. Pensé que Liam viviría en un gran apartamento en el centro, pero no, él vivía casi en las afueras de la ciudad. La casa era casi cuadrada, con un exterior blanco. Se veía y gritaba apartamento de soltero. Tenía un garaje para cinco autos, y apuesto a que también tenía una gran piscina en la parte trasera. Me quedé allí, boquiabierta por lo agradable que era la casa. Cuando uno de los transportistas caminó frente a mí, me obligué a dejar de mirar boquiabierta. Seguí a los transportistas hacia la puerta de entrada, que estaba abierta. Entre vacilante en el vestíbulo y miré a mi alrededor. Todo estaba tan ordenado y limpio, me sentí tan pequeña y sucia solo por estar dentro. Seguí ciegamente a los transportistas, sin dejar de mirar el lugar. Los transportistas estaban poniendo las cajas en la enorme sala de estar cuando me detuve en el medio.

En solo unos minutos, terminaron y se fueron. Me quedé sola en la sala de estar, rodeada de cajas. *¿Dónde está Liam?* Lentamente caminé alrededor. Un televisor gigante de pantalla plana estaba enganchado en la pared, y debajo había un impresionante sistema de sonido. Había un sofá de cuero a un lado de la habitación y una silla de salón en el otro lado, una mesa de café en el centro. Solo mirándolos, sabía que no eran artículos baratos.

Probablemente costaron más de un *gran* cada uno. Justo cuando estaba caminando hacia lo que parecía una buena colección de DVD, una voz me detuvo en seco.

—Jenna —dijo Liam. Me di vuelta, mirándolo tímidamente. Sabía que me habían atrapado prácticamente fisgoneando.

—Hola —dije torpemente.

—He traído unos documentos que necesito que firmes.

—¿Documentos? —le pregunté mientras me acercaba a él.

—Sí. Necesito que los firmes de inmediato para poder oficializarlos y obtener copias. —Hablaban tan pragmáticamente, por alguna razón, estaba empezando a molestarme. Soy su "prometida". ¿No debería hablar conmigo normalmente, en lugar de estar haciendo un *negocio*? Él me entregó los documentos, que estaban cerrados en una carpeta. Me volví hacia el sofá para sentarme y leerlos, aunque eso no parecía lo que Liam quería.

—Todo lo que dice es que no le contarás a nadie nuestro trato. Y, después del año, firmarás los documentos de divorcio sin ningún problema y tomarás lo que te prometí. Después de un año, no volveré a verte ni tendré noticias tuyas. —Lo miré, casi aprensivamente, tratando de decidir si confiaba lo suficiente en él como para no leerlo. Viendo que realmente no tenía otra opción y que no tenía idea de lo que estaba haciendo, tomé la pluma que Liam me tendió y firmé donde debía.

—Bien, ahora eso está solucionado. Lo primero es lo primero; cuando estemos cerca de mi familia o en cualquier evento social, espero que te comportes como lo haría cualquier persona de clase alta. Y debes parecer como si estuvieras

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

enamorada de mí. En segundo lugar, si deseas tener pretendientes, debe hacerse de forma privada y secreta; No quiero que la gente piense que mi 'prometida' me está engañando. En tercer lugar, este no es un matrimonio real. No esperes que sea un esposo amoroso y comprensivo, porque tampoco lo seré. Cuando salgamos en público, actuaremos como si nos amáramos, pero cuando estemos solos, no quiero tener nada que ver contigo. Además, no planees que duerma contigo porque no lo haré. Estarás durmiendo en tu propia habitación, pero todo estará disponible para ti. Recuerda que esta casa es mía, así que si quiero traer a una mujer aquí, quiero que te quedes en tu habitación o te vayas para que no hagan preguntas. Llego tarde a casa casi todas las noches o a veces no vuelvo a casa. No me esperes o llames preguntándome dónde estoy porque no responderé. Solo debes llamarme si se trata de una emergencia. Se lo diremos a mis padres dentro de una semana, así que prepárate —explicó Liam.

—Además, contrataré a alguien para que sea tu asistente, quien te vestirá para eventos importantes y te conseguirá un nuevo guardarropa. Ninguna 'esposa' mía usará ropa como la que has estado usando en público. Hasta ahora, la prensa no sabe de ti, y me gustaría mantenerlo así por un tiempo, así que no salgas a la calle durante demasiado tiempo. He depositado cien mil en tu nueva cuenta bancaria. Te invito a usarlo. Si necesitas más, solo pídemelo. Aquí están sus tarjetas de crédito y débito. —Me entregó dos tarjetas negras—. Me dijiste que no tienes un teléfono celular, así que aquí tienes. Está mi número, el número de mi asistente, el número de tu chofer, y cuando reciba a alguien para que sea tu asistente, te daré su número para que lo registres. Ahora eso es todo. Regreso al trabajo, así que desempaca tus cajas. —Después de que terminó, él solo asintió y salió por la puerta principal. Me quedé allí en estado de shock mientras digería todo lo que me había dicho. Bajé la vista y vi el flamante iPhone 6 en mi mano, luego volví a mirar hacia la puerta principal.

¿Qué demonios acabo de hacer?

PROPOSAL

4

Caminé alrededor de la casa de Liam, asombrada. Nunca había estado en un lugar tan grande y agradable. ¡Había incluso dos pisos! Tenía que haber cuatro o cinco habitaciones, sin incluir el dormitorio principal, con tantos baños, un lavadero enorme, un gimnasio, una oficina, una cocina enorme y, mi habitación favorita, una biblioteca. Las paredes estaban llenas de todos los libros en los que se podía pensar y tal vez incluso más; Sabía que pasaría mucho tiempo allí.

Como predije, atrás había una gran piscina con una bañera de hidromasaje. El patio trasero era increíble con un sendero de tejido casi como un laberinto que tenía todos los diferentes tipos de flores y plantas. Un poco más atrás de la valla había algo parecido a un bungalow, con un cómodo banco y una mesa. Era el lugar perfecto para salir a leer, o simplemente para pensar. A pesar de que la casa gritaba apartamento de soltero, tenía un toque femenino. La casa parecía vacía, como si Liam no estuviera aquí a menudo. *¿Por qué tener una linda casa si no vas a vivir allí?*

Volví adentro para comenzar a desempacar y encontrar la habitación que quería. Dios sabía que había mucho para elegir. Después de mirar dos habitaciones que eran algo pequeñas y no gritaron "yo", entré en el tercer dormitorio en el pasillo. En el momento en que atravesé el doble juego de puertas, supe que quería esta habitación. Una cama matrimonial estaba en el medio con sábanas azules. A un lado había una mesa auxiliar con una bonita lámpara. Al otro lado de la cama, a la derecha, había un arco que conducía a un gran armario con vestidor que tenía estantes incorporados para la ropa o los zapatos, y frente a la cama había otro arco que conducía a un enorme baño con bañera y cabina de ducha. El mostrador estaba hecho de mármol oscuro, y había gabinetes de color marrón oscuro debajo.

La habitación era fácilmente el doble del tamaño de mi antiguo apartamento. Me alegré de tener puertas que me llevaran al exterior; Podría fácilmente evitar a Liam si fuera necesario. Me quedé en el medio de la sala absorbiendo todo, y una pequeña sonrisa apareció en mi rostro. Puede que haya firmado mi alma con el diablo, pero al menos estaría viviendo en un lugar agradable y obteniendo dinero de ello.

La alarma en la mesita de noche mostró que eran casi las once, así que decidí que sería mejor que desempacara. No me tomaría mucho tiempo de todos modos. Volviendo por el pasillo, encontré la sala de estar, donde había dejado mis cajas. Sabía que iba a tomar un poco de tiempo acostumbrarme a estar en un lugar tan grande y no perderme, con dos pasillos separados, uno que conduce a las habitaciones de la planta baja y el otro al lavadero y la cocina. Había una escalera caracol que conducía arriba a la habitación de Liam y la biblioteca. Con un suspiro, levanté una caja y regresé a mi nueva habitación.

Alrededor de una hora más tarde, me quedé allí, mirando alrededor de la habitación con las manos en las caderas. Toda mi ropa había sido guardada, que ni siquiera ocupaba la mitad del armario. Las pequeñas pertenencias que tenía se colocaron en toda la habitación con la única imagen que tenía de mi madre y de

PROPOSAL

mí, una que tomamos dos semanas antes de que ella me dejara. Había guardado mis cosas de baño en los cajones y mi cepillo de dientes en un recipiente fresco en el baño. La habitación todavía parecía desnuda, pero al menos lucía un poco mejor que antes. *Con el dinero que Liam puso en mi cuenta, tal vez debería conseguir algunas cosas más para esta habitación.* Iba a estar aquí por un año, así que bien podría hacerlo tan hogareño como pudiera. Además, tenía la sensación de que estaría aquí bastante.

El gruñido de mi estómago me hizo regresar a la cocina para encontrar algo de comer. Cuando entré en la cocina, una vez quedé impresionada por el tamaño y el aspecto: una estufa plana, hornos dobles y una bonita y costosa nevera de acero inoxidable. Apuesto a que los gabinetes de color marrón oscuro contenían ollas y sartenes, que probablemente ni siquiera se usaron. Enganchado a la cocina había una gran sala con una larga mesa de comedor que podía acomodar a unas seis personas, tal vez más. En lugar de las luces normales de la cocina, Liam tenía luces de cristal rojo oscuro. Eso estaba genial.

Al abrir la nevera, eché un vistazo a su contenido, tratando de encontrar algo de comer. Una gran parte de la comida estaba en contenedores de plástico y parecía ser dividida en porciones. Agarré lo que parecía ser un espagueti, cerré la nevera y comencé a buscar un cuenco. Después de abrir cinco gabinetes diferentes, finalmente encontré el que tenía dos tipos diferentes de cuencos y platos. Agarrando el primer cuenco que vi, fui al cajón donde había visto cubiertos antes. Puse el espagueti frío en el cuenco, y deslizándolo en el microondas, lavé el recipiente lo mejor que pude antes de ponerlo en el lavavajillas, sabiendo que no podría hacerlo todo yo sola. Cuando el microondas sonó, saqué el bol caliente y me senté en el bar.

Mientras comía mis espaguetis, miraba por la ventana hacia el patio trasero, pensando en mi vida. Nunca pensé que tendría que rebajarme tanto como casarme con un tipo al azar por dinero. Si mi madre estuviera aquí, me preguntaba si se avergonzaría de mí. Solo pensar en ella me puso triste y enojada. Cuando tenía solo cinco años y me quedé sola en un lugar nuevo, sentí que era mi culpa que mi madre me dejara. ¿Fui mala? ¿Hice algo mal? Por supuesto, a medida que crecí pasé por diferentes etapas, desde el llanto por que era mi culpa hasta odiar a mi madre. Solía decirme a mí misma que se fue por una buena razón, que no me habría abandonado si no tuviera otra opción. Incluso me convencí por unos años de que ella estaba muerta y es por eso que no volvió por mí como dijo que haría. Quiero decir, ¿quién abandonaría a su hijo y no querría volver por él?

Ahora, a los diecinueve años, no me importaba si mi madre estaba muerta o viva. Después de años de preguntarme y culparme a mí misma, decidí que no importaba y que ella ya no era mi madre. Ella dejó de serlo en el momento en que me dejó en un orfanato. Una vez quise encontrar a mi padre, pero sin nada que seguir y mi odio oculto por él dejándome a mi madre y a mí, no lo hice.

Hubo muchas veces en las que desearía tener a mi madre. Como cuando un grupo de niños en la casa me criticaba y quería correr hacia ella para sentir sus brazos a mí alrededor, escuchándola diciéndome que las cosas estarían bien. O cuando pasé mis años de adolescencia teniendo que experimentar todo por mi cuenta y confundirme cuando tuve mi primer amor y el mismo chico siendo grosero conmigo. Luego, en la graduación, a diferencia de la mayoría de los niños cuyas familias habían venido y tenían personas que gritaban por ellos cuando

PROPOSAL

fueron a recibir sus diplomas, yo no tenía a nadie allí. Caminé sobre el escenario mientras algunas personas aplaudían, sintiéndose mal por mí. Luego, cuando todo terminó y mis amigos fueron con sus familias, entregué mi vestido y caminé a casa sola. La pareja que dirigía el orfanato no pudo venir porque tuvieron que cuidar a los niños pequeños.

Esa noche, después de llorar hasta dormirme, finalmente me di cuenta de que siempre estaría sola. A lo largo de los años, poco a poco fui aceptando eso. Lo que le dije a Sophia sobre no enamorarme nunca era cierto. Solo había tenido un novio, y eso fue en mi tercer año de secundaria. Salimos por casi un año antes de que un día me dijera en la escuela que no quería volver a verme. Por supuesto que me lastimaron sin remedio. Me hizo darme cuenta de que todos a los que amo simplemente se van. La mejor manera de no romperme el corazón era fingir que no tenía uno.

No había estado con nadie más desde entonces, y tampoco lo planeé. Esta era la primera vez que había llegado tan cerca de un hombre además de los del club o el restaurante. Claro, Liam era atractivo, muy atractivo, pero con su comportamiento frío y este trato, no habría nada entre nosotros.

Mi comida se había ido hace tiempo, y era cerca de la una. Como no tenía que estar en el club hasta las cinco, agarré mi nuevo teléfono y me dirigí al patio trasero. Bien podría jugar con él para mantenerme ocupada antes de tener que prepararme. Además, estaba agradable el clima por primera vez en mucho tiempo. Probablemente teníamos solo unas semanas antes de que empezara a enfriarse, y entonces sería invierno. Siempre que hace calor en Nueva York, te asegurabas de aprovechar el clima cálido ya que se mantenía frío durante meses.

Estaba algo caliente con mis jeans rotos y mi camisa azul claro mientras me sentaba en el mirador, mirando hacia mi teléfono. No me malinterpretes, sabía que no había tenido un teléfono celular antes, pero no era un idiota. Jugué con los teléfonos de mis amigos, los de Sophia e incluso los de Candy. Mis amigos de la escuela secundaria, Millie y Emily, solían prestarme un teléfono para poder tener Facebook, de esa manera no dejaríamos de ser amigos cuando se fueran a la universidad. Todas aquellas chicas en la escuela secundaria que hicieron promesas con sus amigos para seguir siendo amigos para siempre deberían saber que nunca pasaba. En el momento en que ellos o tu se van a la universidad, todo cambia. Esa persona se convierte en alguien diferente, y pronto los textos entre ustedes se vuelven más lentos y más pequeños, hasta que ya no le hablas a esa persona.

Millie, Emily y yo éramos muy cercanas, pero no diría que soy la mejor amiga de ellas. Tenían una vida totalmente diferente a la mía y no entendieron por qué yo era como soy. Después de la graduación, solo escuché de ellos algunas veces, y después de unas semanas dejamos de hablar por completo. Planearon ir juntas a la misma universidad y conseguir un apartamento. Por supuesto, esos planes no me involucraron. Me gustaría decir que me sentí dolida porque no estuve involucrada, pero realmente no lo estaba. Lo que ellas querían no era lo que yo quería.

Pasé la siguiente hora jugando en mi teléfono, descargando Facebook e Instagram. Realmente no tenía a nadie que agregar en ninguno de ellos, pero bien podría tenerlos para poder estar ocupada. Colocando mi teléfono en el banco a mi lado, acerqué mis piernas al pecho y las abracé. Apoyé la cabeza sobre mis rodillas

PROPOSAL

y miré hacia la casa y la piscina. El lugar estaba en silencio, además del zumbido de unas pocas abejas y la leve brisa que soplaba a través de los árboles. Cerré los ojos y respiré profundamente el aire cálido.

El simple hecho de estar afuera me ayudó a relajarme y sentí que me despejaba la cabeza. Todo lo que tenía que hacer era superar este año, y luego me iría de la vida de Liam. *Puedo hacer esto*. Miré hacia el césped, sin ver realmente nada. Seguí intentando descubrir cómo iba a hablar con Teddy y Candy. No lo había notado hasta ahora, pero mis dos trabajos eran muy similares. En el restaurante solo tenía a Sophia como mi amiga, y en el club tenía a Candy. Mis dos jefes fueron prácticamente los mismos también. No se me escapa nada, pensé sarcásticamente.

Al darme cuenta de que ya eran casi las cuatro, de mala gana me levanté y volví a entrar. No estaba ansiosa por esta noche, y no ayudaba que no saldría hasta la medianoche. Mientras me vestía con mis pantalones cortos y mi top azul claro, recordé que Liam dijo que tenía un conductor. Bien podría llamar al número en lugar de tener que tomar un taxi y pagarlo. Una vez que me vestí y recogí mi cabello rubio en una coleta, agarré mi teléfono y marqué el número que decía "Conductor". Un segundo después, la voz de un joven dijo hola a través del teléfono.

—Uh, hola, soy Jenna. ¿Liam dijo que eras mi conductor? —dije, o más cómo preguntado.

—Sí, lo soy, señorita. Soy Garrett. ¿Hay algo que pueda ayudarte? —preguntó.

—Um, sí, tengo que ir a trabajar. No sería un gran problema para ti llevarme allí, ¿verdad?

—No, señora, no lo será. Estaré allí en solo un minuto. —Dándole las gracias, colgué y me puse los zapatos antes de salir de mi habitación y dirigirme a la puerta principal. Abrí la puerta de entrada justo cuando un elegante automóvil negro se detuvo. Salió un tipo alto y moreno que no podía ser más de tres años mayor que yo. Caminó alrededor del auto, hacia mí. Cerré la puerta detrás de mí y lo encontré a mitad de camino.

—Hola señorita. Soy Garrett. —Extendió su mano. De cerca, vi que era muy lindo. Tenía el pelo castaño oscuro que estaba algo enmarañado, sus ojos eran de color marrón claro, casi avellana, y tenía los pómulos altos y la mandíbula pronunciada. Él me sonrió, mostrando un conjunto de dientes blancos.

—Hola, soy Jenna. —Le estreché la mano y le devolví la sonrisa. Parecía tener unos veinte años. Podía sentir sus ojos recorriendo mi cuerpo antes de mirarme a la cara.

—Encantado de conocerte. Entonces, ¿trabajas, dijiste?

—Sí, tengo trabajo a las cinco.

—Bueno, vamos a llevarte allí.

—Espera. No tengo ninguna llave para cerrar la casa —dije.

PROPOSAL

—No te preocupes. Hay un teclado al costado de la puerta que cierra la puerta después de cinco minutos. —Me giré y vi de qué estaba hablando. *Mierda, este tipo debe tener un montón de dinero para tener un teclado de seguridad automático.*

—Oh, de acuerdo —dije. Caminé hacia el automóvil y abrió la puerta de atrás—. En realidad, ¿estaría bien si me sentara al frente? —pregunté. Pareció sorprendido, pero asintió, abriendo la puerta principal para mí. Me deslicé adentro con un "gracias" antes de abrocharme el cinturón. Garrett se acercó al lado del conductor, arrancó el automóvil y se dirigió al camino de entrada.

—¿Dónde, señorita?

—Puedes llamarme Jenna. 224 South Morton Street. —Odiaba cuando la gente me llamaba "señorita", especialmente si Garrett iba a ser mi conductor el próximo año. Por el rabillo del ojo, lo vi levantar una ceja, pero continuó de todos modos.

—¿El Sr. Stanford es tu tío? ¿O amigo de la familia? —preguntó.

—Um... — No tenía idea de qué decirle ahora. Lo miré, tratando de ver si confiaba en él—. No se lo puedes decir a nadie, ¿de acuerdo? —Si voy a estar aquí por un tiempo, podría intentar tener un amigo.

—No lo haré. Lo prometo.

—De acuerdo... soy su falsa 'prometida'.

—¿Falsa?

—Sí. Me ofreció un trato, y sé que es una locura, pero lo tomé —le dije, recostándome en el asiento, mirando por la ventana.

—Puede ser una locura, pero... está bien, no tengo nada. —Resoplé ante su respuesta—. Esa fue una respuesta excelente.

—Creo que sé lo que él te ofreció, ya que estás vestida como lo estas —dijo Garrett, mirándome brevemente y luego a la carretera. Nos estábamos acercando al club.

—¡Oye! No soy lo que crees que soy. Soy barman en el club. —Se mantuvo en silencio durante unos minutos.

—Oh, eso explica por qué eres tan diferente a las otras chicas ricas que he tenido que llevar.

—¿Otras chicas ricas?

—Sí. Pensé que eras la chica de algún papi que obtuvo todo lo que quería. Me equivoqué. —Se encogió de hombros.

—Bueno, gracias, supongo —dije, llegando a donde iba. Para cualquier otra persona, probablemente parecía que era una niña rica y malcriada que tenía un conductor y una casa tan grande. Poco sabían que yo era en realidad la niña pobre, sin casa.

—Ya llegamos —dijo de repente y se detuvo frente al club. Rodé los ojos hacia él, pero sonreí. Nos llevaríamos bien. Comenzó a desabrocharse el cinturón de seguridad para abrir mi puerta, pero puse mi mano sobre la de él para detenerlo.

—Puedo abrir mi propia puerta.

PROPOSAL

—¿A qué hora terminas? —preguntó Garrett. Dudé, no queriendo que me llevara a casa tan tarde.

—Salgo a la una. Si es demasiado tarde para ti, puedo conseguir un taxi. — Esperaba en silencio que no fuera un gran problema, ya que ni siquiera sabía la dirección de la casa de Liam.

—No, no es gran cosa. Estaré aquí a la una —dijo con una sonrisa. Con un "gracias" y una sonrisa, abrí la puerta y salí. Con un saludo a Garrett, me dirigí a la entrada de los empleados. Llamé a la puerta tres veces, y se abrió a Tom parado allí una vez más.

—Oye, Tom —le dije, poniendo mi bolso en un gancho.

—Oye, Jenna. ¿A quién saludaste en ese auto negro que te trajo? —preguntó Tom, cerrando la puerta.

—Era un amigo —le dije, lo cual no era una gran mentira—. ¿Hasta qué hora trabajas hoy?

—Hasta las once. Tengo una chica en casa que necesita un poco de atención —dijo, moviendo las cejas.

—Puaj, eso es asqueroso —le dije, arrugándome la nariz—. Como es probable que no te vea antes de salir, quería decirte algo —le dije. Sabía que tenía que terminar con esto, rápido como una curita—. Hoy es mi último día.

Vi como su expresión se transformó en confusión.

—¿Por qué? No estás huyendo con un novio, ¿verdad?

—No, no. —Reprimí mi risa—. De hecho, volveré a casa e... iré a la escuela —le mentí. Sabía que no debería haberlo hecho, y odiaba tener que hacerlo. Solo sabía que si Tom sabía sobre mí y el trato de Liam, no estaría contento conmigo. Además, él no sabía que no tenía padres o que yo vivía en Nueva York sola.

—¿De verdad? ¡Bien por ti, niña! —Él me sonrió mientras se acercaba para abrazarme—. Sé buena, ¿de acuerdo? No provoques demasiados problemas a tus padres y no te metas en problemas en la universidad. Estás allí para aprender —dijo Tom con severidad, alejándose y moviendo su dedo hacia mí. Puse los ojos en blanco.

—Lo haré, *papá*. Gracias, Tom, por todo lo que has hecho por mí mientras estuve aquí. Te extrañaré.

—Yo también te extrañaré, Jenna. Si alguna vez regresas a Nueva York, ven y saluda. Sé que a Kendra le encantaría verte.

—Lo haré. Adiós, Tommy. —Antes de que pudiera comenzar a llorar, abracé su gran cuerpo por última vez antes de irme a trabajar. *Esta iba a ser una larga noche.*

Lamentablemente, lo fue. Desde el momento en que entré al bar, estuvo lleno de gente que me gritaba sus pedidos de bebidas. El club estaba lleno esta noche, a pesar de que era solo jueves. Cuando las chicas hicieron lo suyo horas más tarde, todavía teníamos gente haciendo cola para tomar algo. Aunque estábamos ocupadas, el tiempo no parecía ir más rápido. En cambio, parecía ir más lento. El reloj avanzaba poco a poco hasta llegar a las diez, cuando finalmente la gente dejó de acercarse al mostrador y las camareras se tomaron un breve descanso. Sabía que Candy se iría a las once, así que ahora era el mejor momento para decírselo.

PROPOSAL

Realmente iba a extrañar trabajar con ella, porque parecía haberme llegado. Las dos pasamos por momentos difíciles, cosas totalmente diferentes, pero aún así nos acercó.

—Oye, Candy, ¿puedo hablar contigo un momento? —La llamé. Ella estaba del otro lado del bar, me hizo un gesto con la cabeza y se dirigió hacia donde yo estaba en la esquina, donde sabía que nadie podía oírnos.

—¿Qué pasa?

—Quería decirte que esta noche es mi última noche. Sé que es tan repentino, y no lo haría si no fuera necesario. —Me quedé allí, esperando que estallara como Sophia, pero en cambio la vi asentir...

—Tienes que hacer lo que tienes que hacer —dijo, dándome palmaditas en el brazo.

¿Espera? ¿Qué fue eso?

—Espera. ¿No estás enojada conmigo o me gritaras sobre por qué me voy? —No esperaba esta reacción en absoluto.

—No, porque confío en que estás haciendo esto por una razón importante. —Me encogí por dentro por eso. Esto era todo menos importante—. Solo tienes que asegurarte de estar en contacto conmigo y venir a ver a Sky de vez en cuando. —Sonreí ante la mención de su hija de cuatro años.

—Prometo que lo haré. Oh, finalmente conseguí un teléfono celular, así que agrega tu número —dije, recordando de repente que lo tenía en mi mini bolsillo. Cuando le di mi teléfono, marcó su número antes de devolvérmelo. Le sonreí tristemente y la abracé.

—Te extrañaré —murmuré.

—Yo también, Jenna. Pero nos mantendremos en contacto —dijo con firmeza, alejándose de mí. Mis ojos se llenaron de lágrimas, pero los obligué a retroceder. No iba a llorar. Desafortunadamente, nuestro pequeño momento se arruinó cuando un tipo se acercó al bar para tomar una copa. Con un suspiro de los dos, volvimos al trabajo.

Cuando se hicieron las once, Candy me dijo un último adiós y me hizo prometer que le enviaría un mensaje de texto al día siguiente antes de irme. La saludé, sintiéndome triste, pero al mismo tiempo feliz. Me alegré de que no estuviera enojada conmigo ni me presionara para contarle por qué me voy. El resto de la noche pasó rápidamente después de eso. Pronto, estaba subiendo las escaleras hacia la oficina de Teddy para decirle que me iba. Con una respiración profunda, llamé a la puerta y entré cuando me llamó para que entrara.

—Oh hola, Jenna. ¿Está todo bien? —preguntó Teddy, haciendo un gesto para que me sentara frente a él.

—No, todo está bien —le contesté, tomando asiento—. Solo vine aquí para decirte que esta noche es mi última noche aquí.

—Oh.

—Sé que es repentino y lamento las molestias que pueda causar, pero tengo algunas cosas de las que me debo ocupar por un tiempo.

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

—No estás en problemas, ¿verdad? Puedes decirme. —Le sonreí pero sacudí la cabeza. Saber que todas estas personas se preocupaban por mí me hizo sentir bien por dentro—. Bueno, si alguna vez necesitas algo, puedes venir a mí. Te echaremos de menos aquí, pero debes hacer lo que tienes que hacer.

—Gracias por entender, Teddy —le dije sinceramente.

—No hay problema, cariño. Puedes pasar por tu cheque la próxima semana o se lo puedo dar a Candy.

—Vendré en una semana. Gracias de nuevo —dije, poniéndome de pie.

—Solo cuídate. Eres una gran chica. —Él me jaló para un abrazo, dándome un apretón fuerte antes de dejarme ir. Con mi último adiós, lo saludé con la cabeza antes de salir de su oficina y bajar las escaleras.

No era tan cercana con ninguno de los otros trabajadores, así que no me quedé y me despedí. No pensé que tenía otra despedida en mí, para ser honesta. Con una sonrisa al guardia junto a la puerta, asentí con la cabeza en señal de agradecimiento antes de salir al frío aire de la noche. Antes de que se cerrara la puerta, eché un último vistazo al club y me despedí silenciosamente. Cuando me di la vuelta, vi a Garrett estacionado en la acera, donde dijo que lo haría. Caminando hacia el automóvil, abrí el costado del pasajero y entré.

—Gracias por recogerme.

—No hay problema. ¿A casa? —preguntó. Pude ver que estaba cansado, así que asentí.

Durante el viaje de regreso, apoyé mi cabeza en el reposacabezas, mirando por la ventana mientras una canción de Ed Sheeran sonaba suavemente en el fondo. Mientras pasamos por autos y edificios, no pude evitar preguntarme si había cometido un error.

PROPOSAL

5

A la mañana siguiente, me desperté con el sol brillando en mi cara. Rodé, cubriendo mi cara con mi almohada. Cuando llegué a casa anoche, encontré la casa vacía, para mi sorpresa. Me cambié y me deslicé en mi nueva cama, pero mientras yacía allí, no pude conciliar el sueño. Miré hacia el techo, me dispuse a dormir, pero por alguna razón no pude. Toda la noche di vueltas en la cama. El sueño finalmente se apoderó de mí alrededor de las cinco esta mañana. Abrí un ojo y vi que solo eran las nueve. *¡Solo dormí cuatro horas!* Gimiendo, recosté mi cabeza sobre la almohada, no queriendo levantarme.

La idea de tener que salir de mi cómoda cama para enfrentar la realidad no era lo que quería. Deseaba poder sentarme en la cama todo el día y no preocuparme por nada. De hecho, deseé poder quedarme aquí durante todo este año, sólo para abandonarla cuando mi trato con Liam haya terminado. Si sólo fuera así de simple. Después de cinco minutos de protesta, finalmente me levanté y me dirigí a la ducha. Odiaba que fuera una de esas personas en las que si me despertaba, me levantaba. No volvería a dormirme. Encendí la gran ducha y dejé que el agua se calentara antes de quitarme el pijama. Uno pensaría que dado que me levanto temprano casi todos los días estaría acostumbrada, pero no. En cambio, parecía hacerse más difícil todos los días.

Me puse debajo del agua tibia y cerré la puerta de vidrio detrás de mí. Mientras inclinaba mi rostro hacia arriba, dejé que el agua corriera sobre mí, sintiendo que toda la tensión se filtraba fuera de mi cuerpo. Continué lavando mi cabello y mi cuerpo antes de salir de mala gana. Mis dedos estaban arrugados mientras envolvía una esponjosa toalla azul bebé a mí alrededor. *¡Era la toalla más suave que jamás había sentido!* Con mi pelo rubio colgando en mi cara y hombros, caminé hacia el espejo.

La chica que me miraba era la misma chica que había visto en los últimos tres años. No había cambiado mucho desde que llegó la pubertad o desde que dejó la preparatoria. Solo algunas cosas eran diferentes: mi cabello rubio era más largo, ya que no lo había cortado desde que salí de la casa de acogida; mis ojos verdes estaban más apagados con enormes bolsas debajo de ellos; y lucía un poco más delgada porque a veces no comía lo suficiente. Creo que podría considerarme afortunada. No gané los 7 kilos que la mayoría de los estudiantes de primer ganan después de graduarse. Mirando hacia mí era la misma chica que había trabajado en innumerables trabajos inútiles para nada y que no había tenido la vida más fácil. Con un suspiro ante mi reflejo, agarré mi cepillo y cepillé mi cabello antes de salir del baño para vestirme.

Cuando entré en mi gran armario, nuevamente me sorprendió lo grande y agradable que era. Mientras me vestía, me preguntaba por qué la gente necesitaría un armario tan grande. Me deslicé en un par de jeans ajustados de color oscuro, una bonita camisa de manga corta marrón y gris, y un par de zapatos planos de color azul oscuro. Agarré mi teléfono celular y me dirigí a buscar algo para comer.

PROPOSAL

Honestamente, no sabía por qué incluso me molestaba en vestirme cuando no me iba a ir de la casa, pero como sea. *Creo que será mejor que le pregunte a Liam qué haré, ahora que no trabajo.* Al entrar en la cocina, me congelé a mitad del paso mientras Liam se sentaba en el bar, bebía una taza de café y leía el periódico. *¿Qué está haciendo en casa? Son casi las diez de la mañana.* Sin saber si debía decir buenos días o no decir nada, caminé hacia el armario y agarré una taza de café, llenándola.

Iba vestido con un traje negro con una camisa blanca abotonada y una corbata azul oscuro. Debía estar preparándose para ir a trabajar, o ya había estado en el trabajo. No estaba segura de cuál. Liam no dijo nada mientras me movía por la cocina, pero podía sentir sus ojos azules siguiendo cada uno de mis movimientos. Reuniendo un poco de coraje, me di vuelta y lo encaré, sosteniendo mi taza contra mi pecho, casi como un escudo.

—Entonces... —comencé a decir—: Renuncié a mis trabajos.

—Bien —dijo Liam en su voz suave, ya no me miraba sino al periódico frente a él.

—¿Hay algo que quieras que haga? Como limpiar la casa o... —me detuve, sin saber si él incluso me estaba escuchando.

—No, tengo una casera para eso —fue todo lo que dijo. No pude evitar mirarlo furiosamente. Fue como hablar con una pared, por el amor a Dios.

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? —pregunté, tratando de mantener mi rabia a raya.

—No lo sé. Mantente ocupada. —Se encogió de hombros, luego se levantó y se dirigió hacia mí. Pensé que me iba a abrazar o algo por el estilo, pero en vez de eso, me empujó a poner su taza en el fregadero. Pasó junto a mí otra vez, fuera de la cocina. Lo seguí, esperando algunas respuestas a nuestro pequeño trato.

—¡Liam! —Lo llamé—. ¿Me vas a dejar en la oscuridad sobre todo nuestro falso matrimonio? — le pregunté. Sería bueno si supiera qué esperar o algo, cualquier cosa.

—Ya te lo dije —dijo, deteniéndose y volteándose hacia mí.

—No, no lo hiciste. Necesito saber qué va a pasar y qué debo hacer. Renuncié mi vida por ti, Liam. Lo mínimo que podrías hacer es responder algunas de mis preguntas —razoné. Él me miró por un minuto antes de suspirar ruidosamente, como si estuviera arruinando su día o algo así. Dio media vuelta y caminó hacia la sala de estar. Lo tomé como que iba a responder mis preguntas, así que lo seguí y me senté a un lado del sofá mientras él se sentaba en la silla. Me miró expectante, esperando a que yo preguntara.

—¿Qué se supone que debo hacer, ahora que no trabajo? —pregunté primero.

—No lo sé. Lee, escribe, entrena, nada, ve de compras —dijo, ya sonando aburrido. *Sí, como si fuera a ir de compras todos los días durante un año.* Casi resoplé ante ese pensamiento.

—¿Por qué querías que dejara mis trabajos?

—Mira, no me importa cuál es tu situación, si te escapaste de casa porque papá no te daba lo que querías, o si viniste a Nueva York por un sueño estúpido que no sucedió. No me importa sinceramente. Todo lo que importa es que a mis

PROPOSAL

padres les gustes y que nos casemos lo antes posible para poder hacer negocios. Después de este año, no planeo volver a verte la cara. —Lo miré con los ojos muy abiertos y dolida, mientras él se ponía de pie y se alejaba.

Liam no sabía nada de mí, y dolió que hiciera suposiciones. *¿Por qué todos suponen que soy la chica de un padre rico y les provocare un ataque si no obtengo lo que quiero?* Miré fijamente el asiento en el que Liam acababa de estar, deseando que él todavía estuviera allí para poder quemar agujeros en su cuerpo con mis ojos. Odiaba cuando la gente simplemente asumía lo que era. Todos juzgaban un libro por su portada, y no deberían. Ese libro podría ser interesante, y tal vez pasó por experiencias difíciles. Pero nunca lo sabrían. Tal vez la cubierta exterior estaba tan desgastada, pero eso no significaba que el interior fuera de la misma manera. Las páginas podrían estar en perfectas condiciones o solo ligeramente rasgadas.

Escuché que se cerraba una puerta en el pasillo, y supe que Liam se había ido. *Debe haber salido por el garaje.* El único lugar que no había visto todavía. Tomando una respiración profunda, me levanté, empujando mi enojo hacia Liam, y fui a tomar el café que dejé en la cocina. Luego me dirigí al garaje. *Veamos qué tiene Liam aquí.* Abrí la puerta y salí, encendiendo la luz. Miré alrededor del enorme garaje y a los carros de aspecto caro. Había tres estacionados allí, y había un lugar vacío para el cuarto, el que Liam debe haber tomado. Sin embargo, el garaje no era solo para autos. En el lado izquierdo había estantes que tenían lo que parecían herramientas y almacenamiento de alimentos. Y a la derecha había un armario extraño que contenía yo no sabía qué. Colocando mi taza en el mostrador justo al lado de un fregadero, caminé hacia el primer automóvil.

Era un color gris oscuro y algo pequeño. Parecía ser un Porsche, elegante y caro. Moviéndome hacia el que estaba a la izquierda, pasé el dedo por la pintura rojo cereza de un Jeep. No pude evitar mirar con asombro. Siempre quise un Jeep. Mientras me alejaba de ella, la miré por encima del hombro antes de dirigirme al último automóvil que había junto al extraño armario. Era un Range Rover blanco. Parecía estar en la misma excelente condición que los otros dos. *¿Te preguntas qué coche llevó Liam?* Me pregunté, mirando el lugar vacío.

Decidí que quería curiosear, abrí el extraño armario. Dentro había cajas cerradas con cinta adhesiva sin etiquetas. Mirando alrededor, asegurándome de que no había nadie realmente cerca, cogí una caja. Me pregunté qué tenía allí. La cinta estaba suelta, así que pude colocar una uña debajo de un lado y tirar de ella. Levanté los costados y miré dentro. Confundida, metí la mano y saqué trofeos de fútbol.

Campeonato de fútbol 2007-2008

Liam Stanford

Guau. *¿Liam jugó al fútbol?* Puse el trofeo dentro y abrí una caja más. Todo estaba lleno de trofeos y medallas, pero de diferentes deportes, como béisbol, fútbol y baloncesto. Dejé escapar un silbido, impresionada. Casi podía ver a Liam jugando deportes, pero la imagen de un hombre de negocios frío aún se me quedaba pegada en la cabeza. Guardando esa caja, saqué otra. Esta estaba lleno de fotos. Saqué una, y le sonreí a una imagen de Liam de cuando parecía tener solo diez años. Sostenía una pelota de fútbol debajo del brazo y sonreía a la cámara, sin un diente en la parte inferior y superior de la mandíbula. Sus rasgos eran más jóvenes y redondos, su sonrisa genuina. Deje esa foto y saqué otra. En este, parecía

PROPOSAL

un par de años más grande, su cabello castaño, largo y ondulado, le colgaba alrededor de la cara. Su rostro era más agudo que en la imagen de años atrás. Tenía una dentadura recta y blanca, que se podía ver por su sonrisa a la cámara. Agarraba una pelota de baloncesto en su mano, sosteniéndola frente a su cuerpo. Liam parecía feliz, y sus ojos azules brillaban.

Mientras tomaba otra foto, mi sonrisa se hizo más amplia. Esta foto tenía que ser del último año de Liam. Era de él parado en un uniforme de béisbol. Llevaba puesto un sombrero, pero me di cuenta de que su pelo largo y ondulado no estaba, reemplazado por un estilo más corto. Sus hombros eran más anchos, y prácticamente pude ver sus musculosos brazos a través de su camisa. Sus afilados y altos pómulos y la línea de la mandíbula reemplazaron su cara redonda de años atrás. Había un marcador negro en sus mejillas debajo de sus ojos. Tenía los pies separados a la anchura de los hombros, un bate de béisbol sostenido entre sus manos sobre los hombros y un guante con una pelota de béisbol a sus pies. En esta foto, él no estaba sonriendo. Solo miraba fijamente a la cámara.

Miré la foto, sorprendida de que hubiera hecho los tres grandes deportes en la preparatoria. Cuando volví a colocar la foto, noté varias cajas de cordones debajo de una pila de fotos. Curioso, moví las fotos y agarré una caja de anillo verde oscuro y la abrí. Dentro puso un anillo de campeonato de fútbol. Era enorme y tenía una piedra verde en el medio, y alrededor de ella estaba la palabra "Fútbol". Cerrándola, agarré algunas más para abrirlas. Obtuve el mismo resultado, pero con otros deportes. Liam tenía cinco anillos en total: dos de fútbol, uno de baloncesto y dos de béisbol. *Maldición*. Todos eran enormes y bonitos. ¿Por qué están empacados en una caja escondida? Si tuviera uno como estos, los tendría exhibido y quizás los usaría de vez en cuando.

En vez de pasar por el resto de las cajas, guardo mi actual y cierro las puertas del armario. Todavía pensando en los anillos, fotos y trofeos / medallas, agarré mi taza de café medio llena y volví a entrar. Descarte mi café y me apoyé contra el mostrador, mordiéndome el labio inferior mientras pensaba. Si Liam era tan bueno como esos trofeos y anillos mostraban, ¿por qué no siguió jugando? Solo tiene veinticuatro años, nada parecido a la edad en la que ya no podría jugar un deporte, ya sea fútbol, béisbol o baloncesto. ¿Y cómo puede el chico de esas fotos verse tan diferente del hombre que veo hoy? ¿Pasó algo?

Sabía que no obtendría ninguna respuesta si preguntaba. Además, si menciono algo sobre lo que vi, sabría que había estado fisgoneando. Suspirando, lo dejé ir, pero sabía que iba a preguntar sobre ello pronto. Entre buscar en el garaje y encontrar esas cosas, eso mató alrededor de treinta minutos de mi tiempo. Miré alrededor de la cocina y golpeé mis dedos contra el mostrador. Eran solo las once y estaba aburrida. *Este va a ser un larguísimo año*. Sin nada que hacer, pensé que podría echarle un vistazo a la biblioteca por un tiempo. Con esa idea en mente, me dirigí hacia allí. Iba a pasar por mi habitación para coger mi teléfono, pero sin nadie a quien llamar ni enviar mensajes de texto, simplemente lo dejé allí. No sirve de nada agarrarlo, ya que podría terminar dejándolo en la biblioteca de todos modos.

Cuando entré en la biblioteca, nuevamente me quedé atónita en la habitación. Básicamente era una verdadera biblioteca dentro de una casa. Las paredes estaban atestadas de libros. Un sofá grande y cómodo y una silla acomodados a un lado, y una larga mesa en el medio donde se podía trabajar si era necesario. La pequeña pared que pude ver estaba pintada de un rojo intenso, y toda la habitación gritaba

PROPOSAL

paz y hogareño. Siempre me ha gustado la biblioteca, ya sea la de la escuela o la que está a unas pocas millas de la casa. Cuando necesitaba alejarme, siempre iba allí o a la pequeña librería, pero eso normalmente era demasiado lejos para que pudiera caminar. Una sonrisa se extendió por mi rostro mientras caminaba lentamente por un lado de la habitación, pasando los dedos por los lomos de los libros.

El aroma de la habitación era una mezcla de libros viejos, madera y algo más que no podía ubicar. Algo sobre eso me hizo sentir como en casa y relajada; este definitivamente iba a ser mi lugar en toda la casa. Miré los títulos de los libros antes de que aterrizaran en uno familiar. Agarrando el lomo, saqué el 1984 de George Orwell. Lo había leído en la preparatoria y de alguna manera me enamoré. Algo sobre la historia me fascinó y me hizo pensar sobre qué pasaría si la sociedad realmente fuera así. ¿Qué nos pasaría? ¿Quién sería y qué estaría haciendo? ¿Sería Winston y rompería las reglas queriendo saber la verdad, o sería Parson, que ignora todo lo que lo rodea?

Agarrando el libro, me dirigí a la cómoda silla de aspecto de cuero y me senté en ella. Casi gemí cuando mi cuerpo se hundió en el sofá y lo abrazó. El sofá era muy, muy cómodo. Con una sonrisa contenida, abrí el libro y comencé a leer. Todo a mí alrededor se desvaneció. Estaba inmersa en el libro, aunque lo había leído varias veces. Cuando leo, me dejo llevar y rodear por el libro, como si realmente estuviera dentro de él. La lectura era una forma de dejar que todo se desvaneciera y fuera olvidado por unos momentos. No tenía que preocuparme por el alquiler, ni por mi trabajo, ni ahora lo que tenía que ver con el arreglo de Liam; todo se desvaneció y pude centrarme por completo en la historia y ser uno con ella.

Pasaron horas mientras leía, ignorante del tiempo que pasaba. Me detuve al final de un capítulo, hojeando la página, y dejé el libro para estirar el cuello. Mi cuello ahora estaba abarrotado y dolorido. Cuando estiré las piernas, se escucharon ruidos cuando mis rígidas articulaciones y músculos finalmente se movieron. Cuando miré el libro, me di cuenta de que estaba a medio camino. Sosteniendo mi cuello con mi mano, eché un vistazo al reloj antes de volver a él. *¡Guau, he estado leyendo durante casi cinco horas!* Me puse de pie y estiré la espalda antes de que mi estómago comenzara a gruñir. Agarré mi libro y lo coloqué sobre la mesa, dejé la biblioteca para ir a la cocina.

Caminé divertida todo el camino hasta allí, sintiéndome un poco rígida por haberme sentado durante mucho tiempo. Dirigiéndome a la cocina, agarré un vaso y lo llené de agua antes de engullirlo todo en cuestión de segundos. Todavía me gruñía el estómago, así que agarré un recipiente al azar de la nevera y lo puse en el microondas. La cena sería temprano hoy. Moviendo los hombros mientras esperaba mi comida, me pregunté si Liam estaría en casa esta noche. *Probablemente no.* Quería hablar con él, pero la forma en que actuó antes me hizo reacia a hacerlo. Si tan solo fuera a insultarme nuevamente, no quería hablar con él.

Si nos sentáramos e intentáramos conocernos, las cosas serían mejores. Tal vez este trato no sería tan malo, pero parecía que yo era la única que se preocupaba por eso. No tenía idea de cómo íbamos a convencer a sus padres de que estábamos enamorados. Ni siquiera había estado en la misma habitación que él durante más de veinte minutos, y no sabía nada de él más allá de que hizo deportes en la preparatoria. Y solo lo sabía porque husmeé. Suspiré, y el microondas emitió un pitido. Saqué la comida en un plato.

PROPOSAL

Parece que esta noche cenaría pollo frito. *Realmente necesito comprar comida real y hacerla yo misma.* No sabía cuánto tiempo más podría comer comida de microondas. Me senté en el bar y comí mi comida en silencio. No era como si no estuviera acostumbrada a comer sola. Este lugar me hacía sentir aún más sola, dado su tamaño. Con mi pequeño apartamento, mi presencia ocupaba espacio, así que no sentía que fuera solo yo, pero aquí era todo lo contrario. No me había sentido tan sola por un tiempo.

Cuando estaba terminando mi comida, escuché que se abría una puerta y se cerraba de golpe, seguido por una risita. *Espera, Liam no se ríe tontamente.* Con las cejas levantadas, me puse de pie antes de ir y mirar al otro lado de la pared.

A solo unos metros de mí estaba Liam, empujando a una morena contra la pared mientras chupaba o besaba su cuello. Arrugué mi nariz mientras miraba y oía a la chica gemir. Por lo que pude ver de la chica, ella era bonita. Con Liam cubriendo la mayor parte de su cuerpo, solo pude ver que llevaba un vestido, y uno pequeño. Con su cabeza enterrada en su cuello, pude ver su lápiz labial rojo manchado, y supe que todo estaba sobre la cara y el cuello de Liam.

Disgustada, eché la cabeza hacia atrás. El pequeño discurso de Liam desde que llegué por primera vez pasó por mi mente. *"Si traigo a las mujeres aquí, espero que estés en tu habitación o te vayas. No quiero que hagan preguntas"*. Por alguna razón, el hecho de saber que Liam trajo a una mujer aquí y que él estaba en una acalorada sesión de relajación con ella justo al final del pasillo hizo que me doliera el pecho. Creo que no pensé que hablara en serio acerca de traer mujeres aquí. Tratando de estar tranquila, agarré mi plato y lo puse en el fregadero. Supongo que tendré que limpiarlo mañana. Me di la vuelta y eché un vistazo por el pasillo. Todavía estaban allí, y esa era la única forma de llegar a mi habitación. *¿Qué voy a hacer?*

Justo cuando pensaba en intentar dirigirme a la sala de estar porque estaba más cerca, oí la voz de Liam.

—Ven aquí. —Eché un vistazo por la esquina, pero rápidamente se retractó de mi cabeza. ¡Vinieron por aquí! Me apreté con fuerza contra la pared, silenciosamente deseando ser invisible. Oí que los tacones de la chica chocaban contra los pisos de baldosas y me mordí el labio cuando se acercaron. Por el rabillo del ojo vi a Liam aparecer a la vista, luego a la chica con la que estaba. Lo vi mirar a la cocina, así que me presioné más en la pared, queriendo unirme a ella. Dije un "gracias" silencioso por no encender la luz cuando vine aquí a comer. Afortunadamente, pasaron por la cocina, y escuché sus pasos continuar hacia la escalera de caracol. Esperé a que se cerrara la puerta, pero nunca lo hizo.

No me importaba o no quería que Liam volviera por aquí, corrí a mi habitación y cerré la puerta. Me apoyé contra ella, respirando pesadamente. *Hombre, necesito entrenar.* Sonreí con una pequeña sonrisa, feliz de no haber sido atrapada. ¿Quién sabe qué hubiera pasado si Liam me hubiera visto? Tomando una respiración profunda, miré alrededor de la habitación, sabiendo que estaría aquí toda la noche. Me cambié de ropa, me puse mi pijama y me lavé la cara. Cuando salí del baño, me quedé helada cuando escuché un ruido. *¿Qué demonios?* Confundida, miré a mí alrededor antes de abrir diminutamente en silencio mi puerta.

Pude escuchar gemidos al instante. Gruñendo y arrugando la cara con disgusto, cerré la puerta, pero aún podía escucharlo un poco. *¿Esa mujer tiene un*

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

micrófono? ¡Puedo oírla a través de las paredes y abajo! Es por eso que Liam no cerró su puerta, para asegurarse de que podía escucharlo y mantenerse alejado. No te preocupes, no pensaba salir. Frunciendo el ceño, me metí en la cama, apoyándome en mi almohada. Cuando escuché los gemidos de la chica al azar, cubrí mis oídos y gemí ruidosamente. Iba a ser una larga noche.

PROPOSAL

6

De alguna manera me quedé dormida en algún momento de la noche. Me distraía de los sonidos que llegaban a través de las paredes jugando en mi teléfono y buscando videos de YouTube. El sonido de voces me despertó, y gemí ruidosamente, tirando de mi almohada sobre mi cabeza. De ninguna manera en el infierno iba a salir, especialmente con esa chica que Liam había terminado. Me di la vuelta y miré hacia el techo. Era domingo, por lo que solo había sido un día viviendo con Liam. Ya había terminado.

Este trato no iba a funcionar. ¿Por qué incluso lo tomé en primer lugar? Sí, necesitaba el dinero, pero no creía que valiera la pena. Liam me estaba pidiendo que le mintiera a toda su familia, que fingiera que estaba enamorada de él, me casara y luego me fuera cuando pasara el año. Sí, sabía que debería haber pensado en todo eso antes de estar de acuerdo, pero oye, no dije que fuera inteligente. Escuchar a Liam y a esa chica tener sexo mientras estaba a un piso de distancia me hizo darme cuenta de que este trato no era el adecuado para nadie.

No quería lastimar y mentirles a personas que ni siquiera había conocido para que Liam pudiera obtener la compañía de su padre. No iba a ser un peón en este pequeño juego. Todavía tengo mi orgullo. Bueno, la mayor parte de todos modos. Todavía podría volver a mis trabajos y tal vez a mi departamento. Solo tenía que decirle a Liam que ya no iba a hacer esto y que me iría. Asintiendo con la cabeza ante mí y mi decisión, retiré las mantas y salí de la cama.

Mientras me movía por mi habitación, escuché lo que pensé que era la puerta de entrada abierta, luego se cerró. *De acuerdo, ahora es mi momento.* Rápidamente fui y me lavé la cara antes de ponerme un par de sudaderas y una camiseta holgada. No había nadie aquí para impresionar, entonces, ¿por qué vestirme bien? Salí de mi habitación, me recogí el cabello en una desordenada cola de caballo y me dirigí a la cocina. Mis pasos eran suaves en el azulejo debido a mis calcetines. Eché un vistazo al reloj y vi que eran las nueve y cuarto. Tan temprano un domingo. Queriendo acabar con esto para poder escapar como un perro con la cola atrapada entre sus piernas, busqué a Liam.

No lo encontré en la cocina, la sala de estar o incluso en su dormitorio. Me preguntaba dónde podría estar. No pensé que él fue quien se fue antes. Con una rápida mirada al garaje, me di cuenta de que estaba en lo correcto porque los cuatro autos estaban estacionados. Cuando volví a la cocina, realmente podía sentir que empezaba a preocuparme. Estúpido, lo sé. Oí un chapoteo y volví la cabeza para mirar por la ventana. Solo podía distinguir un cuerpo moviéndose en la piscina. Lo encontré.

Dirigiéndome afuera, tomé una respiración profunda cuando estaba lo suficientemente cerca de la piscina. *Aquí vamos. Podemos hacer esto, Jenna.*

—¿Liam? —llamé. Afortunadamente, justo cuando lo llamé, su cabeza salió del agua en el otro extremo de la piscina. Él sacudió su cabeza en mi dirección.

PROPOSAL

—¿Jenna?

—Necesito hablar contigo —le dije mientras se abría camino hacia mí. Estaba a solo unos metros de mí cuando se puso de pie, el agua le llegaba a la mitad del muslo. Miré su cuerpo sin camisa, y mi boca se secó. ¡El hombre iba al gimnasio! El agua rodó por su pecho tonificado hasta su estómago, antes de que sus pantalones cortos de natación lo empaparan. Un duro paquete de ocho adornaba su estómago, y mis manos se crisparon, queriendo sentirlo. Sin su camisa de vestir, me di cuenta de que sus brazos eran más grandes de lo que había pensado originalmente. Era puro músculo. Ni siquiera estaba flexionándose, y se destacaban, bien definidos. El cabello castaño de Liam se pegaba a la frente y gotas de agua colgaban en las puntas. Ver a un hombre sin camisa, con el agua goteando de su cuerpo, hizo que mi cuerpo se sonrojara. La idea de pasar la lengua por su pecho me vino a la mente, y no me importó que el líquido fuera cloro y no agua corriente.

—¿Jenna? —Liam chasqueó los dedos frente a mi cara, y aparté mi mirada de su cuerpo. Mi cara se sonrojó. Me aclaré la garganta, sintiéndome avergonzada por haber sido atrapado mirándolo.

—Oh, lo siento. Yo, um... —Intenté recordar por qué vine aquí en primer lugar, pero mi mente estaba en blanco. Liam me sonrió con satisfacción mientras subía los escalones, finalmente saliendo de la piscina. Sin querer, volví a mirar su cuerpo, queriendo pasar mis manos por su frente mojado. *¡Jenna, detente! viniste aquí por una razón, y esa razón no es para violarlo sus ojos*—. Necesito hablar contigo sobre nuestro trato —finalmente me obligué a decir. Si estuvieras en mi posición, entenderías lo difícil que sería decir algo mientras miras a un chico caliente y sin camisa.

—¿Otra vez? —preguntó Liam, tomando una toalla y pasándola por su cabeza.

—Sí. Yo... No puedo hacerlo. —Se giró y me miró—. Después de escucharte a ti y a esa chica, sé que no puedo hacer esto. No puedo ser un peón en tu juego.

—¿Crees que puedes irte? —dijo Liam, dejando caer la toalla a sus pies y dando un paso hacia mí. Tragué saliva y di un pequeño paso hacia atrás. No podía ir muy lejos porque la piscina estaba justo detrás de mí.

—Sí... y lo haré. —Reduje mi nerviosismo y enderecé mi espalda—. Simplemente me estás usando para obtener la compañía de tu padre. No seré usada, entonces lo dejaré de lado.

—Jenna, elegiste esto. Podrías haber dicho que no, pero no lo hiciste. También firmaste un contrato que no es negociable. —Se quedó justo frente a mí, mirando hacia abajo. Con su enorme cuerpo rodeándome, me sentí realmente intimidada.

—Ya no me importa el contrato ni el dinero. Solo quiero irme. Puedes encontrar a otra chica para que te ayude —mordí, sintiendo que la ira se elevaba dentro de mí.

—Vaya, realmente eres estúpida. El contrato que firmaste indica que no puedes salir de él hasta que se acabe el año, o si lo hace, me debes un millón de dólares.

PROPOSAL

¿Qué?! Maldición. Sabía que debería haber leído ese contrato en detalle. Lo hizo a propósito porque sabía que no tenía dinero. Tendría que quedarme aquí. Lo miré fijamente.

—Sabes que no tengo esa cantidad de dinero.

—Sí, lo sé. Es por eso que el contrato es como es. Te quedarás aquí conmigo un año, quieras o no quieras —me susurró antes de darse la vuelta y marcharse. Pise con fuerza mi pie en el suelo como un niño pequeño, pero estaba demasiado enojada como para preocuparme por el momento. Liam me había arrinconado y ¡me enamoré de ello! Ahora estaba realmente atrapada aquí hasta el final. La figura de Liam desapareció dentro de la casa. Solté una sarta de maldiciones.

Realmente fui estúpida, no debería haber aceptado este trato. No debería haber confiado en Liam con ese contrato, y debería haber sabido que esto era demasiado bueno para ser verdad. Estaba enojada con Liam, pero estaba enfadada conmigo misma por pensar realmente que este trato no sería algo terrible. Mientras mi rabia empezaba a calmarse, bajé al bungalow y me senté en el banco. *Odiaba mi vida.*

El resto del día pasó lentamente. Pasé unas buenas tres horas afuera solo pensando y gritándome a mí misma. Parecía que Liam no tenía planes de salir de la casa, así que cuando entré, él estaba comiendo en la cocina. Pasé junto a él, sin decir una palabra, y me dirigí a mi habitación. Pasé el resto del día / noche evitándolo. Cuando me aventuré a salir de mi habitación unas horas más tarde para cenar, vi una luz en el pasillo y supe que Liam estaba en su oficina. No me importaba si era silenciosa o no, agarré un recipiente con comida y lo puse en el microondas antes de regresar a mi habitación para comer. Cuanto menos tiempo pase alrededor de Liam, mejor.

Cuando desperté el lunes por la mañana, Liam ya se había ido, y estaba agradecida. Este iba a ser el año más largo de mi vida, pero estaba decidida a no dejar que Liam me atrapara. Si él quería una esposa, iba a tener una. Dos podrían jugar en este juego. No tendría problemas para gastar su dinero, cambiar su casa o actuar como la niña mimada que parecía creer que era. Debería haber elegido otra chica.

El resto del lunes caminé por la casa y presenté ideas sobre cómo cambiarla. Si iba a estar aquí, iba a verse diferente, más hogareño. En este momento estaba vacío y frío. Toda la semana iba a redecorar para mantenerme ocupada.

La cena vino y se fue, y todavía no estaba Liam. Agarré una manta de mi habitación y me dirigí a la sala de estar para ver una película. Dirigiéndome a la pared con películas alineadas en cada espacio disponible, puse los ojos en cada estante, tratando de encontrar una buena película. Para alguien que nunca estaba en casa, seguro que tenía muchas películas.

Finalmente agarré la película *Querido John* y luego me puse a trabajar tratando de descubrir su DVD y sistema de sonido. Sí, incluso Liam tenía películas de Nicholas Sparks. Tardé cinco minutos en encenderlo. Cuando conseguí la película, salté al sofá con el control remoto y me acurruqué en mi manta. Todo el tiempo que la vi, no pude evitar preguntarme si alguna vez conseguiría un amor como el de Savannah y el de John. Probablemente no después de esto, sinceramente. Por supuesto, siendo una niña, lloré durante toda la película, queriendo un amor como el de ellos. Cuando terminó, solo eran las nueve, así que puse otra película, algo

PROPOSAL

menos triste. Cuando los créditos comenzaron a rodar en 21 Jump Street¹, me levanté y me dirigí a ver si Liam tenía palomitas de maíz. Encontré algunas en solo un par de minutos antes de estar de vuelta en el sofá haciendo clic en "encendido" y comiendo.

Mientras veía la película, riendo de vez en cuando, podía sentir que mis ojos empezaban a caer. El tazón de palomitas de maíz estaba sobre la mesa de café, completamente vacío. Cuanto más trataba de mantenerme despierta, más mis ojos querían cerrarse. Perdí la pelea unos minutos después y dejé que el sueño me llevara.

Liam

Eché un vistazo al reloj en el tablero y vi que se acercaba la medianoche. Miré hacia la carretera, pensando en Jenna. Ella ya debería estar dormida, así que no tenía que preocuparme por verla. Pensé en cuando la vi por primera vez en el club de Tammy.

Viernes, hace dos semanas

Estaba de pie detrás de la barra con una camiseta sin mangas que le quedaba ajustada como un guante. Desde mi asiento en el rincón oscuro, no podía distinguir sus ojos, pero apuesto a que eran de un bonito color azul. Su cabello rubio estaba en una cola de caballo, y se movía por la barra con facilidad. Me di cuenta de que había estado trabajando aquí por un tiempo y conocía su camino.

Vi como un hombre se acercó a ella y comenzó a coquetear. Lo encontré divertido, mientras ella tomaba nota de lo que estaba diciendo. Ella ni siquiera le estaba dando la hora del día. Algo sobre ella me intrigó. No pude evitar preguntarme qué estaba haciendo en un lugar como este. Probablemente esté tratando de mostrarle a su papá que está bien sin su dinero. Ella podría ser perfecta para lo que tenía en mente.

Mi padre pensaba que si me establecía, estaría mejor calificado para asumir el control del negocio. Sí claro. El hecho de que no estuviera casado no significaba que no supiera cómo dirigir una empresa. Mi padre dijo el otro día que dejaría el cargo en unos meses, y que si quería su puesto, sería mejor que le mostrara que era más maduro de lo que solía ser. Cometí el error de decirle que estaba en una relación "seria". Entonces ahora quería conocerla lo antes posible. Necesitaba encontrar a la mujer perfecta para convencerlo. No podría traer a mi tipo habitual de chica, porque eso no le mostraría nada a mi padre. Por eso estaba aquí, buscando mujeres para ver si funcionarían.

—Hola. ¿Puedes pedirle a esa chica de allá que me traiga un trago? —le pregunté a una camarera que estaba a punto de pasar. Ella me miró, confundida, pero asintió y se dirigió al bar. Observé mientras ella daba vueltas y le decía a la chica a la que había estado mirando que me trajera mi bebida.

¹ Comando Especial en Latinoamérica, es una película norteamericana de acción-comedia protagonizada por Jonah Hill y Channing Tatum.

PROPOSAL

Dio un paso alrededor de la barra, y sentí mis pantalones apretarse. Llevaba un par de pantalones cortos que no cubrían demasiado, mostrando sus largas piernas. Su camiseta ajustada se había levantado, mostrando una pulgada de piel debajo de su ombligo. Ella era caliente. Podría darle eso. Vi mientras miraba a su alrededor hasta que se acercó lo suficiente y se detuvo. Ahora que estaba cerca, vi que sus ojos eran de un verde claro, en lugar del azul que originalmente pensé. Ella me miró fijamente, congelada, sus ojos verdes recorriendo mi rostro. Traté de no sonreír ante su reacción.

—Aquí tienes —ella casi susurró antes de darse la vuelta y marcharse. La miré, entrecerrando los ojos mientras miraba a su pequeño culo envuelto en esos pantalones cortos de cuero. Buen culo. Tomé un sorbo de mi whisky. Había algo diferente sobre ella. Sabía que ella era la que necesitaba. Parecía el tipo con el que mis padres no esperarían que estuviera.

Me senté en la mesa, observándola durante una hora más o menos antes de que pareciera que estaba a punto de irse. Poniéndome de pie, deje caer un billete de veinte sobre la mesa, me abotoné la chaqueta y salí por la puerta. Iba a hablar con ella. Subí a mi auto, esperando que apareciera para poder discutir un trato con ella. Unos minutos más tarde apareció, enviando un saludo detrás de ella, y luego se dirigió en mi dirección. Ella tenía sus brazos alrededor de sí misma, y tenía una chaqueta pequeña y delgada. Ella debe tener frío. Mientras ella pasaba, le dije a mi conductor que se detuviera junto a ella. La miré mientras miraba alrededor nerviosamente y se congeló cuando mi auto se detuvo junto a ella. Salí. Sus ojos verdes se ensancharon ante mi apariencia.

—Necesito que vengas conmigo —dije.

—¿Q-qué? —Ella tartamudeó, obviamente confundida.

—Necesito que vengas conmigo —dije lentamente. ¿Ella no me oyó?—. ¿Disculpa? No voy a ir a ningún lado contigo. No tengo idea de quién eres. Y no me hables como si fuera una estúpida o una niña —dijo, entrecerrando sus magníficos ojos verdes hacia mí. Apreté mi mandíbula mientras cruzaba sus brazos sobre su pecho, mirándome obstinadamente.

—Jenna, necesito que vengas conmigo. Tengo algo que discutir contigo. —Me miró como si supiera cómo se llamaba—. Estaba en el club, ¿recuerdas? —La observé mientras tenía un debate interno—. Jenna, te prometo que no te haré daño. Todo lo que quiero hacer es hablar contigo por unos minutos. Entonces te llevaré de vuelta a casa.

—¿Eres un violador? —preguntó finalmente después de unos minutos de silencio.

—No. —Traté de no rodar mis ojos hacia ella.

—¿Eres un asesino?

—No.

—Solo subiré al auto si me dices tu nombre.

—Liam, Liam Stanford.

Esperé para ver si ella me reconocería, pero sorprendentemente, no lo hizo. Me aparté e hice un gesto hacia la puerta del automóvil. Al escuchar su suspiro, sonreí interiormente y le abrí la puerta. Una vez que estuve adentro, moví mi conductor hacia adelante y miré a Jenna por el rabillo del ojo. Estaba apoyada contra la puerta, tratando de mantenerse lo más lejos posible. Unos diez minutos más tarde, el automóvil se detuvo y yo salí, esperando a Jenna. Pensé que ya que era tarde y hacía frío, podríamos hablar un poco con un café. Abrí la puerta de entrada a Starbucks y esperé con impaciencia a que Jenna se diera cuenta. Cuando finalmente entramos, fue directamente al mostrador, que tenía una barista muy aburrida

PROPOSAL

de atrás. Después de escuchar su orden, caminé detrás de ella y deliberadamente me puse de pie, diciéndole a la chica mi orden.

Me di cuenta cuando empujó su pecho hacia mí, pero la ignoré mientras pagaba. Caminé hacia una mesa, feliz de que nadie más estuviera aquí a esta hora de la noche; No me sorprendió que este lugar estuviera abierto a las 11:30. Era Nueva York, después de todo. Unos minutos más tarde, la chica barista vino y nos trajo nuestras bebidas y se fue, pero no antes de prácticamente empujar sus pechos en mi cara. Normalmente iría por eso, pero no hoy o con alguien tan joven.

—Entonces, ¿de qué querías hablarme? —preguntó finalmente Jenna, tomando un sorbo de su bebida.

—Quiero que seas mi esposa —dije sin rodeos. Es mejor ir directo al grano. Vi mientras ella se atragantaba con su bebida.

—¿Q-q-qué acabas de decir? —Se atragantó.

—Quiero que seas mi esposa. —Tomé un sorbo de mi café y me incliné hacia atrás, mirándola. No era tan difícil de entender. El aire de repente sonó con la risa de Jenna—. ¿Por qué te ríes? —ladre.

—Porque estás bromeando. —Cuando no argumente contra eso, ella guardó silencio—. ¿Hablas en serio? ¡Ni siquiera nos conocemos! Demonios, ¡te acabo de conocer hace unos minutos! —gritó.

—¡Baja la voz! —siseé. No quería que nadie más supiera sobre esto. Iba a permanecer entre nosotros dos.

—¿Cómo puedes pedirme eso después de que me hayas propuesto prácticamente? —respondió ella—. Tienes que estar bromeando en este momento, Liam. ¡No me voy a casar contigo!

—Sí lo harás. No te estoy pidiendo que seas mi esposa para siempre. Te estoy pidiendo que seas mi esposa por un año. Nada más, nada menos. —Solo la necesitaba para que mis padres pudieran conocerla. Luego, cuando tomara el negocio, ella se iría. No podría importarme menos adónde iría después de eso. Le expliqué por qué la necesitaba y qué iba a obtener después. Podía decir que realmente estaba pensando en ello, y sonreí mentalmente.

Después de dejarla en su apartamento, sabía que ella diría que sí. Este lugar se iba a pique y estaba en una parte terrible de la ciudad. Una parte de mí quería obligarla a decir que sí en este momento para poder sacarla de este lugar más rápido, pero no lo hice. Ella necesitaba tomar esta decisión por sí misma. Mientras volvía a casa, me recliné en mi asiento y me acaricié la frente sintiendo que me dolía la cabeza. Sabía que si aceptaba el trato, lo haría más difícil de lo necesario.

Entré en el garaje y suspiré. Yo tenía razón. Jenna estaba haciendo esto más difícil de lo necesario. Parecía que no entendía, solo lo hacía porque tenía que hacerlo, no porque quisiera estar con ella. Durante las últimas noches, deliberadamente me había mantenido alejado de la casa porque no quería que me interrogaran. Todavía no tenía todo resuelto y no podía responder sus preguntas.

Sí, anoche no debería haber sucedido. No debería haber traído a Breanna y haberme acostado con Jenna en la casa. Pero, en ese momento, quería que Jenna supiera que no iba a ser todo tierno y agradable cuando no tenía que serlo. Este trato era estrictamente profesional. Sin embargo, no servía de nada cuando me

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

miraba con esos penetrantes ojos verdes o cuando sonreía. Nunca lo admitiría en voz alta, pero su terquedad era refrescante. Me gustaba que ella discutiera conmigo.

Negando con la cabeza, entré a la casa. No me enamoraría de Jenna, me prometí a mí mismo. Mientras caminaba por el pasillo, escuché música y vi que la luz provenía de la sala de estar. Frunciendo el ceño, caminé hacia la sala de estar y vi los créditos rodando de una película. No vi a Jenna dormida en el sofá hasta que la luz del televisor brilló en su rostro. Sus largas pestañas enmarcaban sus mejillas, y sus labios rosados estaban curvados en una sonrisa como si estuviera teniendo un buen sueño. Mirarla dormir hizo que algo doliera dentro de mi pecho.

Eché un vistazo al reloj y lo vi que eran las 12:30. Tan suavemente como pude, deslice mis manos debajo de su trasero y su parte superior de la espalda. La levanté y la llevé hacia su habitación. La sentí moverse en mis brazos, y me congelé pero me relajé un segundo después mientras ella se acurrucaba más profundamente en mi pecho. Suavemente la acosté sobre la cama, quitando la manta de su durmiente figura y colocándola sobre ella. Le quité un mechón de pelo rubio de la cara y le sonreí suavemente. Solo la había conocido por una semana, pero ella ya tenía una pequeña influencia sobre mí.

—Buenas noches, Jenna —le susurré en voz baja antes de salir por su puerta, cerrarla suavemente, y luego dirigirme a mi habitación.

PROPOSAL

7

Jenna

—*¡Pero, mamá, quiero ir contigo!* —dijo mi yo de cinco años. *Mis pequeñas manos estaban en su muñeca, tratando de atraerla hacia mí. Su cabello rubio le caía alrededor de la cara mientras se arrodillaba frente a mí. Sus ojos verdes miraron a los míos, y traté de no llorar. Estaba oscuro y estaba cansada. Yo quería volver a la cama.*

—*Cariño, volveré pronto. Solo necesito que te quedes aquí hasta que vuelva* —dijo, *poniendo sus manos sobre mis pequeños hombros.*

—*No quiero quedarme aquí* —gemí de nuevo, *sosteniendo mi oso de peluche en una mano y su brazo en otra.*

—*Jenna. Sé una buena chica y escucha a mamá* —dijo mi madre con severidad. *Su tono suave fue reemplazado por otra cosa. Ella había estado haciendo eso mucho últimamente, siendo amable por un segundo, luego siendo fría y grosera al siguiente. No siempre estaba dirigido hacia mí, pero estos últimos dos días lo habían sido. Miré al suelo y asentí suavemente. Siempre escucharía a mamá—. Quiero que sepas que te amo, Jenna. Volveré pronto.* —*Se levantó y me dio un rápido beso en la frente. Echándome una última mirada, se dio vuelta y se alejó, dejándome en la puerta de una casa.*

La vi alejarse, apretando mi osito de peluche contra mi pecho mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas regordetas. Aunque solo tenía cinco años, de alguna manera sabía que ella no iba a regresar. La miré hasta que no pude verla más. Me senté en los escalones y miré en la dirección en que ella se había ido. Pasaron las horas, y pronto el sol comenzó a salir. Mis lágrimas se habían detenido y se habían secado en mis mejillas, mis ojos se cerraban a cada momento, pero los forzaría a abrirlos en caso de que regresara mi mamá. Mamá volverá. Me senté allí, esperando ver su alta figura doblar la esquina.

Me desperté sobresaltada y sentí lágrimas rodando por mis mejillas. Las limpié, sintiendo que me dolía el pecho. No había tenido ese sueño en mucho tiempo. Solía hacerlo bastante a menudo cuando era más joven, pero con los años desapareció. Con un suave suspiro, me dejé caer en mi cama. *Espera, ¿Estoy en mi cama?* Me levanté bruscamente y miré alrededor de mi habitación. *No recuerdo haber venido aquí anoche.* Recordaba haber visto una película y dormirme en el sofá, no aquí. Confundida, me levanté de la cama y salí de mi habitación, ajena a cómo se veía mi cabello y que solo estaba en mi pijama.

Sorprendentemente, Liam estaba sentado en la cocina, bebiendo una taza de café y comiendo lo que parecían ser huevos. Vi que eran solo las siete de la mañana. Me dirigí a la máquina de café, en extrema necesidad de un poco. Me dolía la cabeza y los ojos. Sentí como si hubiera llorado mientras dormía.

PROPOSAL

—Buenos días —dijo Liam detrás de mí, sorprendiéndome. Casi derramé el café que estaba vertiendo.

—Buenos días —grazné, mi garganta seca. Llevé mi taza a mis labios y tomé un trago rápido, humedecí mi boca, necesitaba la cafeína.

—¿Dormiste bien? —Estaba realmente sorprendida de que me estuviera hablando, pero no queriendo que se detuviera, di media vuelta.

—Sí, gracias. ¿Me cargaste a mi cama anoche? —pregunté, apoyándome contra el mostrador frente a él. Levantó la vista, y lo vi mirar por encima de mi atuendo, luego de vuelta a mis ojos.

—Sí. Llegué tarde a casa y te encontré dormida en el sofá. Pensé que estarías más cómoda en tu propia cama. —Mientras hablaba, no pude evitar sentir el tono de su voz. Era algo profundo pero suave y parecía pasar sobre mí como agua. *Me pregunto cómo suena su voz por la mañana.*

Temblando ante la idea, respondí—: Gracias, mi cama es mucho más cómoda que el sofá. —Le envié una sonrisa, a lo que él asintió. Oye, fue un progreso.

—Contraté a un asistente para ti—dijo Liam un minuto después. Levanté mi ceja ante eso. ¿Necesitaba un asistente? Debe haber visto la expresión de mi cara—. Ella no es realmente una asistente. Más como una, ¿cómo lo llaman las chicas... una asistente personal de modas? —Agitó su mano. Mordí una sonrisa ante sus palabras—. Ella te ayudará a elegir la ropa, maquillarte para ocasiones especiales y luego ayudar con tu agenda.

—¿Mi agenda?

—Sí. Cuando demos a conocer nuestro compromiso, la gente querrá verte y reunirse contigo. Tendrás que ser una élite social. Al ser un Stanford, tienes que asistir a eventos y participar en ciertas actividades. —La idea de tener que convertirme en una élite social no sonaba tan bien. No quería ir a fiestas y hablar con personas ricas y presumidas. El solo hecho de pensarlo me hizo querer meterme en un agujero y quedarme allí.

—¿Tengo que hacerlo? —pregunté, dándole mis ojos de cachorrito.

—Sí, lo harás. Y no, los ojos de cachorro no funcionan conmigo —dijo, poniéndose de pie y recogiendo sus platos. *Maldición.*

—Bien —dije a la defensiva—. ¿Cuál es el nombre de mi asistente?

—Lennon Anderson. Llegará alrededor de las nueve y te llevará a comprar ropa. Este sábado vamos a ir con mis padres para que puedan conocerte.

—¿No es eso demasiado pronto? —le pregunté. No estaba lista para comenzar a conocer a su familia e inmediatamente empezar a mentirles.

—No. Mi madre no deja de molestarme por conocerte, y mi hermana también —dijo Liam, dejando sus platos en el fregadero—. Estoy pensando que mañana saldremos a buscar un anillo.

—¿Un anillo?

—¿Te golpeaste la cabeza anoche? Sí, un anillo de compromiso, Jenna. —Ah, claro. Era demasiado pronto para tanta información.

—Correcto. Lo entiendo —dije, enviándole una sonrisa avergonzada.

PROPOSAL

—Tengo que ir a trabajar. Avisame cuando Lennon llegue. —Me saludó con la cabeza y se fue. Lo miré fijamente, tratando de absorber todo lo que acababa de decirme. Tenía un asistente, iba a conseguir un anillo de compromiso mañana, y el sábado tenía que conocer a los padres de Liam. Vaya, fácilmente podría enloquecer ahora mismo. Y, además de eso, Liam tuvo una conversación real conmigo.

Con todo corriendo por mi mente, volví a mi habitación para prepararme antes de que Lennon llegara. Pasé las siguientes dos horas tomándome mi tiempo para prepararme. Me duché, afeité, hice mi cama, limpié mis platos tan bien como los de Liam, y me vestí. Me puse un par de jeans azul oscuro y un suéter fino de color verde azulado. Me gustaría decir que tengo un estilo bastante bueno, pero no tengo mucho dinero, generalmente compro artículos baratos. La mayoría de mi ropa estaba muy gastada y / o provenía del Ejército de Salvación. Supongo que al tener un asistente vistiéndome y teniendo dinero, mi estilo mejoraría.

Justo cuando mi trasero golpeó el sofá, el sonido del timbre de la puerta me hizo volver otra vez. Desbloquee la puerta y la abrí, revelando a una chica baja, guapa y morena. Su cabello era de color marrón oscuro y a la altura de de su espalda alta. Su piel parecía de porcelana, pero con un tono oliva. Sabía que debía ser de origen mestizo. Mirándome fijamente había un par de bonitos ojos marrones, casi avellana.

—Hola, debes ser Jenna. ¡Soy Lennon! —me sonrió, extendiendo su mano para estrechar la mía.

—Oh, hola, sí, soy yo. Encantada de conocerte. —Estreché su mano y di un paso atrás—. Adelante. —La seguí hasta la sala de estar y ella saltó al sofá.

—Entonces, ¿qué te dijo Liam acerca de mí como tú 'asistente'? —me preguntó, mirándome.

—Um, solo que estarías eligiendo mis atuendos y ayudándome a prepararme para los eventos, luego mi agenda más adelante. Eso es todo. —Me sorprendió que llamara a Liam por su nombre, sinceramente.

—Por supuesto, eso suena como Liam —dijo Lennon, poniendo los ojos en blanco. Ella debe haber visto mi mirada confundida—. Crecí con él. —Oh, eso tenía sentido. Sin embargo, no parecía tener veinticuatro.

—Ohhh.

—¿Puedo decir por ese tono que realmente no te gusta él?

—No, no me gusta. Él es... —Intenté buscar la palabra correcta.

—¿Confuso? ¿Frío? ¿Cerrado a todo el mundo? Si, se a que te refieres. Pero una vez que lo conoces, él es la mejor persona que podrías conocer. —Ella me sonrió. Cuando habló de Liam, pude decir que tenían historia juntos. Si era romántico o simplemente amistad, no lo sabía—. Y quiero que sepas que sé sobre el trato. No quería que te preocupes por eso a mí alrededor. —Esa era una persona menos a la que tenía que mentir—. De todos modos, ¿lista para ir de compras? Vamos a hacerte lucir sexy.

No pude evitar sonreír. Había algo sobre Lennon que me gustaba. No sé si fue su aire despreocupado o su leve extravagancia. Sabía que me gustaría, incluso si acababa de conocerla hace dos segundos.

PROPOSAL

—Está bien, déjame llamar a Garrett para que venga —dije, agarrando mi teléfono.

—Hola, Jenna. ¿Qué puedo hacer por ti?

—¿Estaría bien si vinieras a recogerme? Lennon, mi nueva asistente, me lleva de compras.

—Claro, no hay problema. Esté allí en solo un minuto. —Con eso, él colgó.

—Él estará aquí en un minuto. ¿Qué compraremos? —pregunté.

—¡Todo! Necesitamos conseguirte vestidos, faldas, blusas, tacones, maquillaje —recitó ella. La miré mientras ella enumeraba lo que teníamos que hacer hoy. Bueno, bueno, estábamos empezando un poco después de las nueve o no estaríamos terminados esta noche—. Sé que es mucho para asimilar, pero no te preocupes. Te prepararé con todo lo que necesitarás saber. Y te verás genial mientras lo haces. —Ella me sonrió descaradamente.

Rápidamente volví a mi habitación para agarrar mi bolso antes de reunirme con Lennon en la puerta de entrada, que estaba abierta. Ella estaba hablando con Garrett.

—Hola —dije, interrumpiendo su conversación.

—Hola, Jenna. ¿Lista para ir de compras? —preguntó Garrett, su voz cambió a un tono alto con la palabra "ir de compras".

—¡Dios mío, sí! —le dije con la misma voz molesta y chillona. A mi lado, Lennon se rió y él se echó a reír.

—Bueno, por aquí, señora. —Dio un paso atrás e hizo un gesto hacia el coche. Lennon y yo nos acomodamos en el asiento trasero cuando Garrett puso en marcha el automóvil y condujo por el camino de entrada—. Entonces, ¿Oak Ridge Mall? —Lennon respondió por mí, ya que no sabía.

—Este centro comercial tiene las mejores cosas. Es un poco caro, pero eso no es un problema —dijo, agitando su mano.

—¿No puedo conseguirme unos nuevos pares de jeans y unas pocas camisas? —le pregunté. Realmente no me gustaba vestirme para nada.

—No se puede. Liam me habló y me dijo que solo podía dejar que te trajeras ropa "elegante". Sus palabras, no las mías.

Supongo que no podría decir que odiaba ir de compras, ya que nunca lo había hecho extensivamente, pero el sonido de ir a miles de tiendas para probar cosas no me pareció divertido.

—Vamos, Jenna, ¿no es hora de comprar durante horas? —preguntó Garrett en tono agudo otra vez mientras me miraba en el espejo retrovisor.

—Muy divertido —respondí sarcásticamente.

—Va a ser divertido, no te preocupes —dijo Lennon. *Sí, claro.* Nos detuvimos en la entrada del centro comercial, y Lennon salió.

—¿Quieres acompañarnos, o quieres que te llame cuando hayamos terminado? —Le ofrecí a Garrett.

PROPOSAL

—Ir de compras con dos chicas... Iré a recogerte más tarde. Tengo que mantener mi masculinidad intacta, pero diviértanse —dijo, sacudiendo la cabeza.

—Lo intentaré. Te llamo más tarde. —Con eso, salí del auto y cerré la puerta antes de seguir a Lennon dentro del gran centro comercial.

Durante las siguientes horas, fuimos a una tonelada de tiendas diferentes, probando prácticamente todo lo que tenían. Dejé de contar cuántas veces había estado dentro de un vestidor.

Llevaba alrededor de seis bolsas llenas de ropa, y Lennon dijo que todavía teníamos algunas tiendas más para ir. Hasta ahora, las compras no habían sido tan malas, en realidad. Era divertido pasar el rato con Lennon, y hubieron algunas veces en que casi caí al piso riendo de sus historias.

Aprendí un poco acerca de su infancia con Liam y otro tipo llamado Blake. Aparentemente todos se conocieron cuando estaban en séptimo grado. Lennon se había mudado aquí desde New Hampshire a mediados del año escolar. Liam y Blake ya eran mejores amigos, ya que sus padres eran amigos, así que cuando algunos niños la molestaban, acudían en su rescate y fueron amigos desde entonces, junto con la hermana de Liam, Julie.

Cuando le pregunté por Blake, observé cómo se le nublaban los ojos cuando lo describió. Aparentemente era alto, con cabello rubio corto y ojos azules. Él también era musculoso y aparentemente iba al gimnasio regularmente. Blake trabajaba en la empresa de construcción de su padre. Construyeron de todo, desde hoteles hasta edificios de apartamentos, incluso la mayoría de los hoteles de Liam. Como Lennon lo describió, sabía que estaba enamorada de su mejor amigo. No había conocido al tipo, pero ya sabía que me gustaría.

También aprendí que Lennon era una estilista / maquilladora profesional. Ella había hecho de todo, desde maquillaje para actores y actrices hasta modelos de Victoria's Secret. En este momento ella tenía unas pequeñas vacaciones, por lo que había aceptado ser mi estilista por un tiempo. Cuando entramos en "una última tienda", las cuales fueron las palabras de Lennon a pesar de que lo había dicho de las últimas tres tiendas, ella se volvió hacia mí.

—No quiero entrometerme en tu vida personal ni nada por el estilo, pero ¿qué te hizo aceptar ese trato de Liam? Todavía no puedo creer que se haya rebajado tanto para hacerse cargo de los asuntos de su padre —preguntó, hojeando la ropa.

—Bueno, yo... tengo algunos problemas de dinero, y sé que no fue la mejor decisión que haya tomado, pero el acuerdo sonaba bien en ese momento. Nunca pensé en lo que tendría que hacer o en lo que se esperaría de mí. No sé lo que estaba pensando en ese momento, aceptando ser su esposa —admití—. Han sido solo cinco o seis días, y ya me arrepiento.

—¿Qué piensan tus padres de todo esto? ¿Saben que te vas a casar con un extraño?

Pensé en mi madre y suspiré internamente. No sabía qué diría ella si estuviera aquí. Apuesto a que no estaría orgullosa de lo que estaba haciendo, pero realmente no tenía otra opción. No tenía dinero, había estado trabajando en dos empleos de baja categoría y vivía en un departamento de mierda en la parte de mierda de la ciudad.

PROPOSAL

—Ya no están aquí —dije, sin querer entrar en eso. Sabía que en el momento en que le dijera que mi madre me abandonó me tendría lástima, y odiaba cuando la gente hacía eso—. Realmente no me gusta hablar de eso.

—Oh, lo siento mucho —se disculpó inmediatamente.

—No te preocupes por eso. La mayoría lo desconoce.

—¿Liam? —Lo pensé y negué con la cabeza. No pensé que lo hiciera, sinceramente. Probablemente todavía creía que yo era una niña rica y consentida que necesitaba dinero porque su padre no se lo daba.

—Entonces, ¿alguien más sabe sobre Liam y mi trato? —pregunté, cambiando de tema.

—Um, bueno, yo, Liam, Blake no sabe... todavía. No creo que nadie más —dijo.

—Le dije a Garrett y a mi única amiga en mi antiguo trabajo, pero eso es todo.

—Sabes que nadie más puede saberlo, ¿verdad? Si los padres de Liam lo descubren, entonces Liam estará súper enojado. Sé que no sé mucho sobre este trato entre ustedes, y acabo de conocerlo, pero no quiero que se lastimen. Este trato está destinado a lastimar a alguien, y ese alguien puedes ser tú. Sé que Liam es mi mejor amigo, pero cuando se trata de mujeres, él no es el mejor. —Me miró con tristeza.

Ya sabía que no podía contarle a nadie sobre Liam y sobre mí y que tendríamos que inventar una historia sobre cómo nos conocimos. Y pensaba que Liam era un mujeriego cuando trajo a esa chica al azar a casa. Cuanto más pensaba en esto, más me daba cuenta de que era un jodido idiota. Nada bueno iba a salir de toda esta prueba.

—Jenna, no te preocupes. Quiero decir, las cosas podrían salir diferentes de lo que pensamos. Además, estaré aquí para ayudarte en el camino, con Liam y todo lo demás. —Ella me envió una sonrisa, y le devolví la sonrisa. Bien, al menos tendría a alguien.

Dos tiendas más tarde, Lennon dijo que habíamos terminado, y casi la beso en ese mismo momento. Llamé a Garrett para que nos recogiera y la seguimos afuera, con los brazos cargados de bolsas. Eran las tres de la tarde y habíamos empezado a las nueve de la mañana. Estaba más que lista para terminar. Había conseguido siete vestidos, todos muy elegantes para eventos, y tacones a juego para todos ellos. Lennon no me dejaría obtener algo más bajo que cuatro pulgadas. Obtuve muchas camisetas nuevas e incluso algunos jeans nuevos que Lennon dijo que "estaban de moda". La mayoría de las cosas que llevaba fueron escogidas por ella. Solo conseguí algunas cosas que realmente quería, como los jeans, ya que me quedan perfectamente. Lennon incluso me hizo comprar un montón de maquillaje para que no tuviera que usar el suyo en mí.

Mientras apilamos todo en el maletero del auto, solo me sentí un poco mal por lo mucho que habíamos gastado en todo. Cuando vi el precio del primer vestido, casi me desmayo y le dije a Lennon que no había forma de que lo comprara. Todo lo que hizo fue sacar una tarjeta negra y agitar mis protestas, diciendo que Liam le había dado permiso para comprar todo lo que necesitaba sin

PROPOSAL

escatimar gastos. Gastar algo del dinero de Liam no me hizo sentir tan mal. Esta fue toda su idea de todos modos.

—¿Se divertieron comprando ustedes dos? —preguntó Garrett mientras se alejaba del centro comercial.

—En realidad, sí —dije.

Volteó su cabeza y me miró, sorprendido. Me sorprendió a mí misma que lo hubiera disfrutado un poco.

—Mira, te dije que sería divertido —dijo Lennon, sonriendo ampliamente mientras se recostaba en el asiento. Puse mis ojos en blanco pero volteé hacia ella.

—Gracias por llevarme de compras, Lennon. Fue agradable hacer algo normal.

—No hay problema. No fue nada.

En el camino a casa, los tres hablamos sobre temas al azar antes de llegar al camino de entrada. Garrett ayudó a Lennon, y agarré mis bolsas por la espalda antes de entrar.

—Dios, mujer, ¿qué compraste? ¿Tienes todo el centro comercial en estos? —preguntó Garrett, con los brazos llenos de bolsas.

—Oh cállate —respondió Lennon. Tan pronto como abrí la puerta, todos entramos penosamente antes de tirar las bolsas en la sala de estar.

—Gracias, Garrett. Puedes irte a casa. No planeo salir otra vez. —Le envié una sonrisa. Él asintió y se despidió de las dos antes de irse.

—Gracias de nuevo, Lennon —dijo otra voz detrás de mí—. Hola, Lennon —dijo Liam.

—Hola. —Se acercó a él y lo abrazó. Los miré con los ojos muy abiertos. No había escuchado ni visto a Liam tan informal desde que lo conocí. Él siempre hablaba formalmente, y no pensé que alguna vez lo había visto sonreír así antes. Su rostro estaba relajado—. ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que estarías trabajando todo el día.

—Tenía algunas cosas de qué hablar con Jenna —dijo, mirándome. Solo una mirada en mi dirección y su expresión facial pareció cambiar. Parecía que solo pensar en mí lo hacía ponerse agrio. Miré al suelo, odiando la forma en que me miraba.

—Será mejor que me vaya entonces. Hasta luego, Liam. —Levanté la vista justo a tiempo para verla besarlo en la mejilla y darle un abrazo. Un destello de celos me atravesó al verlos. Por alguna razón desconocida, quería saber cómo sería ser abrazada por Liam. Sus fuertes brazos alrededor de mí probablemente me harían sentir segura—. Adiós, Jenna. Gracias por toda la diversión de hoy. Te enviaré un mensaje de texto más tarde. —Ella se acercó y me sorprendió abrazándome antes de irse. Me quedé allí, sorprendida. Había pasado tanto tiempo desde que me habían abrazado realmente que era extraño. Solo había habido tres personas a las que había abrazado en los últimos años, y eran Sophia, Candy y Tom del trabajo. Sin embargo, realmente no contaron.

—Jenna. —Liam me sacó de mis pensamientos.

PROPOSAL

—¿Sí?

—¿Estás lista para salir? —preguntó. Lo miré, confundida.

—¿Qué?

—¿No oíste lo que dije? —Rodó sus ojos hacia mí—. Dije que teníamos que irnos y elegir un anillo.

—Pensé que lo haríamos mañana.

—Sí, pero ya no. En lugar de conocer a mis padres el sábado, nos reuniremos mañana.

Hombre caliente, ¿qué dice?

PROPOSAL

8

Miré a Liam, congelada. En menos de veinticuatro horas, me reuniría con su familia por primera vez y fingiría que estaba profundamente enamorada de él. No pensé que podría hacer esto. No, no podría hacerlo. Mientras estaba allí casi hiperventilando, una voz en el fondo de mi mente comenzó a hablar.

Jenna, no importa si no puedes hacer esto. Tendrás que hacerlo. Te metiste en este lío y vas a tener que salir de él tú misma. Ya no se trata de ti. Lo vas a absorber, dejaras de lloriquear, te darás cuenta de que esto está sucediendo y lo enfrentarás. De ahora en adelante, tendrás que fingir que estás enamorada y feliz con Liam. Deja de actuar como una niña pequeña.

Me di cuenta de que la voz era correcta. Mi tiempo de lloriquear y pensar en lo estúpida que era para aceptar el trato había terminado. Había sucedido, y yo iba a tener que lidiar con eso. Es hora de empezar a actuar madura y no como una adolescente de la preparatoria. Yo podría hacer esto.

—Sí, estoy lista —le dije, tragando y levantando la cabeza. Asintiendo con la cabeza a Liam que tenía todo lo que necesitaba, pasé caminando hacia el garaje. Tardé un minuto antes de escuchar sus pasos siguiéndome. Saliendo al garaje, me paré a un lado esperando que agarrara las llaves.

Sin decir nada, agarró un conjunto al azar que colgaba de la puerta antes de caminar hacia el Audi que no había estado allí la última vez que estuve en el garaje. Me quedé allí boquiabierta mientras Liam ya estaba dentro del asiento del conductor, obviamente esperándome impacientemente. Rápidamente caminé hacia el lado del pasajero y me deslicé en el asiento de cuero gris oscuro. El interior del auto era tan elegante como el exterior.

El cuero gris oscuro adornaba los asientos, y el tablero era negro y liso. Había un sistema estéreo de pantalla táctil que también podía engancharse a un teléfono. Al hacer clic en mi cinturón de seguridad, pasé las puntas de los dedos por el tablero. Este auto probablemente costará más que mi vida y todo lo que poseo, se duplicó. Siempre me gustaron los autos, e incluso en la preparatoria tomé una clase de auto los cuatro años. Fue por mucho mi clase favorita. Por alguna razón, me fascinó saber qué fue lo que hizo que un auto se volviera loco. Para mí fue más fácil descubrir qué estaba mal con el auto y arreglarlo, en lugar de comunicarme con la gente. Los autos eran simples. La gente no.

Liam salió del garaje, y pronto estábamos volando por el camino de entrada a la carretera. Sorprendido al principio por la velocidad a la que íbamos, agarré la manija de la puerta, pero después de un minuto, me solté y me relajé en el cómodo asiento. Ir rápido no me molestaba. Me hizo sentir libre, como si nada pudiera tocarme.

A medida que nos acercábamos a la ciudad, Liam redujo la velocidad del automóvil y se mezcló con otros. Observé mientras pasábamos junto a altos edificios y pequeñas y lindas tiendas que bordeaban la calle. La gente vestida con

PROPOSAL

trajes y conjuntos elegantes caminaba enérgicamente uno tras otro, yendo a casa o volviendo al trabajo. Noté algunos turistas mientras caminaban lentamente en la acera, señalando cosas.

Un minuto después, Liam se detuvo frente a un edificio. Abriendo la puerta, salí y me quedé sin aliento en el edificio. Tiffany and Co. *¿Tendré un anillo de Tiffany?* Una mano en mi espalda baja me devolvió a la realidad, y volteé para ver a Liam a mi lado. Me alejé de él, pero su mano se envolvió alrededor de mi cintura, jalándome a su lado.

—No lo hagas. Estamos en público —me dijo en un susurro. Tragando con dificultad, asentí y volví a su lado. Abrió la puerta y me empujó adentro, siguiéndome.

En el momento en que entré, sentí que había muerto. Había cajas tras cajas llenas con diamantes. Varias personas vestidas de negro se pusieron de pie, sosteniendo sus manos frente a ellas, esperando ayudar a alguien. Estar parada en la entrada me hizo sentir tan pequeña y sucia en comparación con este lugar. Nunca pensé que alguna vez podría llegar a un lugar como este. Era el sueño de todas las chicas conseguir un anillo en Tiffany's, incluso una chica pobre como yo que nunca podría permitirse uno en un millón de años.

—¿Sr. Stanford? —preguntó una voz femenina. Aparté la vista de las cajas de anillos a la derecha de mí. Una mujer estaba parada allí. Era de mediana edad, con cabello castaño a la altura de los hombros. Sus ojos marrones estaban mirando a Liam en estado de shock.

—Hola. Estoy aquí para elegir un anillo con mi prometida —dijo Liam, su brazo apretando a mi alrededor. La señora volvió su mirada hacia mí, y sentí que me escrutaba, como una hormiga debajo de sus pies. Vi como sus ojos marrones se entrecerraban ante mí antes de volverse hacia Liam y enviarle una amplia sonrisa.

—Por supuesto, Sr. Stanford. Soy Karen. Le mostraré lo que tenemos.

Cuando se giró para llevarnos a algún lado, miré mi atuendo y no pude evitar preguntarme qué le pasaba. Una gran mano se envolvió alrededor de mi muñeca y tiró de mí. Levanté la vista justo a tiempo antes de golpear la espalda de Liam. Él me miró y apretó su mandíbula antes de volverse hacia Karen. *Dios, ¿qué pasa con todos hoy?*

A pesar de que eran las 4:30, el lugar todavía estaba ocupado mientras nos mezclábamos con la gente. Pasamos junto a una caja, y mis ojos se agrandaron por lo grande que eran los diamantes en un solo anillo.

—Sr. Stanford, aquí están nuestros mejores anillos. Tenemos bandas de oro blanco, oro, plata y platino. Podemos proporcionarle cualquier corte de diamante que desee, así como también color. —Me puse de pie al lado de Liam y observé mientras Karen sacaba cajas llenas con diferentes tipos de anillos. Los miré, sin saber que había tantos anillos diferentes para elegir. ¿Quién sabía que podrías obtener diamantes rosas, amarillos, azules e incluso verdes?

—Cariño, ve y echa un vistazo —dijo Liam. Su término de cariño me sorprendió, pero no lo demostré. Le envié una sonrisa falsa y me alejé de él, acercándome más a los anillos. Sentí sus dos miradas en mí pero las ignoré mientras miraba con entusiasmo de un anillo a otro.

PROPOSAL

Había tantos para elegir que alguien podría sentirse abrumado fácilmente. Cuando miré a los que estaban frente a mí, no vi ninguno que se me apareciera. Claro, eran más que preciosos, con grandes diamantes centrados en el centro y pequeños alrededor de la banda. Había cortes redondos, princesa, ovalados, pera, esmeralda, corazón y cuadrados. Me di cuenta de que la señora estaba impaciente, lo cual era estúpido para un vendedor, así que señale uno.

—¿Puedo ver ese? —pregunté cortésmente. No sabía si me permitían solo agarrar uno. Ella asintió y me entregó un hermoso anillo, su pulsera de plata con algunos diamantes cerca de la parte superior y un gran círculo de diamantes en el centro. Lo deslicé sobre mi dedo anular y lo miré. Obviamente era demasiado grande para mi dedo meñique y seguía deslizándose hacia abajo. *¿Sabes qué? Esta va a ser mi única boda, así que también podría elegir un anillo que realmente quiera y me guste. Tal vez a fin de año Liam me permita quedármelo.*

—Aquí —le dije, deslizándolo y devolviéndolo al vendedor.

Sin esperar a que ella lo devolviera, di media vuelta y comencé a caminar hacia otra caja. Me permití mirar a través de múltiples cajas con cientos de anillos antes de que algo me llamara la atención, a mi derecha. Me incliné sobre el mostrador y miré el anillo. Inmediatamente supe que era el indicado. La banda consistía en oro blanco o plata con pequeños diamantes a su alrededor, y en el centro había un gran círculo de diamante azul pálido; estaba rodeado de diamantes más pequeños en un cuadrado. Cuanto más lo miraba, más me encantaba. Me encantó que no era un diamante blanco normal, sino azul, mi color favorito.

—¿Puedo ver este? —pregunté, dándome la vuelta y viendo tanto a la dama como a Liam de pie en el mismo lugar. Karen miró a Liam, y él asintió antes de caminar hacia mí. Mientras esperaba que ella viniera y abriera la caja, volví a mirar el anillo. Era simple y único, perfecto para mí.

—Este es un anillo de oro blanco de siete quilates en aguamarina, aproximadamente. —Me lo dio y lo tomé con cuidado. Lentamente lo deslicé en mi dedo anular y sonreí. Me queda perfectamente. Mirándome la mano, sabía que lo quería. El diamante era enorme, pero si fuera más pequeño, no verías el azul tan bien. Casi sentí que iba a romperlo mientras pasaba la punta del dedo por él. Se sentía rara vistiendo y viendo un anillo en ese dedo.

—Me encanta —suspiré.

—Solo cuesta unos diez mil dólares —dijo Karen mientras mis ojos se abrían. *¿Qué? No, eso es demasiado.* Suspirando interiormente, lo deslicé y comencé a entregárselo. Supongo que tendré que seguir buscando uno menos costoso. Justo antes de que la mujer pudiera quitármelo, la mano grande de Liam detuvo la mía.

—Lo tomaremos. —Me volví hacia él para discutir, diciendo que era demasiado, pero Karen me interrumpió.

—Pero, señor, ese no es uno de nuestros mejores anillos. Hay muchos otros...

—Dije que lo llevaremos. Si mi prometida lo quiere, así pueden llevárselo —dijo con voz dura. Karen tragó saliva y asintió rápidamente.

—Sí señor. Déjame ir a buscar la documentación y arreglarlo. Entonces puedes irte. —Ella rápidamente se alejó, dándome tiempo para mirar a Liam.

—¡Liam! Eso es demasiado dinero para un anillo —le susurré.

PROPOSAL

—No, no lo es.

—Sí lo es. Escogeré otro que sea menos costoso —argumenté.

—¿Tienes que discutir sobre todo, Jenna? Dije que lo llevaremos. —Él me miró, sus ojos azules oscuros y duros. Abrí la boca para responder, pero la voz de Karen me interrumpió. *Vaya, eso fue rápido.*

—Sr. Stanford, solo necesito que firme aquí y aquí. —Señaló un par de lugares. Liam hizo lo que le pidió antes de darle una tarjeta de crédito, que tomó y se fue de nuevo. Quería discutir con él sobre el anillo, pero sabía que no iba a ganar, y una pequeña parte de mí estaba emocionada de conseguir un anillo de compromiso tan bonito. Esta sería probablemente mi única boda, así que bien podría disfrutarla.

Nos quedamos uno al lado del otro, sin decir una palabra hasta que Karen regresó con cosas en sus manos.

—Aquí tiene, señor. —Ella le devolvió su tarjeta de crédito—. También aquí está el recibo del anillo y la caja en la que viene. Pensé que a su prometida le gustaría llevar el anillo ahora. Tenemos una garantía de por vida en los anillos de boda, así que si la banda se afloja, se tensa o incluso se oxida un poco, lo cual es normal, solo venga y lo arreglaremos de forma gratuita. —En lugar de entregarme el anillo, se lo entregó a Liam—. Gracias por su trabajo, Sr. Stanford. —Ella le lanzó una amplia sonrisa.

—Gracias, Karen. —Liam se giró para mirarme, bloqueando sus ojos en mí. Su mano tomó la mía, tirándome hacia él. Miré sus ojos azules, casi paralizándome mientras sus dedos acariciaban suavemente los míos. Sentí calidez en mi dedo y rápidamente miré hacia abajo, lejos de la mirada de Liam, para ver cómo deslizaba el anillo en mi dedo anular. Levanté la vista hacia Liam mientras levantaba mi mano hacia su boca antes de poner un beso en mis nudillos. Sentí que mis mejillas se calentaban y sentí que Karen y unos pocos ojos de otras personas nos miraban.

La sensación de sus dulces y suaves labios contra mis nudillos hizo que un escalofrío recorriera mi columna. Sus ojos azules miraron fijamente a los míos mientras sus labios se demoraron más de lo necesario. Tan pronto como se alejó, sentí que mis rodillas se debilitaban. Ni siquiera era un beso real, pero aún tenía el poder de hacer que mis piernas se sintieran como gelatina. Eso me hizo preguntarme qué pasaría cuando nos besáramos finalmente.

Con un gesto de asentimiento final hacia Karen, Liam se guardó el recibo en el bolsillo, así como la caja del anillo antes de agarrar mi mano con el anillo y guiarme hacia la puerta. Sin decir nada, me ayudó a subir al automóvil antes de darse la vuelta y deslizarse en el asiento del conductor. Baje la vista a mi mano izquierda y la miré con asombro. Se sentía raro. Era un poco pesado, y cuando giré la mano, el diamante azul centelleó. *Es tan hermoso.*

—Gracias —le dije en voz baja a Liam. No esperaba una respuesta, y no recibí ninguna.

Condujimos en silencio, y no pude evitar pensar que todo esto era un sueño. Nunca en mis sueños más descabellados pensé que alguna vez conseguiría un anillo en Tiffany and Co., y mucho menos que me casaría. Siempre pensé que moriría sola o sería una de esas locas de los gatos, pero con perros en su lugar. La sensación

PROPOSAL

de desaceleración del coche me hizo darme cuenta de que estábamos entrando al garaje.

—Entonces... —dije un momento antes de que Liam apagara el auto—. Necesitamos planear bien nuestra historia.

—Nos encontramos en una cafetería por trabajo. Hablamos, fuimos a algunas citas, luego nos enamoramos —fue su respuesta rápida antes de salir del automóvil.

—Liam, eso no es creíble —le dije, apurándome a salir del automóvil detrás de él. Sus largas piernas hicieron su paso más largo, por lo que cada paso de él eran dos para mí. Él no me respondió y siguió caminando por el pasillo hacia la cocina.

—¡Liam Stanford, vas a detenerte y escucharme ahora mismo! —le grité, deteniéndome exactamente dónde estaba, poniendo mis manos en mis caderas. Alguien tenía que ser el que tomara esto en serio, y aparentemente iba a ser yo.

—¿Qué acabas de decir? —Su voz era baja cuando se detuvo y se dio la vuelta. Debería haberme sentido asustada por su expresión, pero no lo estaba.

—Me escuchaste. Necesitamos llegar a una historia creíble que tus padres y tu hermana creerán. En el momento en que se lo digamos a los tuyos, sabrán que esto no es real. Así que deja de ser un asno y ayúdame con una historia —dije, mi voz salió tan baja y amenazante como la suya—. Y no me mires así —espeté—. Si realmente quieres que esto funcione para que puedas tener el negocio, entonces debes comenzar a tomar esto en serio.

Pasé junto a él hacia la cocina para tomar un poco de agua y quizás algo de comida. Después de un minuto, lo escuché seguirme. No me importaba si lo enojaba. Ya me había enojado demasiadas veces, y no me quedaría siendo la única seria en esto. Esto era lo que él quería que yo hiciera y lo haría, pero no sola. Agarrando un vaso, lo llené de agua antes de tomar asiento en el bar.

Vi a Liam abrir la nevera con enojo y sacar un recipiente con comida. Caminó por la cocina como un niño de cinco años al que le dijeron que no podía comer dulces. Él ni siquiera miró en mi dirección mientras repartía su comida.

—¿Incluso cocinas? —pregunté de la nada. Todavía no había tenido tiempo de ir de compras, pero lo haría esta semana—. La comida del microondas se pone rancia. —Él todavía seguía sin responder y yo rodé los ojos. *Qué bebé*. Liam agarró su tazón después de que el microondas emitió un pitido, dirigiéndose a la pequeña mesa de la cocina junto a la puerta, que estaba lo más lejos posible de mí. Me molestaba la forma en que estaba actuando. Levantándome, fui y me senté frente a él, sonriendo a sus ojos deslumbrantes.

—¿Dónde deberíamos decir que nos conocimos? —Lo miré, pero él sólo comía en silencio su comida—. Me gusta esa idea sobre la cafetería. Podríamos decir que trabajé allí y nos encontramos un día. ¿Cómo suena eso? —Lo miré fijamente, esperando que él respondiera—. Liam, le juro por Dios que si no dices algo, iré allí y te cortaré las pelotas. Entonces les diré a tus padres lo que realmente está pasando —lo amenacé—. Estás actuando como un niño.

—Esa historia me parece bien. Me viste y luego me invitaste a salir ese día.

—Liam. —Gruñí—. ¡No estás ayudando!

PROPOSAL

—Dijiste que respondiera, y lo hice —respondió. Dejé que mi cabeza cayera sobre la mesa, y un estallido resonó por la habitación. Ignorando el dolor de mi frente, suspiré profundamente.

—¿Sabes qué? No eres de ayuda. Lo definiremos mañana, aparentemente. Pero una cosa que sí sabemos es que nos encontramos en la cafetería frente a tu trabajo... ¿Cómo se llama?

—Juice N Java —dijo luego se puso de pie, llevando su plato al fregadero—. Bien vale. Ese es nuestro plan. —Levanté la cabeza de la mesa y me puse de pie. Mi estómago retumbó, y finalmente noté la hora. Eran poco más de las siete, y no había comido desde el mediodía, cuando Lennon me dejó comer en el centro comercial. Fui a la nevera y saqué un recipiente de comida al azar. La cocina estaba en silencio, y supuse que Liam se había ido. Dejé mi plato en el microondas, me giré y casi salte al ver a Liam allí parado mirándome.

—¿Q-qué? —tartamudeé.

—Gracias —dijo Liam, su voz áspera. Sin decir nada más, se alejó.

De acuuuuerdo.

Mientras esperaba allí mi comida, baje la mirada a mi mano. No sabía cuándo me acostumbraría a ver el anillo allí. Una vez que terminé mi comida, agarré un tenedor y me dirigí a mi habitación para comer. El sol comenzaba a ponerse, haciendo que el pasillo resplandeciera de un rosa claro y naranja. Todo estaba en silencio mientras me dirigía a mi habitación y cerraba la puerta. Cuando fui a mi cama, me detuve y noté una pequeña caja de terciopelo rojo. Recordando que Liam la tenía y que tuvo la amabilidad de ponerlo en mi cama, una pequeña sonrisa apareció en mi rostro.

Comí en cuestión de minutos antes de sentarme allí mirando la televisión en mi habitación. Sinceramente, me había olvidado de tener uno aquí hasta ahora. Decidiendo acostarme temprano, fui y cambié a mi pijama, me lavé la cara y metí mi anillo en su estuche. Agarrando mi plato, caminé descalza a la cocina. Después de ponerlo en el lavavajillas, me dirigí a mi habitación cuando escuché un gemido. Preguntándome qué era, me dirigí al pasillo opuesto y subí las escaleras hacia una luz que venía de una habitación.

Cuando llegué a la habitación, eché un vistazo por la esquina y vi a Liam sentado en su escritorio, con la cabeza entre las manos, tirando de su cabello castaño. Quería entrar y ver qué pasaba, pero saber que solo me gritarían me hizo quedarme donde estaba. Deseé que Liam cooperara conmigo y tratara de ser amable. No le haría daño hacerlo. Sabiendo que no había nada que pudiera hacer, me gire y en silencio bajé las escaleras antes de que me atraparan.

Cerré la puerta de mi habitación y me apoyé en ella, preguntándome sobre el día siguiente. Iba a ser muy interesante, por decir lo menos. Creo que será mejor que actúe, porque si no, todo este trato sería en vano.

PROPOSAL

9

Me desperté a la mañana siguiente con un par de manos que me sacudían y una voz que me llamaba. Gimiendo, aparté las manos mientras murmuraba. Creo que todos estarían de acuerdo en que ser despertados por alguien es tan malo como una alarma.

—¡Jenna, levántate! —dijo la voz de nuevo justo encima de mi cabeza. Me di la vuelta, lejos de las manos, de mi lado. ¡Solo quería dormir!—. Bien, lo pediste. —Oí que los pasos de la persona desaparecían, y suspiré, acurrucándome más profundamente en mi almohada.

Justo cuando me volvía a sentir cómoda, de repente sentí algo mojado y frío en mi cuello y mis hombros desnudos. *¿Qué es eso?* Antes de que pudiera entender de qué se trataba, me rociaron con agua fría. No había mucha, pero había la suficiente para mojar mi cabeza y la camisa de mi pijama. Me incorporé con un grito ahogado, sintiendo cómo el agua fría corría por mi cuello. Giré y miré a una presumida Lennon de pie junto a mi cama con una taza vacía. Estreché mis ojos hacia ella.

—Sabes que me habría levantado sin agua fría.

—Lo sé. —Con eso, dejó la taza sobre mi mesita de noche—. Bien, arriba y a por ellos. Tenemos mucho que hacer antes de que te vayas.

—¡Pero, Lennon, son las nueve de la mañana! —me quejé, mirando el reloj.

Los últimos días de ser capaz de dormir ya me habían enganchado.

—Tienes un almuerzo temprano y un día completo con los padres de Liam, así que es hora de levantarte y prepararte, o ¿quieres que traiga a Liam aquí? —Con una última mirada a Lennon, me levanto y me dirijo a la ducha.

Mientras me duché, pensé en lo extraño que es pasar *todo* el día con los padres de Liam. Pensé que íbamos a cenar con ellos, no almorzar y cenar. ¿Incluso eso era normal? Sobre ese tema, nada de esto era normal. Salí de la ducha tibia diez minutos más tarde, envolví una toalla a mí alrededor justo a tiempo para que Lennon irrumpiera.

—¡Lennon! —grité, apretando la toalla con más fuerza a mi alrededor—
¡Fuera!

—Jenna, vamos. No es que no haya visto algo así antes.

Me puso los ojos en blanco. Me quedé allí mirándola como si estuviera loca—. Bien, bien, me iré. Gritame cuando tengas puesta tu ropa interior y tú sostén. Estaré justo afuera de la puerta de tu habitación. —La observé mientras se iba, esperando oír que la puerta de mi habitación se cerrara antes de que siquiera moviera un músculo.

PROPOSAL

Negando con mi cabeza, rápidamente me sequé antes de deslizarme sobre mis bragas y sujetador. Agarré una toalla nueva, envolví la seca alrededor de mi cuerpo y envolví la otra en mi cabeza para secarme el cabello.

—Lennon, puedes entrar ahora —grité, sentándome al borde de mi cama. Entró instantáneamente, cerrando la puerta detrás de ella.

—Bien, vamos a dejarte toda linda —dijo, frotándose las manos y caminando hacia mí. La expresión de su rostro me hizo no querer ir más—. Maquillaje primero, ropa en segundo lugar, luego tu cabello —murmuró en voz baja mientras me agarraba de la muñeca y me arrastraba al tocador al otro lado de la habitación. Empujándome hacia abajo en el asiento, se puso a trabajar sacando los cajones que contenían el maquillaje que compramos ayer.

—¿Cómo llegaron esos allí? —pregunté, confundida. No recuerdo haber puesto esas cosas allí anoche.

—Lo hice mientras estabas en la ducha. —Me hizo un ademán—. Está bien, tienes una gran piel, así que voy a hacer tu maquillaje ligero y natural. No quieres que tu maquillaje sea exagerado —habló consigo misma mientras agarraba esto y lo otro. La miré, confundida. Realmente no sabía mucho sobre maquillaje ya que no tenía a nadie que me enseñara. Las únicas cosas que sabía eran la máscara porque esa es una base para cubrir mis bolsas de ojos y mi lápiz labial. Lennon me hizo cerrar los ojos para no mirar mientras trabajaba.

—¿Cómo son los padres de Liam? —pregunté, rompiendo el silencio.

—Honestamente, son las personas más agradables que he conocido. Lily y Adam son como mis segundos padres, y Julie es la hermana que siempre quise. Como era hija única y mis padres siempre se iban, pasé más tiempo con Liam y su familia que con la mía. —Me quedé sentada en silencio mientras hablaba—. Les gustaras, no te preocupes. —Debatí en preguntarle cómo era Liam cuando era más joven, las imágenes que encontré de él regresaron a mi mente. Quería saber un poco sobre él antes de conocer a sus padres.

—Lennon... ¿cómo era Liam cuando era más joven?

—Era el mejor tipo de todos los tiempos, y no soy parcial por ser su amiga. Todos en la escuela lo amaban, incluso los niños. Se convirtió en el capitán más joven del equipo de fútbol en su segundo año, y también se convirtieron en los campeones estatales. Estaba en el equipo de baloncesto, y también en el de béisbol. Para nuestra escuela, fue “ese” chico. Fue capitán de los tres deportes y ganó dos veces en fútbol, una vez en baloncesto y dos veces en el béisbol. —Mientras hablaba sobre Liam, me paré para no decir nada sobre los mensajes y las imágenes que había visto el otro día—. Básicamente era la persona favorita de todos.

—¿Qué cambió? —pregunté antes de pensar—. Lo siento, no quise decir eso —agregué rápidamente.

—Está bien. Sé lo que quieres decir. No es el mismo chico que solía ser. Es más desconectado y más frío, pero una vez que traspasas su duro exterior, puede ser el tipo más cariñoso, divertido y afectuoso. —Traté de no burlarme de eso porque eso no sonaba como el Liam que conocía. Me di cuenta de que no respondió mi pregunta, pero no insistí. No era mi lugar para preguntas rápidas.

—¿Sabes por qué quiere tanto el negocio de su padre?

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

—Este negocio ha sido suyo toda su vida desde la universidad. El señor Stanford siempre quiso que Liam se hiciera cargo de su puesto cuando estuviera listo, pero estos últimos años todo lo que Liam ha hecho es festejar, perseguir y dormir con chicas, y llegar tarde al trabajo, si es que lo hace. Puedo ver por qué le está haciendo esto a Liam. Tiene que dejar de perseguir faldas. Sé que solo tiene veinticuatro y es el momento de vivir y bla, bla, bla, pero si quiere ese puesto, necesita calmarse un poco. —Asentí con la cabeza, pensando en Liam.

—Está bien, terminamos aquí. Vamos a vestirte. Si no nos damos prisa, entonces Liam vendrá aquí enojado. —La seguí, queriendo asegurarme de que no escogiera nada tan sofisticado.

—¿Qué vamos a hacer con sus padres? —le pregunté.

—Creo que van a ir a su casa a comer y conocerse los unos a los otros.

—Si vamos a comer y a conocernos, ¿por qué no puedo dormir un poco más? —le pregunté, apoyándome contra la pared de mi armario.

—Porque vas a ir a su casa de campo, y está a una o dos horas de aquí. De acuerdo, encontré el atuendo perfecto para ti. —Giró y sostuvo un par de jeans oscuros y ajustados y un top sin tirantes. Honestamente, no tenía ni idea de cómo se llamaba. Era marrón con flores rosas claritas. No discutí con ella, los agarré y volví al baño para cambiarme. Baile con los jeans, ya sabes dónde saltas arriba y abajo, moviéndome en los jeans. Me puse la parte superior, asegurándome de que mis pechos no saliesen de repente. Después de cambiarme, me dirigí a mi armario.

»¡Eso se ve genial! Ahora, para terminar. —Me entregó un lindo suéter marrón claro para ponerlo encima del top y un par de botas de tacón marrones realmente lindas. Poniéndome unos calcetines y los zapatos, le sonreí a Lennon. Definitivamente sabía lo que estaba haciendo.

—Me encanta este atuendo. Gracias.

—No hay problema. Ahora date prisa y arréglate el cabello. Tienes que irte pronto. —Con eso, me llevó de vuelta al tocador y comenzó a peinarme. Cerré mis ojos automáticamente. No había mejor sensación que alguien jugando con tu cabello, y señoras, estarán de acuerdo conmigo. En poco tiempo, Lennon dijo que había terminado y finalmente me permití abrir los ojos. Me quedé mirando mi reflejo, sin saber que decir realmente.

Parecía una persona diferente. Mi largo cabello rubio estaba rizado en ondas por mi espalda, con algunos mechones alejados de mi rostro con horquillas. Mis ojos verdes se destacaban contra la sombra de ojos oscuros y el rímel. Mi maquillaje no era demasiado atrevido, sino natural, con un rubor rosado claro en las mejillas y un lápiz labial rosa claro. Me puse de pie y miré mi atuendo por completo. Me veía realmente linda.

—Gracias, Lenn —le dije, girándome y sonriéndole.

—De nada. Aquí tienes. —Me dio mi bolso—. Ya puse el lápiz labial adicional, junto con todo lo demás que ya tenías dentro. —Con mucho gusto lo tomé antes de mirar alrededor, sintiendo que se me estaba pasando algo. *¡Mi anillo!* Dirigiéndome a mi mesita de noche, agarré mi teléfono y lo metí en el bolsillo antes de agarrar mi caja de anillos. Lo abrí con cuidado y le sonreí suavemente a mi

PROPOSAL

anillo. Lo saqué y lo deslicé en mi dedo índice—. ¿Ese es tu anillo? —chilló Lennon. Salté y puse una mano sobre mi oreja. *Y ahora estoy sorda.*

—Sí, lo es. —Antes de terminar mi frase, agarró mi mano y la tiró hacia ella.

—¡Es... hermoso! —exclamó, mirándome la mano—. ¿Dónde lo conseguiste?

—En Tiffany.

—¡Qué! ¡Eres tan afortunada! —Su agarre en mi muñeca se tensó, e intenté alejarme de ella.

—¿Ya terminaron las chicas? Tenemos que irnos —escuché decir a Liam detrás de la puerta. Giré y sentí que se me secaba la boca. Iba vestido con un par de pantalones vaqueros que le quedaban geniales y una camisa azul oscuro, sabía que haría que sus ojos azules brillaran aún más. Su cabello castaño estaba peinado hacia atrás, pero aun ligeramente desordenado.

—Sí, está lista para ir —dijo Lennon, dejando ir mi mano, cayendo a mi lado—. Diviértanse y sean buenos, ustedes dos. —Mientras caminaba hacia Liam nerviosamente, sentí una mano golpear mi trasero. Girándome, le lancé una mirada a Lennon, pero solo me sonrió. Es tan rara.

Silenciosamente, caminamos hacia el garaje, y tuve que esforzarme para no mirar el trasero de Liam en sus jeans. Preocupada tomé mi labio inferior entre los dientes mientras subía al asiento del pasajero del Audi. Me di cuenta de que este auto era el favorito de Liam. ¿Por qué tener todos estos autos caros si solo manejas uno? Fue incómodo cuando nos sentamos allí en silencio, Liam se alejó de la casa.

Encendí la radio, quería algo en lugar del silencio. “Lay Me Down” de Sam Smith sonaba suavemente en todo el auto y me recliné en el asiento, mirando por la ventana mientras pasábamos casas y tiendas. El coro de la canción comenzó, pero antes de que pudiera continuar, la radio se apagó. Me giré y miré a Liam, quien lo había apagado. Alcanzándolo, lo volví a encender y volví a mirar por la ventana. Lo mismo pasó otra vez, haciéndome dirigir mi mirada a la de Liam. Obstinadamente, lo volví a encender y miré a un lado de la cabeza de Liam, casi desafiándolo a hacerlo de nuevo. Justo cuando su mano fue por la radio, la golpeé.

—No, estamos escuchando música —dije. Apartó la vista del camino por un segundo para mirarme.

—¿Acabas de golpear mi mano?

—Sí. Ahora detente. —Con eso, volví a la ventana. Sabía que estaba siendo gruñona con él, pero no pude evitarlo. Estaba nerviosa por conocer a su familia. ¿Me querrían? A veces mi primera impresión no era tan buena. Me moví nerviosamente en mi asiento, pasando de jugar con mis manos a morderme el labio.

—¿Vas a hacer eso todo el viaje? —preguntó Liam, mirándome por el raballo del ojo. Inmediatamente dejé de jugar con mis dedos.

—No —pero tan pronto como lo dije, mi pierna comenzó a rebotar hacia arriba y hacia abajo—. Lo siento, solo estoy nerviosa —admití después de obtener otra mirada de él. No dijo nada—. ¿Sabes, por una vez podrías dejar la frialdad y tratar de ser amable? No es tan difícil.

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

—Dios, debería haber elegido a alguien más —lo escuché murmurar por lo bajo.

—¿Qué fue eso? ¿Deberías haber elegido a alguien más? Sí, Liam, deberías haber elegido a alguien más tonta porque no soportarían esta pelea —le contesté.

—¡Eres tan molesta! ¿No puedes callarte y quedarte quieta por una vez, en lugar de lloriquear y quejarte todo el tiempo? —me gritó. Mordiéndome la lengua para no decir nada de lo que me arrepentiría más tarde, di media vuelta y miré por la ventana.

Durante la siguiente hora, ambos guardamos silencio mientras nos ignoramos. La radio se reproduce en segundo plano, pero no hizo nada para equilibrar la tensión. Por dentro, estaba echando humo por Liam, pero pronto se desvaneció mientras los nervios se extendían por mi cuerpo a medida que nos acercábamos a la casa de los padres de Liam. El tablero decía mediodía y mostraba que habíamos conducido durante aproximadamente una hora y media. Nunca antes había conocido a los padres de nadie, y estaba preocupada, realmente preocupada. El automóvil comenzó a disminuir la velocidad, y Liam nos desvió de la carretera hacia un camino de entrada. *Oh, Dios, voy a vomitar.*

»Va a estar bien —escuche la voz de Liam decir de repente. Puso una mano sobre mi muslo, y dirigí mi mirada hacia él. Sus ojos azules me miraban casi amablemente. Asentí temblorosamente—. De verdad, Jenna, vas a estar bien. Sé tú misma. —*Sí, al igual eso ha funcionado antes. Mi personalidad ganadora ciertamente me ha ayudado en el pasado.* Su mano apretó mi muslo suavemente, y le lancé una pequeña sonrisa. El auto se detuvo un minuto después, frente a una gran casa. La miré a través de la ventana, ya me sentía intimidada.

Estaba tan ocupada mirando la hermosa casa de ladrillo que no oí o noté que Liam salió del automóvil hasta que me abrió la puerta. Ruborizándome, me quité el cinturón de seguridad y salí. Liam extendió una mano hacia mí, y con mucho gusto la tomé. Todavía estaba algo enojada con él, pero necesitaba el apoyo. Mi mano tembló dentro de su cálida mano y suavemente me tiró hacia adelante. Era extraño lo normal que se sentía al tomarse de la mano y lo perfecta que encajaba mi mano en la suya.

Cuanto más nos acercábamos a la puerta, más noté cuán grande era realmente la casa. El jardín delantero era grande, con dos enormes árboles que daban sombra al césped, y desde ahí podía ver el camino empedrado que probablemente conducía al jardín trasero. La casa era fácilmente de dos a tres acres de tierra; en cierto modo me recordaba a un rancho. Mi pie estaba a punto de tocar el primer escalón que conducía a la puerta de entrada cuando la puerta color rojo cereza se abrió.

—¡Liam, mi bebé! —Una voz femenina gritó frente a nosotros. Liam dejó caer mi mano para atrapar a la mujer que voló hacia él. Observé mientras una sonrisa se extendía en su rostro. Envolvió sus brazos alrededor de la mujer, quien supuse que era su madre. Cuando se separó de él, tomé un momento para estudiarla. Tenía cabello castaño oscuro que le llegaba hasta los hombros. No podía decir de qué color eran sus ojos, pero apostaría que era del mismo color que los de Liam. Parecía tener cincuenta y pocos, o eso. Su rostro no se veía afectado por la cirugía plástica. En cambio, podía ver las leves arrugas en sus ojos y boca, indicando que sonreía mucho. Era un poco más alta que yo y llevaba un bonito

PROPOSAL

vestido de verano que mostraba sus brazos bronceados. Después de que terminó de abrazar a Liam, se dio vuelta hacia mí, y tenía razón. Tenía ojos azules iguales a los de Liam, pero más suaves.

»¡Tú debes ser Jenna! Soy Lilly. —Me sonrió antes de envolverme en un gran abrazo. Estaba sorprendida, de pie rígida en sus brazos, pero me encontré relajándome de inmediato y abrazándola—. Mi Dios, ¿no eres una cosa bonita? —dijo, alejándose pero manteniendo sus manos sobre mis hombros. Me sonrojé ante su comentario, bajando la mirada para que mi cabello rubio cubriera mi rostro.

—¿Es quien creo que es? —dijo una voz profunda a través de la puerta. Lilly se movió a mi lado, balanceando un brazo alrededor de mi hombro. Un hombre mayor, alto y guapo entro por la puerta con una amplia sonrisa. Media cerca de un metro ochenta y dos, tenía cabello castaño con un poco de gris en él, y un rostro como el de Liam. Liam tenía los mismos pómulos y la línea de la mandíbula como su padre. Cuando el padre de Liam lo abrazó, no pude evitar pensar que era muy guapo para estar en sus cincuentas. Después de abrazar a Liam, si giró hacia mí, y me sorprendí cuando un par ojos grises me miraron. Su rostro estaba salpicado de arrugas de risa, y unas pocas eran probablemente del estrés de dirigir una empresa. Me sonrió amablemente antes de detenerse justo delante de mí—. Debes de ser la chica que ha atado a mi hijo. —Asentí, sin confiar en mí misma para hablar.

De repente tiró de mí en un abrazo aplastante. Permanecí quieta en sus brazos. Esta es la tercera vez que alguien me había abrazado en años. Para nunca antes haberlos conocido, se sentía bien estar en sus brazos. Ambos irradiaban amor y “paternidad”, si eso era una cosa. Ser abrazada por una figura paterna era diferente de ser abrazada por alguien más, te sentías cálido, seguro y protegido de todo.

»Soy Adam —dijo finalmente, apartándome—. De verdad eres linda. ¿Qué estás haciendo con un chico como mi hijo? —bromeó, sonriéndome ampliamente, después a Liam. Miré justo a tiempo para verlo rodarle los ojos a su padre, pero sonriéndole de todos modos. Era extraño ver a Liam relajado y con una sonrisa. Cada vez que está cerca de mí era frío, su rostro como una piedra.

—Julie, todavía no ha llegado, pero entremos y empecemos a preparar la mesa para el almuerzo —sugirió Lilly, inclinando la cabeza hacia nosotros antes de caminar delante de mí hacia la casa. Seguí a todos, y tan pronto pasé la entrada, traté de no mirar boquiabierto todo o babear por el maravilloso olor que corría por la casa. El interior estaba decorado maravillosamente con fotografías en las paredes de la mayoría de la familia, y lo que parecían flores falsas colocadas en el pasillo y probablemente también en toda la casa.

Siguiendo a Liam, pasamos por debajo de un arco y entramos a una linda cocina. Era un poco más grande que la de Liam, con madera de color marrón claro y mezclada un poco de oscura en los gabinetes, encimeras de granito moteado y una estufa plana. Había una puerta giratoria al lado izquierdo de la cocina un poco más allá, que supuse que iría al comedor. Ollas y fuentes cubrían la estufa y la encimera, haciendo que el olor de comida deliciosa fuera más fuerte que nunca.

»Chicos, ¿pueden agarrar esos platos y llevarlos al comedor? —preguntó Lilly, a lo que Liam y su padre asintieron, cada uno agarrando un plato lleno con algo que no tuve oportunidad de ver. Dándome vuelta, vi a Lilly luchando para agarrar suficientes copas de vino. Rápidamente corrí hacia ella.

PROPOSAL

—Aquí, déjeme agarrar esas —dije, tomando la mayor parte de ellas, y colocándolas estratégicamente en mis manos y brazos para que no se cayeran. Señal indicadora que soy una camarera.

—Oh, gracias cariño. ¿Estás bien agarrando todas esas copas de vino?

—Sí, las tengo. —Al verla moverse por la cocina, instantáneamente supe que cocinaba mucho. Caminaba como si fuera la dueña de la habitación y probablemente podría agarrar algo con los ojos vendados. Después de que agarró una botella de vino tinto de la nevera, la seguí hasta el comedor. Realmente no tenía corazón para decirle que no bebía, ni tenía la edad para hacerlo. La mamá de Liam dejó el vino y comenzó a agarrar las copas. Miré a mi alrededor y vi platos de aspecto caro e incluso cubiertos en la mesa. Me sentí como si estuviera en la casa equivocada. Estaba acostumbrada a comer en platos de papel o plástico baratos de la tienda de cosas por un dólar, no en los que eran fácilmente la cantidad de mi alquiler.

—Espero que te guste la lasaña, Jenna. No tuve tiempo de hacer nada más que eso. Y espero que no seas vegetariana —se disculpó Lilly, mirándome vertiendo vino en cada vaso.

—No, eso suena maravilloso, y no lo soy —dije con sinceridad. Había pasado tanto tiempo desde que tuve una comida casera real, que todo sonaba bien.

—¡Mamá! ¡Papá! ¿Liam está aquí? —gritó una voz repentina cuando oí cerrarse la puerta principal, el sonido de los tacones haciendo clic en el azulejo que entraba en la cocina. Antes de que alguien pudiera responder, apareció una hermosa morena alta. Tenía el cabello largo, grueso y oscuro que caía en ondas por su espalda. Llevaba un par de jeans azul claro que mostraban sus largas piernas y una linda camisa de encaje que se abrazaba a la parte superior de su cuerpo. Mirándola, me sentí realmente cohibida. Ella tenía un hermoso rostro e igual de hermoso cuerpo. Me sentí pequeña y fea junto a ella. Los padres de Liam se apartaron de la mesa y la abrazaron antes de que un par de ojos grises como Adán se volvieran hacia mí. Aterrizaron a Liam, que estaba a mi lado, su sonrisa se ensanchó.

—¡Hermanito! —sonrió, viniendo hacia nosotros.

—No soy tu hermanito. Soy más grande que tú, imbécil —dijo Liam, pero sonrió ampliamente a su hermana, rodeó la mesa del comedor para abrazarla.

—Bueno, actúas como un bebé a pesar de que soy la más joven, así que eso me hace más grande que tú —replicó ella. Reprimí mi sonrisa, me gustaba la forma en que hablaba con Liam—. Y tú eres Jenna —dijo, una vez que ella y Liam se habían separado. Parecía que todos ya me conocían.

—Y tú debes ser Julie —le dije, frotando mis sudorosas palmas en mis jeans y enviándole una pequeña sonrisa. Me sorprendió una vez más cuando me abrazó.

—Lo soy. Es agradable conocer a la chica que domesticó a mi hermano —dijo, alejándose. Todos estuvimos en silencio por un minuto, y rápidamente me tomé ese tiempo para mirarla. Liam o incluso Lennon no me habían dicho qué hacía Julie para ganarse la vida, y no podía preguntarle directamente, ya que se supone que ya lo sé. A primera vista, pensé que ella era una modelo. Con su cuerpo alto y delgado y buena apariencia, tenía que ser una. En el segundo que la vi entrar, eso confirmó mi teoría. Después de haber trabajado en el restaurante durante horas

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

sin nada que hacer, la gente miraba, y me volví bastante buena. En realidad, era bastante triste que pudiera descubrir la vida de un extraño al azar, pero no la mía. Me volví hacia Lilly detrás de Julie y la estudié. El padre de Liam, por supuesto, fundó su compañía, pero al mirar a Lilly, pude ver que no era realmente una persona de negocios. Parecía más libre o, por lo menos, menos tensa. Viendo que la casa estaba bellamente decorada, también iba a adivinar que era una diseñadora. Realmente esperaba que mis conjeturas estuvieran en lo cierto o que fuera una tontería total.

—Está bien, vamos a comer —dijo Lilly, aplaudiendo. Todos nos movimos a la mesa al mismo tiempo. Dando la vuelta al lado opuesto de Lilly y Adam, Liam sacó mi silla para mí. Le lancé una sonrisa de agradecimiento, tomando asiento. Se sentó a mi izquierda, Julie se sentó al final de la mesa a mi derecha, y los padres de Liam se sentaron frente a nosotros. Agarré la servilleta debajo de mis cubiertos y la puse en mi regazo, viendo como Lilly se ponía de pie y ponía porciones de lasaña en el plato de todos. Liam agarró el mío y se lo tendió a su madre antes de ponerlo de nuevo frente a mí.

—Hay mucho más, muchachos, después de que terminen. Hice extra, solo por si acaso. —Una vez que todos tenían sus platos llenos de comida, Adam levantó su copa de vino.

—Por Jenna. Sé que te acabamos de conocer, pero ya puedo decirte que eres perfecta para mi hijo —dijo con una sonrisa—. Ya eres buena por aguantarlo. Salud. —Brindó. Me reí suavemente y coqué vasos con todos. Tomé un pequeño sorbo y tuve que esforzarme para no hacer una mueca. Para mí, sabía amargo, pero no quería ofender a nadie.

—Bien, papá —dijo Liam, negando con la cabeza y tomando un bocado de pan de ajo. Cuando tomé un bocado de mi lasaña, casi gimo. ¡Sabía increíble!

—Entonces, Jenna, cuéntanos un poco sobre ti. Liam aquí no ha sido demasiado comunicativo con respecto a ti. —Sintiéndome toda nerviosa de nuevo, tragué mi comida.

—No hay mucho que contar —dije en voz baja.

—Sí hay. ¿Aproximadamente cuántos años tienes? —sugirió Lilly, comiendo su comida y mirándome pacientemente, esperando una respuesta. Sentí que el padre y la hermana de Liam también me miraban, esperando.

—Tengo diecinueve. Tendré veinte en unas pocas semanas. —Alzó una ceja a mi edad, pero no dijo nada, por suerte—. Yo, eh, crecí aquí en Nueva York, y trabajo en una cafetería llamada Juice N 'Java' —le dije, sin querer hablar sobre mí.

—¿No es ese el lugar al otro lado de la oficina? —preguntó Lilly, volviéndose hacia Liam.

—Sí lo es. Así es como Jenna y yo nos conocimos. —Respondió Liam. Alcanzando su vino. Ella asintió con la cabeza hacia él.

—¿Cómo están tus padres asumiendo este compromiso, Jenna? ¿Están emocionados? Apuesto a que ellos y tus hermanos se sorprendieron —dijo Adam de repente. Instantáneamente me congelé ante la mención de mis padres. Esta era la parte que había estado temiendo. Esperaba que el tema no apareciera, pero sabía que ese pensamiento sería demasiado bueno para ser verdad. No quería decir nada

PROPOSAL

y obtener su compasión. Todos se sentaron allí esperando en silencio mi respuesta, incluso Liam. Me di cuenta de que Liam estaba confundido sobre por qué no respondía, pero mi garganta parecía estar obstruida. Sintiendo todas sus miradas, tragué con fuerza, sabiendo que tenía que responder.

—Yo... yo no tengo padres ni hermanos —dije en voz baja, mirando hacia mi plato.

—Oh... yo... —Adam se detuvo, obviamente mirando a Lilly en busca de ayuda.

—Lo sentimos mucho, Jenna —dijo Lilly, su voz llena de sinceridad y tristeza. Los miré, enviándoles a todos una pequeña sonrisa.

—Está bien. Fue hace mucho tiempo. —Me di cuenta de que sabían que no quería hablar de eso nunca más, así que Julie comenzó a hablar. Podría haberla abrazado en ese momento.

—¿Hace cuánto tiempo se conocieron? —preguntó, masticando y esperando nuestra respuesta.

—Hace aproximadamente un año. —Respondí antes de poder parar. Sentí la mano de Liam repentinamente en mi muslo, apretándolo, haciéndome mirar hacia él.

—Eso es raro. Pensé que todavía estabas con Carmen hace un año. —Señaló Julie, claramente confundida.

—Bueno, nos conocimos hace un año, pero no empezamos a salir por un tiempo. Pasaron dos meses buenos hasta que fuimos a nuestra primera cita. Derramé café en su traje el primer día que nos encontramos —mentí. Es hora de ponerme a actuar—. No era el más feliz en ese momento, y no me dijo nada. Simplemente se fue. —Giré y fingí una sonrisa hacia Liam. Pareció sorprendido al principio, pero se recuperó rápidamente.

—Suenas como Liam —dijo, sonriendo y sacudiendo la cabeza.

Afortunadamente, nadie hizo más preguntas después de eso, pero sabía que después de la cena, Liam y yo tendríamos que inventar algunas buenas mentiras para contarle a su familia. Me senté allí, comiendo y mirando en silencio mientras todos hablaban entre ellos. Liam parecía relajado y tenía una expresión despreocupada, lo que me hizo preguntarme por qué había actuado tan fríamente conmigo. Lilly y Adam me incluyeron en sus conversaciones, y pude sentir que me relajaba y disfrutaba durante toda la comida. Algo en la familia de Liam tiró algo dentro de mí que no había sentido antes. Sentí que bajaba un poco las paredes mientras sonreía y reía.

PROPOSAL

10

El almuerzo y la cena trascurrieron sin problemas después de la incómoda conversación acerca de mis padres. Afortunadamente, los padres de Liam no dijeron nada más sobre eso, y en realidad estaba empezando a relajarme a su alrededor. Definitivamente eran diferentes a los que originalmente había supuesto; creí que serían engreídos y groseros, pero en cambio, eran realmente agradables y bastante sarcásticos cuando querían serlo. Lilly, la mamá de Liam, tenía los pies en la tierra y siempre estaba sonriendo. Adam, el padre de Liam, era igual de agradable, parecía que siempre tenía algo que decir, incluso si era solo un comentario sarcástico. Y Julie, la hermana de Liam, era una mezcla de sus padres, era realmente sarcástica e ingeniosa y hacía todo menos tenso. Sabía que conseguiría llevarme bien con ellos.

Acabábamos de terminar de comer y estábamos sentados ahí cuando Julie de repente jadeó y me miró con los ojos muy abiertos. La miré con confusión y después miré a Liam a mi lado.

—¿Ese es tu anillo? —En el momento en que Julie lo dijo, Lilly giró su cabeza hacia mí, sus ojos azules bajaron hacia mis manos, que estaban sobre el mostrador. Realmente había olvidado que estaba allí.

»¡Es... hermoso! —exclamó Lilly, sonriendo ampliamente a Liam y a mí—. ¡Tienes que decirnos como te propuso matrimonio Liam, Jenna!

—Sí. ¿Fue dulce y maravilloso? —Julie se unió a ella.

—Liam, tú lo cuentas mejor —dije, dando vuelta hacia él y sonriéndole dulcemente. Me fulminó con la mirada.

—No, hazlo tu cariño —gesticuló. Le lancé una mirada, pero una idea apareció en mi cabeza. *Bueno, él lo pidió.*

—Está bien. Bueno, ya habíamos estado saliendo durante ocho meses cuando Liam de repente empezó a actuar de forma extraña y grosera. Continuaba alejándose y no respondía mis llamadas y mensajes de texto —dije.

—¡Liam! —Su madre dio vuelta y lo miró. Ahogué mi risa por las miradas que Lilly y Julie le lanzaban a Liam, quien me miró fijamente.

—Después de cerca de tres días de estar evitándome, de repente apareció en mi trabajo y me pidió que fuera a una cita. Ya que realmente estaba enamorada de él, dije que sí, a pesar de que estaba herida. De todos modos, esa noche me recogió y condujo hasta la playa. Para nuestra segunda cita, me llevó a la playa después de una cena romántica. Cuando nos detuvimos y caminamos un poco en la arena, nos detuvimos frente a una manta y velas. Aparentemente Liam tenía a alguien preparándolo para nosotros mientras estábamos de camino. —Puse una sonrisa en mi rostro, mirando a Liam y moviendo mi mano por su brazo—. Estaba tan nervioso y tartamudeó mientras estábamos ahí sentados. Después de un rato intentando decir algo, finalmente se arrodilló justo cuando el sol se estaba

PROPOSAL

poniendo. Fue perfecto, aparte de su nerviosismo y su rostro rojo. —Mi mano estaba ahora sobre su hombro, apretándolo—. Actuó como lo hizo porque tenía miedo de mi respuesta y quería que fuera una sorpresa.

—Aww, eso es tan dulce —gorjeó Lilly, sonriéndonos.

—Cariño. —Liam me miró—. No recuerdo que fuera así.

—Lo fue, cariño, pero fue perfecto. —Apreté fuerte la parte superior del brazo, pero ni siquiera se inmutó. Cualquier oportunidad para avergonzarlo, la iba a tomar.

—Mírense ustedes dos. —Contuve mi sonrisa. Oye, si Liam quería que contara la historia de nuestra propuesta, sería mejor que le guste lo que se me ocurrió.

—Voy a ir por el postre realmente rápido —dijo Lilly de repente, poniéndose de pie.

—Déjame ayudarte —ofrecí, sintiendo la mano de Liam apretarse sobre su muslo.

—No, tú eres la invitada, siéntate. Adam. ¿Puedes venir a ayudarme? —Le lanzó una mirada al padre de Liam, diciéndole silenciosamente que se levantara.

Dejaron la habitación, y yo me senté ahí torpemente, sintiendo la calidez de la mano de Liam en mi muslo calando a través de mis vaqueros.

—Vas a pagar por eso más tarde —susurró Liam de repente en mi oído. Su cálido aliento me hizo cosquillas en el cuello, y su voz era profunda, haciendo que un escalofrío recorriera mi columna.

—Así que, Julie, ¿eres modelo? —pregunté, rompiendo el silencio y la sujeción de Liam sobre mí.

—Lo soy, en realidad. —Me sonrió. El alivio me atravesó. Tenía razón y no hice el tonto—. Ahora mismo soy una de las modelos de Victoria's Secrets.

—Vaya, eso es increíble. Creí que te había reconocido de alguna parte. —Cuando estaba sentada en mi habitación aburrida observando la televisión el otro día, varios comerciales de Victoria's Secrets aparecieron. Y Julie había sido una de las chicas—. ¿Cómo te metiste en el modelaje?

—Honestamente, no lo sé. Empecé hace unos pocos años, y ahora me encanta. No siempre hago campañas de Victoria's Secret. A veces hago otro modelaje, pero mayormente es extra. En este momento estoy haciendo modelaje y yendo a la escuela.

—Oh wow. ¿A qué universidad vas a ir?

—Columbia. ¿Qué hay de ti? ¿Asistes a una universidad? —preguntó Julie, bebiendo vino y mirándome.

—Mmm, no, no en este momento. —Nunca había pensado en ir a la universidad. Había estado tan concentrada tratando de llegar a fin de mes que la universidad ni siquiera estaba en la imagen. Me gradué de la escuela secundaria, pero apenas. Estaba más ausente que nada porque tenía que cuidar a algunos de los niños más pequeños en la casa mientras todos estaban en el trabajo. Sentarme al lado de todos los que tenían o iban a la universidad me hizo sentir muy estúpida.

PROPOSAL

—Está bien. La universidad no es para todos —dijo Julie amablemente cuando sus padres volvieron a la habitación. Ambos llevaron platos con algún tipo de pastel que se veía increíble.

—Aquí tienes. Jenna, espero que te guste la tarta de arándanos —dijo Lilly, colocando un plato frente a mí.

—Gracias. Se ve genial. ¿Lo hizo usted misma, señora Stanford?

—Oh, por favor, llámame Lilly. No, no lo hice. Lo compré en la tienda. No puedo hacer un pastel tan bueno. —Se rio, tomando asiento mientras todos cavaban en sus pasteles. Mientras daba un mordisco, reprimí un gemido por lo bueno que era. ¿Quién sabía que la tarta de arándanos podría ser tan deliciosa?

Comimos en silencio, y miré alrededor a todos. Liam estaba extrañamente callado durante toda la comida, solo diciendo algunas palabras. Estaba comiendo en completo silencio, sin siquiera prestar atención a nada más. Julie estaba comiendo su pastel lentamente mientras de vez en cuando nos miraba a Liam y a mí, y los padres de Liam parecían estar en una silenciosa discusión, mirándose mutuamente. Agaché la cabeza, no queriendo ser atrapada mirando.

—Entonces, Liam y Jenna... —La voz de Lilly rompió el silencio, haciendo que todos la miráramos. Parecía estar tratando de decidir si debería decir o no lo que quería—. ¿Cuándo es la boda? —espetó finalmente. Parecía un poco avergonzada, pero no realmente. Se sentó allí, mirándonos expectante.

Sin saber qué decir, me volví hacia Liam, que afortunadamente también me estaba mirando. Le pregunté qué debíamos hacer con mis ojos, y pareció captar la indirecta.

—No hemos decidido todavía —fue su respuesta simple, pero perfecta.

—¿No has pensado en la fecha, el lugar, los invitados, nada? —Lilly parecía que estaba a punto de tener un ataque al corazón en cualquier momento.

—No, mamá, no lo hemos hecho. Solo hemos estado comprometidos algunas semanas.

—Está bien, no hay necesidad de estresarse. Les ayudaré a todos a tener todo listo, y también Julie. Vamos a hacer de esta la mejor boda de la historia —dijo Lilly, respirando profundamente—. ¡Tenemos mucho que hacer! —Aplaudió. La miré con los ojos muy abiertos, realmente no me gustaba la mirada emocionada que tenía en su rostro. ¿Por qué tengo la sensación de que esta boda iba a ser exagerada?

—¡Necesitamos fijar una fecha, luego pensar en un tema, invitados y damas de honor! ¡Y un vestido! —divagó Lilly, sin siquiera detenerse a respirar un poco.

—Cariño, no ahora. Podemos resolver eso más tarde —dijo Adam, poniendo su mano sobre el brazo de su esposa.

—Lo siento, tienes razón. Estoy tan emocionada. —Sus ojos azules brillaron.

—¿Qué tal si llevamos esto a la sala de estar? —preguntó Adam, deslizando su silla hacia atrás. Todos se levantaron y salieron de sus asientos. Cuando Adam, Liam y Julie comenzaron a caminar, miré a la mesa y vi que aún estaba cubierta de platos sucios. La habitación se vació un segundo después, y la mesera en mí comenzó a amontonar los platos, equilibrándolos a todos en mis brazos. Usando mi

PROPOSAL

trasero, abrí la puerta oscilante a la cocina y los coloqué junto al fregadero. Sabía que era la invitada aquí y debería estar allí con ellos, pero necesitaba un momento. Empecé a lavar los platos, pensando en todo. Los padres de Liam parecían creer nuestra mentira sobre cómo nos conocimos y cuándo nos comprometimos. Siempre pensé que cuando me comprometiera sería muy dulce y real, no un esquema inventado con un tipo que ni siquiera sabía si le caía bien. Ya me sentía mal por mentirles a los padres de Liam, especialmente después de lo agradable que habían sido conmigo hoy. Parecían personas realmente amables, y ni siquiera quería empezar a pensar cómo actuarían cuando supieran que todo esto era falso. Honestamente, era muy triste que me hubiera rebajado tanto, mentirle a extraños por dinero. Solo había lavado algunos platos cuando Lilly apareció de repente de la nada, asustándome.

—¡Aquí estás! ¿Qué estás haciendo? —preguntó ella. Salté y puse una mano húmeda en mi pecho.

—Lilly me asustaste. —Puse mis manos en el fregadero.

—Cariño, no tienes que lavar eso. Puedo hacerlo más tarde. —Intentó detenerme, pero negué con la cabeza.

—No, está bien, de verdad. Necesito ayudar con algo. Me sentiría mejor si lo hiciera. —Sentí su mirada antes de moverse a mi lado derecho, agarrando una toalla.

—Puedes lavar y enjuagar, yo secaré —dijo, tomando un plato de mi mano y secándolo. Asentí, con una pequeña sonrisa en mis labios. Lavamos y secamos en silencio por unos minutos—. Sabes, eres la primera chica que se ofrece a ayudar —dijo Lilly de repente.

—¿Oh? —Ya sabía que no era la primera chica que Liam había traído para conocer a sus padres.

—Quiero decir, solo ha traído a casa a dos chicas, pero nunca levantaron un dedo para hacer algo. No es que realmente me preocupara ya que no me importa hacerlo, pero aun el pensamiento sería agradable. Creo que eres perfecta para mi hijo —dijo y me miro.

—P-pero apenas me conoces —tartamudeé sorprendida por su comentario.

Solo se encogió de hombros.

—No necesito conocerte mucho para saber que eres la indicada. Gracias por ayudarme a limpiar. —Cambió de tema antes de que pudiera decir algo.

—No hay problema, crecí en un hogar, y todos nosotros siempre teníamos una tarea que hacer. Yo era una de las mayores, así que hacía más que los pequeños, pero una de las mías era lavar los platos.

—No quiero entrometerme, pero ¿cuánto tiempo estuviste ahí? —preguntó Lilly suavemente.

—Mi mamá me dejó cuando tenía cinco años, y me emancipé a los diecisiete. —Me encontré abriéndome a ella y no pude entender por qué. Por lo general era un libro cerrado, pero había algo en Lilly que me hacía querer contarle cosas; tal vez era su vibra de madre—. Sinceramente el hogar no era tan malo. Quiero decir, tenía tiempos de inactividad, pero el tiempo que pasé ahí no fue horrible. Había cerca de

PROPOSAL

seis de nosotros en un hogar; éramos yo y otro chico de mi edad, un chico dos años más joven que nosotros, y tres pequeños que tenían entre tres y seis años. — Recordé a los niños y sonreí.

Matt, el chico de mi edad, que había tenido dieciséis en esa época, estaba bien. Realmente nunca tuvo que ver con ninguno de nosotros. Generalmente era reservado y permanecía en su habitación. Ryan, el chico dos años más joven que yo, era más o menos igual pero un poco más extrovertido. Algunas veces jugaba conmigo y los tres pequeños, pero siempre era un poco callado y reservado la mayor parte del tiempo. Después estaban los tres pequeños; Carrie era la mayor de los tres con seis años, y era un ángel siempre ayudándome. Después estaba Thomas, el de en medio con cuatro años, que era travieso y le gustaba meterse en todo, y finalmente Lea, la más joven de los tres, que era la cosa más linda de la historia.

Por supuesto las chicas eran mis favoritas, pero incluso Thomas tenía un trozo de mi corazón. Cuando los cuidadores de acogida estaban ocupados con el trabajo, yo vigilaba a los tres, y nos convertimos en nuestro propio grupo. Justo antes de cumplir diecisiete, los tres ya habían sido adoptados, afortunadamente. Estaba agradecida y triste de que se fueran, pero no quería que se quedaran ahí como yo lo estuve. Merecían familias agradables y amorosas. Eso fue parte del porque me emancipé un poco después de cumplir diecisiete, porque me sentía aún más sola. Los otros dos chicos nunca me hablaron después de que se fueran los niños, así que decidí que estaba lista para irme. Después de graduarme, empaqué mis cosas y me fui.

No me había dado cuenta de que estaba divagando hasta que mi mano golpeó el fregadero vacío y el tintineo de la superficie de cristal siendo alejado llenó mis oídos.

—Lo siento. Solo estaba divagando —dije, disculpándome.

—Está bien, Jenna, de verdad. Fui la que preguntó —dijo Lilly poniendo una mano sobre mi hombro. Le devolví la sonrisa, sintiendo que se me revolvía el estómago.

Una parte de mi estaba feliz porque le había contado a alguien un poco de mi niñez y también contenta porque Lilly no me interrumpió o juzgó. Pero la otra parte de mi estaba molesta conmigo misma por soltar fácilmente cosas de mi vida, y la peor parte era que ese sentimiento estaba empezando a superar al otro. Casi podía sentir físicamente que me estaba cerrando, como un libro cerrando su portada. Cerrar mis emociones era algo que siempre había hecho. No ser capaz de sentir algo era mejor que sentirlo todo y salir lastimada. *No te acerques lo suficiente a alguien porque simplemente se irán y te lastimarán.* Ese solía ser mi letanía, pero ahora que había sentido un poco de lo que era una familia, ya no tenía ganas de seguir haciéndolo.

Sabía que acercarme a la familia de Liam solo nos lastimaría a mí y a ellos, pero ya podía sentir que empezaba a sentirme mal. Demonios, le acaba decir a Lilly cosas acerca de mi vida que le había tomado meses a Sophia sacarme. Ya estaba caminando en terreno peligroso, y ni siquiera estábamos cerca del final del año. Si quería salir indemne del trato, entonces necesitaba dejar de formar un vínculo con la familia, pero ¿podría hacer eso? ¿Podría volver a estar aislada y sola?

PROPOSAL

Liam

No sabía sobre los padres de Jenna, y decir que me sorprendió fue un eufemismo. En realidad no me sorprendieron las noticias, sino fue más por qué no me lo dijo cuando la llamé “niña consentida de papá rico”. Sabía que debería haberlo sabido antes de traerla aquí, pero no podía interesarme por ella. No planeaba enamorarme de ella, y no lo haría. Conocer a Jenna de alguna forma haría de este trato algo más que un trato, y no dejaría que eso sucediera. Demonios, ¡ni siquiera sabía que solo tenía diecinueve años! Se veía mucho más mayor de lo que realmente era.

Sí, me sentí mal porque Jenna no tuviese una familia al crecer. Eso tuvo que ser terrible para cualquier niño. Si no tuviera unos padres tan buenos, honestamente no sabría cómo vivir. Yo amaba a mi familia inmensamente.

Estaba sentado en la mesa tomando las noticias de Jenna, al igual que mis padres y mi hermana. A mi lado, prácticamente podía sentir los nervios irradiando de Jenna. No sabía cómo consolarla, así que todo lo que hice fue apretar su muslo. Durante el resto de la comida y la cena, me quedé pensando en Jenna. Sí, era diferente, muy diferente de las chicas con las que había estado durante los últimos años. Parecía que no le importaba la moda, su aspecto o lo que la gente pensaba de ella, y había empezado a pensar que no le importaba el dinero. Sin embargo, eso no era cierto en realidad, ya que ella tomó el trato por dinero.

Algo sobre Jenna me intrigó. Sentí que mi cuerpo se movía mientras hablaba con mis padres, mi mano descansaba sobre su muslo durante toda la comida, y seguí mirándola al rostro. No había pasado tiempo con ella y ahora, sentada aquí en la mesa, comencé a notar que hablaba mucho con sus manos. Podía mantenerla en una conversación, y se sonrojaba fácilmente. Era definitivamente diferente de las otras chicas; no gritaba confianza. En cambio, parecía el tipo de persona que se quedaba al lado para que los otros llamaran la atención mientras observaba.

El sonido de Julie prácticamente chillando me sacó de mis pensamientos y me devolvió al presente. Me di cuenta de la conversación cuando mi madre nos preguntó cómo me propuse. Mi mente parecía en blanco de una historia que mi madre se fuese a creer.

—Liam, tú lo cuentas mejor —dijo Jenna, colocando su mano sobre mi brazo. Ella me estaba mirando con esos ojos verdes que parecían brillar con malicia. Podía decir que quería que lo digiera, a ver si lo estropeaba o algo así.

—No, hazlo tú, cariño —mordí, no me gustaba hablar con ternura.

—Está bien. Bueno... —Jenna comenzó al instante, y supe que había caído en la trampa.

Quería que yo dijese eso para hacerme quedar mal. Mientras continuaba con la historia de fantasía que nunca sucedería ni en un millón de años, entrecerré mis ojos hacia ella. Me estaba haciendo sonar como un cobarde tartamudo, y era de todo menos eso. Mientras más mentía, más buenos pensamientos y sentimientos volaban por la ventana.

PROPOSAL

—Aww eso es muy dulce —dijo mi madre, sonriéndonos.

—Cariño. —La miré, apretando mi mandíbula—. No recuerdo que fuese así.
—¿Cómo estaba comprando eso mi madre?

—Lo fue, cariño, pero fue perfecto. —Apretó mi brazo con fuerza, pero sinceramente se sentía como una pequeña pizca. Hombre, es débil.

—Oww, mírense —dijo mamá, sonriéndonos como una idiota. A mi lado, vi cómo los labios de Jenna se contraían, como si estuviera reprimiendo una sonrisa—. Déjame ir por el postre muy rápidamente. —Mamá realmente había hecho todo esto. Jenna preguntó si podía ayudar, y rápidamente le apreté el muslo, advirtiéndole que querría hablar con ella sobre lo que acababa de pasar. Afortunadamente, mi madre negó y mi padre se levantó para ayudar.

—Vas a pagar por eso más tarde —le susurré al oído, satisfecha por su reacción.

Jenna se giró hacia Julie unos minutos más tarde y le preguntó sobre el modelaje. Desconecté, no queriendo escuchar a su chica hablar. No me sorprendió que Jenna supiera que mi hermana era modelo. Lennon debe haberle dicho. Cuando pensé en Lennon, me di cuenta de que necesitaba hablar con ella; No quería que se acercara a Jenna. No necesitaba más problemas o dramas con respecto a este trato. En el momento en que Lennon se enteró, y tuve que contarle que ella iba a ser la “asistente” de Jenna, se aventuró. Al final de su diatriba, sentí que mis oídos se caían. No entendía por qué se asustó tanto, pero lo que sea.

—Entonces, Liam y Jenna... —dijo mi madre, haciéndome dirigir mi mirada hacia ella. Instantáneamente supe lo que iba a preguntar. Nunca fue alguien que dejaba pasar las cosas—. ¿Cuándo es la boda? —Miré a Jenna justo a tiempo para que girara hacia mí, con los ojos muy abiertos.

—Todavía no hemos decidido —dije, sin saber realmente que más decir.

—¿No has pensando en la fecha, el lugar, los invitados, nada? —Mamá parecía estar a punto de tener un ataque al corazón en cualquier momento.

—No, mamá, no lo hemos hecho. Solo llevamos comprometidos unas semanas.

—Está bien, no hay necesidad de estresarse. Les ayudaré a tener todo listo, y también Julie. Vamos a hacer de esta la boda más grandiosa de la historia. —Abanicó su rostro con sus manos—. ¡Tenemos mucho que hacer! —Aplaudió—. ¡Necesitamos fijar una fecha, luego pensar en un tema, invitados y damas de honor! ¡Y un vestido! —Gemí internamente, sabiendo que mi madre haría que esta boda fuese exagerada. Tener a tu madre como diseñadora no era lo mejor a veces.

—Cariño, no ahora. Podemos resolverlo más tarde —dijo mi padre, poniendo su mano en el brazo de mi madre.

—Lo siento, tienes razón. Estoy tan emocionada. —Pasé una mano por mi rostro, ya pensando en cómo esta boda iba a ser un desastre.

El resto del postre afortunadamente pasó rápido. Estaba más que listo para sacar a Jenna de aquí lo más rápido posible. Una vez que llegamos a la sala de estar como sugirió mi padre, pude inventar una mentira para poder irnos. Ya podía ver que a mi madre y a mi hermana le gustaba, y no sabía si era una buena idea,

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

especialmente para mi madre. Podía apegarse con bastante facilidad, y si se apegaba a Jenna, al final del año estaría desconsolada. Era mejor que a mi familia no le gustara mucho Jenna, así todo esto podría funcionar. Si no, todo se habría ido por el desagüe.

PROPOSAL

11

Jenna

Aburrida. Solitaria. Esos dos términos con los que me había familiarizado. Ahora era domingo por la mañana, exactamente cinco días después desde que había conocido a los padres e Liam, y cinco sin hacer absolutamente nada. No había visto a Liam desde que visitamos a sus padres, y estaba empezando a molestarme. Creí que estaría aquí este fin de semana, y tal vez, solo tal vez, podríamos “crear lazos”, pero aparentemente no.

Justo después de mi conversación con su madre, cuando entré a la sala de estar, se había levantado de su asiento, listo para irse. Apenas tuve tiempo de despedirme de su familia antes de que Liam me empujara por la puerta y entrara al auto. Intenté preguntar porque nos íbamos tan pronto justo cuando había empezado a vincularme con ellos. Toda la respuesta que obtuve fue “Nos vamos a casa” o un gruñido. En el momento en que llegamos a casa, que fue alrededor de las cuatro, Liam se alejó de mí en el pasillo, y esa fue la última vez que lo vi. Siempre se iba antes de que me despertara en la mañana y siempre llegaba a casa después de que me iba a la cama.

Lo escuché moverse a altas horas de la noche pero no había tenido las agallas para levantarme y hablar con él. Seguía confundida sobre porque tuvimos que dejar a sus padres y porque seguía actuando frío conmigo. Pensaría que querría conocerme mejor o algo así, pero no.

Se había esfumado últimamente.

Sin embargo, los últimos cinco días no habían sido del todo improductivos. El miércoles, llamé a Candy y hablé con ella por unas horas. También fui a comprar comestibles esa tarde con Garret, quien realmente es una gran compañía. El jueves, me encontré con Sophia en el restaurante para obtener mi último cheque y ponerme al día. Pasamos unas buenas tres horas sentadas ahí hablando antes de que tuviera que regresar al trabajo. Desde que fui de compras había cocinado en casa. Incluso hice extras para Liam, pero nunca estaba ahí. Aunque me daba cuenta en las mañanas de que las sobras se habían ido, así que al menos estaba comiendo. El viernes, tuve mi primer encuentro con la doncella de Liam, Martha.

Acababa de salir de la ducha y me dirigía a tomar una copa solo en mi toalla cuando me encontré con Martha en la cocina. Ambas estábamos sorprendidas, por decir lo menos. Martha primero pensó que era una de las amigas de Liam, pero le explique que no era sin entrar en muchos detalles. Martha era una mujer pequeña y delgada, de unos sesenta y cinco años con cabello blanco y corto. Parecía lo que yo pensaba que sería una abuela. Aparentemente se suponía que debía limpiar la casa

PROPOSAL

dos veces por semana, pero había estado ocupada con sus nietos así que no ha podido venir.

Terminamos pasando gran parte de la mañana hablando y conociéndonos. No le dije que era la falsa prometida de Liam, y afortunadamente no preguntó. Guardé mi anillo en mi dormitorio, y Martha solo pensó que era la hija de algún amigo de Liam. Ya le había contado a suficientes personas acerca del trato que no quería tener problemas por contárselo a alguien más.

Ahora, el domingo en la mañana, me senté afuera en el mirador observando las flores, disfrutando el buen clima. Estaba tan agradable afuera que incluso estaba en pantalones cortos, pero sabía que el buen clima no duraría mucho tiempo. Sin nada más que hacer, pensé en nadar. No había mucho que no hubiera hecho dentro de la casa. Ya había terminado dos libros en tan solo unos días, y había limpiado la casa aunque no lo necesitaba. Incluso había caminado el patio trasero muchas veces. Supongo que redecorar estaría en mi lista de cosas por hacer esta semana.

Decidiendo tomar ventaja del clima, entré para cambiarme a un traje de baño. No recordaba haber tenido uno ni siquiera comprar uno, pero ayer, aburrida, había revisado mi ropa y encontrado uno. Lennon debió de meterlo a escondidas mientras estábamos de compras. Me dirigí a mi habitación y me quité mi ropa actual y agarré mi nuevo traje de baño. Poniéndomelo, no pude evitar amarlo.

La parte superior era casi teñido de batik, pero con más blanco. Tenía un flequillo que colgaba en la parte delantera, y la parte inferior era el mismo patrón de teñido de batik. Normalmente no me gustaba mi cuerpo, pero cuando me miré en el espejo, me sonreí a mí misma, adoptando diferentes poses. Rápidamente me coloqué el cabello rubio en un moño desordenado sobre mi cabeza. Mientras caminaba hacia la piscina no pude evitar pensar en lo aburrida y solitaria que había sido esta semana. Claro, siempre había estado sola, pero, nunca realmente aburrida. Trabajando en dos trabajos todos los días hasta altas horas de la noche no me daba mucho tiempo para estar aburrida. Y cuando había tenido un día libre en ambos, estaba demasiado ocupada recuperando el sueño, limpiando mi pequeño apartamento, o pagando cuentas. Ahora que no tenía trabajos, o algo que hacer en realidad, estaba muy aburrida. No era buena en no hacer nada porque pronto empezaría a pensar en cosas que no debería, y eso no era bueno. Alguien como yo tenía que ir y hacer algo.

Con un suspiro, puse mi toalla en un banco al lado de la piscina y me dirigí a la entrada de la escalera. Cuando sumergí mi dedo del pie, me estremecí un poco ante la frialdad. Decidiendo que sería mejor entrar rápidamente, llegué al final de la parte más profunda y respiré profundamente. Antes de que pudiera retroceder, estaba saltando al agua y dejando que me envolviera en un capullo, mi cuerpo se hundió hasta el fondo. Una vez que toqué el fondo, me levanté del suelo y nadé hacia la superficie. Mi cabeza rompió la superficie del agua, y tragué aire, sintiendo el agua fría contra mi piel.

Sonreí, moviendo mis brazos a mí alrededor para mantenerme a flote. Había pasado tanto tiempo desde que nadé por última vez que me pareció increíble. Cuando era niña, caminaba al Rec Center siempre que podía y nadaba un rato antes de regresar a casa. Me encantaba la sensación del agua contra mi piel y lo ingravida que me sentía flotando sobre ella. Girando a la deriva en mi espalda, cerré los ojos, sintiendo que mi cuerpo me soltaba. La sensación de ser ingravida y

PROPOSAL

libre era algo que atesoraba. No tuve muchas oportunidades para sentirme así en mi vida. En cambio, a menudo me sentía agobiada, todo el peso del mundo descansaba sobre mis hombros.

El sol brillaba sobre mí, calentando la piel que no estaba bajo el agua, una leve brisa que le hacía cosquillas. Algunos pájaros cantaban y cantaban a mi alrededor, hablando entre ellos. Una sensación de calma me invadió, y sonreí ampliamente. Volviendo a hundir mi cabeza, comencé a nadar hacia el otro lado.

Nadé de un extremo a otro de la piscina varias veces antes de detenerme en el extremo profundo y apoyar los brazos en el borde. No me di cuenta de cuán grande era la piscina hasta que hice una vuelta. Mis brazos quemando. Después de hacer tres vueltas, mis brazos parecían fideos. Pateando suavemente mis piernas, descansé mi cabeza sobre mis brazos en la esquina de la piscina y cerré los ojos, sintiendo la suave brisa contra mi rostro. Mientras estaba allí, me di cuenta de que podría acostumbrarme a esto. Una piscina a mi disposición iba a ser agradable cuando llegara el verano. Debaté levantarme y encender música, pero estaba siendo floja y no quería salir.

Perdí la noción del tiempo nadando en la piscina y de vez en cuando saliendo para intentar broncearme un poco. Ahora estaba sobre mi espalda, flotando de nuevo, cuando una voz amortiguada llegó a mis oídos bajo el agua. Cuando abrí los ojos, vi a Liam parado allí con su ropa de trabajo, sus manos en los bolsillos de sus pantalones. Debió haberse quitado el traje, ya que solo vestía una camisa gris ceñida con las mangas arremangadas y un par de pantalones negros, la corbata aflojada y colgando del cuello. Su cabello castaño estaba despeinado, y tenía una hermosa sombra a las cinco en punto sobre su mandíbula. En general, se veía muy sexy parado allí, mirándome.

Sorprendida de verlo en casa, nadé hacia él y dejé de pisar agua, mirándolo.

—Estás en casa.

—¿Qué estás haciendo en la piscina? —preguntó con una ceja levantada.

—Nadando, ¿qué más? —le respondí con sarcasmo.

—Son casi las seis y media. Pronto va a oscurecer. —Oh. Eran las tres cuando llegué, ¡así que había estado aquí por tres horas y media!

—Mierda. —Murmuré en voz baja, yendo al borde y saliendo de la piscina. Pateé un poco las piernas para ayudarme y giré la pierna sobre el cemento. Liam dio un pequeño paso hacia atrás mientras yo estaba allí, empapada. Lo sentí mirar hacia abajo por mi cuerpo, que mi bikini hizo poco para encubrirlo. Con las mejillas enrojecidas, pasé rápidamente junto a él y agarré mi toalla. Todo el tiempo que me sequé los brazos y las piernas, sentí la mirada de Liam sobre mí, y traté de no retorcerme. Me incliné para secarme las piernas y escuché un gemido tranquilo. Volví a pararme y me sonrojé aún más, volteando en su dirección.

—¿Ya terminaste? —preguntó con voz profunda y ronca. Pude ver sus manos cerradas en puños. Rápidamente me envolví con mi toalla mientras mi estómago gruñía, lista para la cena.

—¿Tienes hambre? —le pregunté, caminando hacia Liam y tratando de ocultar los sonidos que mi estómago estaba haciendo. Todo lo que hizo fue asentir, mirándome, sus ojos azules más oscuros que antes. Tragando rápidamente, pasé

PROPOSAL

junto a él y hacia la casa, todo el tiempo sintiendo su mirada acalorada. Sin saber si me estaba siguiendo, rápidamente fui a mi habitación y me puse una camiseta de gran tamaño. No tuve tiempo de cambiarme porque apuesto a que a Liam le gustaría cenar rápido.

Volví a la cocina y encontré a Liam parado allí, mirando su teléfono. Apartando mis ojos de su forma sexy apoyándome en el mostrador, me dirigí a la nevera.

—¿Quieres algo específico? —pregunté, mirando a mi alrededor.

—No —fue su única respuesta. Poniendo los ojos en blanco, decidí hacer algo rápido y simple. Agarré algunos camarones del congelador y rápidamente los puse en un recipiente con un poco de agua. Saqué una gran cacerola junto con algunos espaguetis. Mientras me movía por la cocina, Liam se quedó parado ahí jugando con su teléfono y ocasionalmente mirándome. Intenté no dejar que su mirada me afectara mientras trabajaba.

Con los fideos hirviendo con un poco de sal para nuestro linguini de camarones, agarré lo que necesitaría de la nevera para la salsa. Sin nada que hacer mientras los fideos se estaban cocinando, me apoyé contra el mostrador junto al fregadero y observé a Liam. Se apoyó contra el mostrador como un modelo que acaba de salir de la pasarela. Pasé mis ojos con avidez sobre su cuerpo, realmente sintiendo agua en mi boca, no había nada más sexi que un hombre bien vestido. —Creo que tus fideos están hirviendo demasiado —dijo Liam de repente. Rápidamente aparté la mirada de él y la dirigí a la estufa. Tenía razón. Rápidamente corrí hacia ella y agarré la cuchara, revolviéndolo justo antes de que se derramara de lado. Probando y trozo de fideo y notando que estaba listo, apagué la estufa y fui a agarrar la comida para escurrida—. Lo tengo —dijo la voz profunda de Liam sobre mi hombro, sus manos sobre las mías. Cuando levanté la mirada, Liam se apretó contra mí, agarrando el mango de la cacerola. Su pierna me dio un golpe para que me moviera, así que di un paso a la izquierda.

Observé mientras levantaba la cacerola llena de agua caliente y la tiraba al escurridor. Una vez que todos los fideos estaban fuera de la cacerola, sacudió el escurridor de agua antes de poner los fideos de regreso en la cacerola. Lo miré, sorprendida. La puso otra vez en la estufa y se giró hacia mí. Levanté una ceja hacia él.

—¿Sabes cómo cocinar? —pregunté.

—Por supuesto —dijo, mirando con extrañeza.

—Lo siento, creí que tenías a alguien cocinando para ti y poniéndola en contenedores en el refrigerador —admití. Nunca había considerado que Liam fuera un tipo que podía cocinar.

—Hago eso porque es más fácil cuando trabajo temprano o tarde. —Asentí conteniendo una sonrisa. Me moví a su alrededor para poder terminar nuestra comida. Liam finalmente me estaba hablando, y no iba a decir nada que lo estropeará.

Revolviendo los fideos y la salsa de mantequilla y vino, le pedí a Liam que me trajera los camarones antes de verterlos en ellos. Como siempre, los camarones se cocinaron en solo un minuto y entonces nuestra comida estaba lista. Mientras estaba revolviendo la cacerola, Liam había traído nuestros tazones, y estaba

PROPOSAL

esperando que sirviera la comida. Una vez que lo hice, puse el mío en la mesa antes de agarrar una bebida.

Nos sentamos ahí incómodamente, comiendo en silencio, sin decirnos una palabra. La cena estaba buena, y estaba comiendo la mía no tan elegantemente, a diferencia de Liam. Pero oye, cuando has estado afuera durante horas nadando, te da hambre. El silencio continuaba, y me moví incómoda en mi silla. Normalmente no me importaba el silencio, pero Liam solo estaba sentado ahí mirándome fijamente. Aclarando mi garganta, abrí la boca, para decir cualquier cosa que me venía a la mente.

—Entonces, ¿jugaste todos los diferentes tipos de deportes en la secundaria? —pregunté, tomando un sorbo de agua. En el momento en el que pregunté, supe que probablemente no debería haberlo hecho. El rostro de Liam se oscureció, y sus ojos color cobalto se estrecharon. No dijo nada durante un minuto completo. Solo me observó fijamente—. ¿No tengo permitido preguntar eso? —pregunté, entrecerrando mis propios ojos hacia él.

Odiaba la forma en que me miraba, y que en el momento que decía una pequeña cosa enfurecía. ¿No tenía permitido siquiera intentar llegar a conocerlo? Al menos yo estaba intentando hacer un esfuerzo, a diferencia de él. Había tenido suficiente de sus miradas asesinas. Si quiere que finja que no está ahí, entonces así será.

—No, no lo tienes —su voz era baja.

—¿Por qué es eso, es tabú o algo? ¿No se supone que debo saber que tienes cinco anillos de campeonato por diferentes deportes?

—No es de tu incumbencia. —Por alguna razón, eso me hizo enojar aún más.

—¿Cómo no es de mi incumbencia, Liam? ¡No te conozco! ¡Cómo se supone que debemos hacer que esto funcione si ni siquiera lo intentas! No quiero estar aquí, pero al menos estoy intentando hacer algo, a diferencia de ti. —Me puse de pie, empujando mi silla hacia atrás sobre los azulejos—. ¿Sabes qué? Hazlo a tu manera. Si quieres actuar como si no existiera, entonces bien. Haré lo mismo contigo. He terminado de intentarlo. —Con eso, dejé mi plato vacío en la mesa y caminé a mi habitación.

Murmurando en voz baja acerca de lo muy idiota que era Liam, no me di cuenta o lo escuché caminando detrás de mí. Todo lo que quería era abofetearlo hasta que tuviera algo de sentido común y empezara a actuar como una persona real, no como un tipo frío, mezquino y distante. Claro, era caliente, súper caliente, pero su personalidad era lo que lo hacía poco atractivo. Gruñendo, alcancé mi puerta, pero en lugar de abrirla, me giraron y empujaron contra ella. Con un jadeo, miré a Liam a los ojos. Se alzó sobre mí, presionando mi cuerpo contra la puerta de mi dormitorio. Una voz en el fondo de mi mente me seguía diciendo que lo empujara, pero mis brazos no funcionaron, ni tampoco mi boca, al parecer.

—¿Por qué crees que es tu “derecho” saberlo todo acerca de mí, Jenna? ¿Por qué eres tan curiosa al respecto? —pregunto en voz baja, mirándome fijamente. Una de sus manos se movía de arriba abajo en mi brazo, enviando escalofríos por todo mi cuerpo—. Parece que no aceptas un no por respuesta, y parece que te gusta abrir la boca. ¿No te enseñaron tus padres que está mal entrometerse en la vida de otras personas? —siseó. Traté de no permitir que mi corazón se desmoronara ante

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

sus palabras, pero lo hizo de todas formas. Sabía que no tenía padres, y aun así tenía que restregármelo en el rostro. Al ver mi rostro caído, sus ojos se abrieron—. Jenna...

—Liam, no —susurré.

—Lo siento. No fue mi intención decir eso. Yo... tu. —Sacudió la cabeza. Lo observé, ya que parecía tener un debate interno. Gimió y bajo la cabeza, apoyando la frente en mi hombro, su cálido aliento soplando a lo largo de mi cuello. Me tensé por la conexión, sorprendida de que Liam incluso estuviera tocándome—. ¿Qué me estás haciendo? —Lo escuché susurrar contra mi cuello. Si no estuviera tan cerca de mi oreja, no lo habría escuchado—. Lo siento —dijo en voz baja antes de apartarse y caminar hacia su habitación, desapareciendo de la vista.

Me quede ahí, apoyándome contra la puerta conmocionada. Dos veces ahora, Liam me había pedido disculpas. Miré al lugar que acaba de ocupar, con mi mente corriendo. ¿Que había querido decir con eso, que le estaba haciendo? Me apoyé ahí, diferentes emociones corriendo por mi mente. Sabía que debía estar enojada por presionarme contra la puerta y gritarme, pero sentía lo contrario. Mi brazo cosquilleaba por su toque, y mi corazón todavía estaba acelerado. No Liam, *¿qué me estás haciendo tú a mí?*

PROPOSAL

12

A la mañana siguiente, el lunes, me obligué a levantarme temprano para comenzar a prepararme. Me tomó un tiempo levantarme porque había pasado la mayor parte de la noche dando vueltas. No podía sacar a Liam de mi cabeza, y estaba empezando a volverme loca. La expresión de su rostro cuando se apartó de mí y se fue aún se seguía repitiendo en mi mente. Parecía confundido y perdido. Con todos los diferentes tipos de emociones arremolinándose dentro de mí, los empujé hacia un lado cuando me levanté.

Cuando entré en la cocina, decidí que me iba a pasar el día redecorando. No tenía idea de lo que quería hacer todavía, pero al menos podía dar una vuelta y tratar de hacerme una idea. Tomando una taza de café, primero me dirigí a la sala de estar. El lugar era muy agradable, pero no gritaba hogar. Nada sobre la casa lo hacía. Simplemente parecía fría y solitaria. Todo lo que quería hacer era pintarla de un color nuevo o agregarle algunos muebles e imágenes.

El reloj marcaba las siete cuarenta y cinco mientras caminaba por la sala de estar, asimilando todo. La habitación era de un color que me encantó, un azul profundo. Lo único que creía que la habitación necesitaba eran unas pocas fotos brillantes y/o decoraciones esparcidas por todos lados. Asintiendo con la cabeza, di media vuelta y volví al pasillo. Sabía que no era diseñadora, pero tenía un poco de sentido de la moda.

Después de mirar en mi habitación, la cocina y la biblioteca, me di cuenta de que ninguna de ellas necesitaba mucho. Guardando mi taza de café, recordé que había una habitación contigua a la mía en la que no había estado. Cuando abrí la puerta, me encontré con lo que parecía ser otra habitación. Estaba pintada de un color púrpura pastel, que era extraño. Pude decir que nadie había estado en esta habitación durante mucho tiempo, si es que alguna vez lo hicieron. Un escritorio lindo estaba a un lado, con una silla rodante. No había mucho en la habitación además del escritorio, aparte de otra pequeña mesita de noche. Una entrada conducía a un baño bastante grande y un vestidor.

Inmediatamente supe que esta era la habitación que quería renovar. Saber que esta habitación no se usó en absoluto me hizo sentir mejor, porque estaba un poco indecisa sobre cambiar una habitación de Liam. Rehacer esto no lo enojaría tanto como a mí rehaciendo la sala de estar. Sonriendo, miré alrededor, poniendo mis manos en mis caderas. Asentí. Podría hacer de esta sala algo genial como mi propio estudio o una buena habitación de invitados. Con mi mente hecha, salí de la habitación, ya pensando en un color para las paredes y lo que tenía que hacer. Entré en mi habitación, tomé el teléfono y llamé a Garrett para ver si podía llevarme a comprar.

—Hola, Jenna —respondió de inmediato.

—Hola, Garrett. Necesito que me hagas un favor —dije, sentándome en el borde de mi cama, sosteniendo mi teléfono.

PROPOSAL

—Claro ¿qué necesitas?

—Bueno, necesito un aventón y alguien que me lleve de compras.

—¿No fuiste de compras con Lennon hace unos días? —preguntó, sonando confundido.

—Oh no, me refería a ir de compras para conseguir pintura y esas cosas. Voy a redecorar una habitación y necesito obtener suministros y esas cosas. ¿Podrías llevarme y venir a ayudarme?

—¿El señor Stanford sabe sobre esto?

—Eh... —Me detuve—. No.

Lo escuché reír a través del teléfono.

—Iré a ayudar, pero no estaré allí durante al menos veinte minutos más o menos.

—Está bien. Todavía necesito ducharme y vestirme. Gracias, Garrett. — Diciendo adiós por el momento, colgué y me dirigí a la ducha. Si fuera como la mayoría de las chicas, veinte minutos para ducharme y vestirme no serían lo suficientemente largos, pero podría prepararme en diez. No usaba mucho maquillaje de todos modos, así que ese era un paso menos. Además, por lo general me cepillaba el cabello y lo dejaba secar al aire libre.

Rápidamente lavé mi cabello y mi cuerpo, apagué el agua y salí unos cinco minutos después. Me sequé y me miré en el espejo. Me di cuenta de que parecía un poco diferente de lo que era antes de mudarme aquí. Mis mejillas tenían un brillo saludable y un ligero bronceado. Mi cuerpo parecía más lleno en lugar del peso no saludable que había tenido antes. Ser capaz de comer tres comidas pesadas al día me habían hecho bien, y parecía saludable, pero sin sobrepeso. Mis ojos verdes tenían más vida en ellos, no como el color apagado que tenían antes. Todo sobre mí se veía diferente, pero no al mismo tiempo.

Cuanto más me miraba, menos podía evitar preguntarme que veía Liam en mí para llegar a este acuerdo. No estaba cerca de ser tan bonita como las otras chicas con las que había estado. Con un rostro y un cuerpo como el suyo, no había manera de que no tuviera supermodelos como novias. Era tan normal con el cabello rubio claro, ojos verdes y un cuerpo estupendo. Esa debe ser la razón por la que no puede mirarme sin odio, sin dureza. Tal vez es porque sabía que era demasiado fea como para poder estar a su lado, que nadie lo creería. Sabía que no era su primera opción, y la idea realmente no dolía. Si estuviera en su lugar, no me elegiría, para ser sincera. Sin apariencia excepcional, inteligencia y exceso de equipaje. Definitivamente habría buscado a alguien más.

Comenzando a deprimirme, empujé todos los pensamientos de Liam hacia el fondo de mi mente y fui a vestirme. Con solo menos de diez minutos hasta que Garrett llegara, necesitaba irme. Agarrando un par de jeans con una rotura en las rodillas y una vieja camiseta sin mangas negras, también me puse mis viejos lentes negros antes de ir a cepillarme el cabello otra vez. Después de cepillarme el cabello y los dientes, me puse un poco de rímel y estaba bien. Mi cabello rubio colgaba por mi espalda en ondas sueltas, y mis ojos verdes se destacaban un poco más con el rímel. Sonriendo ante mi reflejo, recogí mi bolso y mi teléfono antes de salir de la habitación para ver si Garrett ya había llegado.

PROPOSAL

Cuando entré en la sala de estar y pasé por una ventana, vi que el sedán negro se detenía en el camino de entrada. Abrí la puerta principal y me dirigí al auto, asegurándome de que la puerta estaba cerrada detrás de mí. Todavía no había conseguido una llave para la casa y me alegré de que se cerrara dos minutos después. Sin esperar a que Garrett salga del auto, abrí la puerta del pasajero y me deslicé dentro.

—Hola. —Le sonreí abiertamente. Saber que estaba saliendo y haciendo algo, realmente me puso más feliz de lo que había estado antes. El solo hecho de quedarme encerrada dentro se me estaba haciendo raro.

—¿Qué pasa contigo hoy? Estás feliz —dijo Garrett, mirándome con una ceja levantada. Noté que hoy llevaba un par de jeans azules y una camisa a cuadros roja y negra con las mangas hasta los codos. Su cabello castaño estaba colocado en un estilo mohawk² por delante. Hoy se veía realmente bien. Si esta era otra situación, probablemente me estaría sonrojando y mirándolo por el rabillo del ojo. Era lindo, del tipo el chico de al lado.

—¿Qué? ¿No puedo ser feliz? —pregunté, mirándolo.

—¿Tú? ¿Feliz? No.

—¡Oye! —Le di un puñetazo en el hombro—. Puedo ser feliz cuando quiera —le dije, cruzando los brazos sobre mi pecho. Garrett me sonrió antes de girarse hacia delante y comenzar a conducir por la calle principal.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —preguntó unos minutos más tarde.

—Algún tipo de ferretería que tenga pintura, pinceles, una lona para el suelo, cosas así —le dije, encogiéndome de hombros.

—Bueno. Entonces, ¿por qué todo lo del equipo de pintura? ¿Pintas algo?

—Sí, encontré una habitación/oficina vacía que voy a remodelar. Necesito algo que hacer —dije.

—¿Liam sabe de esto?

—No, y no me podría importar menos si lo hace. —Ya había decidido que iba a hacer esto, independientemente de si Liam quería que lo hiciese o no. Iba a ser un poco difícil, pero quería un desafío.

—Espero que sepas que si él me pregunta, se lo diré. Es mi jefe, después de todo. —Puse los ojos en blanco. ¿Liam preguntando por mí? Eso era graciosísimo.

—Créeme, no preguntaré. —Durante el resto del viaje a Home Depot, charlamos. Garrett me contó sobre sus clases en la universidad y cómo tenía mucha tarea. Escuchar eso no me hizo sentirme mal por no seguir. Odiaba la tarea en la escuela. Él sabía que conocía a la familia de Liam y me pregunto cómo fue eso. Cuando le conté sobre el comportamiento de Liam, simplemente se encogió de hombros. Realmente no lo conocía más que lo que había en internet, revistas y noticias.

Llegamos a la tienda un poco más tarde, y le indiqué a Garrett que me siguiera.

²**Mohawk:** Es un estilo de peinado con un corte de cabello que consiste en cortar ambos lados de la cabeza, dejando una franja de cabello notablemente más largo.

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

—¿Quieres que vaya contigo? —preguntó mientras salía del auto.

—Uh. ¿Por qué otra razón podría traerte? Me vas a ayudar a decidir sobre un color. —Sonreí y me dirigí a la entrada. Garrett me siguió a regañadientes.

—Jenna, sabes que eres muy rara, ¿verdad? —preguntó Garrett, caminando junto a mí mientras nos dirigíamos hacia la sección de pintura.

—¿Qué te dio la impresión de que era normal? —disparé de vuelta, girándome y arqueándole una ceja.

—Touchè. —Nos sonreímos el uno al otro y nos detuvimos frente a una enorme pared de diferentes colores de pintura—. Va a tomar un tiempo elegir un color —comentó Garrett.

—Tal vez estoy pensando en algo en particular. —Caminé hacia una fila de rojos—. Estaba pensando en rojo. ¿Qué piensas?

—Ni siquiera es mi habitación. ¿Por qué tengo que ayudar? —dijo, básicamente lloriqueando.

—Porque eres mi amigo y eso es lo que hacen los amigos —dije con las manos en las caderas.

—Bien, un rojo se vería bien. —Poniendo los ojos en blanco, volví a los colores, agarrando algunos que variaban de rojo brillante a casi marrón.

—¡Wow, mira a esa chica caliente de allí! —me susurró Garrett al oído de repente. Lo miré y seguí sus ojos hacia una chica parada allí con otro chico, hablando de algo. Evitando poner los ojos en blanco, me gire hacia Garrett.

—Lo siento, amigo, pero está tomada. —Le di unas palmaditas en el brazo.

—No lo sabes.

—Garrett, se están tomando de la mano. —Señalé, gesticulando hacia sus manos entrelazadas.

—Técnicismos. —Me despidió con la mano. Riendo, miré hacia abajo a mis manos.

—Está bien, me gustan estos dos. ¿Cuál? —le tendí un profundo color rojo oxidado y uno un poco más brillante—. No quiero algo demasiado brillante u oscuro. —Me dio una mirada, pero los miró.

—El más oscuro. —Sonriendo, asentí—. Está bien, ¿y ahora qué? —Miré a mi alrededor.

—¿Nunca has hecho esto antes, Jenna? Tienes que pedirle a un trabajador que mezcle la pintura. —De acuerdo, debería haber pensado un poco más en esto en lugar de tirarme de cabeza. Pero esa fue la razón por la que traje a Garrett.

—¡Bien, adelante, mi noble corcel! —Señalé mi dedo hacia adelante.

—Eres tan jodidamente rara —murmuró Garrett en voz baja. Sonriendo, lo seguí. Después de buscar a varios empleados, alguien finalmente pudo ayudarnos. El tipo me preguntó cuánto necesitaba, si quería un acabado brillante, etc. Lo miré fijamente, confundida, sin saber de qué estaba hablando. Afortunadamente Garrett intervino, respondiéndole por mí. Le sonreí agradecida hacia él, y nos dirigimos a conseguir pinceles mientras la pintura se mezclaba.

PROPOSAL

—Realmente deberías haber pensado en esto —comentó.

—Lo sé, y gracias por ayudarme. Probablemente no fue la idea más inteligente —admití, mirando todos los diferentes pinceles.

—De nada, y sí, no fue la idea más inteligente. Pero, si quieres, puedo ayudarte. —Se inclinó y agarró algunos pinceles.

—¡Si, gracias!

Quince minutos después, finalmente obtuvimos todas las cosas que necesitábamos. Armados con pinceles, lonas, cinta adhesiva y pintura, fuimos y pagamos. Agradecida de que Liam hubiera puesto dinero en mi cuenta, pasé mi tarjeta antes de irme con Garrett.

—¿Vas a pintar de inmediato cuando llegues a casa, o mañana?

—Quizás más tarde esta tarde. Quiero decir, son solo las diez. —Me encogí de hombros.

—Sin embargo, probablemente va a tomar un tiempo sellar la habitación.

—Si lo haces esta tarde, no podré ayudar. Tengo clase al mediodía —dijo Garrett, y me lanzó una mirada de disculpa.

—Está bien. Si decido esperar hasta mañana, te enviaré un mensaje de texto para que puedas venir a ayudar. La clase es lo primero. —Le lancé una sonrisa. Estaba muy contenta de tener a alguien como Garrett como mi conductor. Era agradable, inteligente, lindo e hice un gran amigo. Después de ayudarme a entrar todo, Garrett tuvo que irse para ir a clase. Agarré algo rápido para almorzar temprano y comí mientras pensaba en todo lo que tenía que hacer de la habitación.

Decidí comenzar a sellar la habitación como me dijo Garrett, lavé mis platos y salí de la cocina. No estaba demasiado preocupada porque Liam volviera a casa y viera la habitación. Apuesto a que la tendría terminada para el momento en que pensará en volver a casa. Empecé a sellar lo que pude antes de pararme en el medio de la habitación. De acuerdo, esto iba a ser mucho más difícil de lo que originalmente pensé. Solo tenía pegada la mitad inferior de las paredes porque no podía alcanzar más, y el escritorio estaba en el camino y era demasiado pesado para moverlo.

Sí, esto no era tan fácil como pensé que sería.

Liam

—Señor, el señor Mathews está aquí —dijo mi recepcionista, Mary, por el intercomunicador.

—Envíalo —respondí. Recostándome en mi silla, giré y miré afuera de mi ventana. Tuve la segunda mejor oficina en el edificio, mi padre tuvo la primera. Mi ventana daba a las concurridas calles de Nueva York, pero a lo lejos se podía ver el curso del río a través de ciertas partes de la ciudad. Hoy en día, este lugar era más

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

mi hogar que mi hogar real. Pasé muchas noches trabajando hasta tarde cuando no me sentía con ánimos para conducir a casa.

No estaba tan ocupado en el trabajo al principio, pero ahora mi padre poco a poco me estaba dando más tareas antes de que pasara a ocupar el puesto de director ejecutivo principal para mí. El trabajo simplemente se acumulaba más y más cada día. Habían otros directores ejecutivos y trabajadores que ayudaron con parte de esto, pero a veces no era suficiente. No pensarías que dirigir y ser dueño de hoteles sería tan difícil, pero lo era.

—Liam, mi niño —dijo una voz familiar, haciéndome girar hacia la puerta. Entró uno de los socios más confiables de mi padre, Brian Mathews. Él y mi padre han estado al lado del otro durante muchos años. Brian siempre era el que se aseguraba de que todo transcurriera sin problemas y que las cosas se hicieran correctamente. Lo había conocido prácticamente toda mi vida y lo consideraba mi segundo padre. Tenía el cabello color sal y pimienta y un par de ojos amables marrones. Tenía la edad de mi padre, cincuenta y siete.

—Brian —lo saludé, poniéndome de pie y rodeando mi escritorio. Estrechó mi mano y me dio un abrazo—. ¿Qué estás haciendo aquí? Te acabo de ver hace tres semanas —dije, haciendo un gesto para que se sentara.

—Esta no es una visita de negocios. Escuché de tus padres que estás comprometido. ¿Cómo diablos pasó eso? —preguntó, sonriéndome—. Lo último que escuché fue que no tenías relaciones serias y que vivirías el estilo de vida de soltero por un tiempo.

—Es bastante reciente.

—No sabía que estabas saliendo con alguien tan serio.

—La mantuve en secreto. Quería ver hacia dónde íbamos y no queríamos que nada se interpusiera en su camino. Sabes que la prensa y todos los demás habrían hecho un gran negocio con la nada. Hubieran hecho que huyera —mentí.

—Si tu rostro no la ahuyenta, entonces no sé lo que lo haría. —Él se rio, sonriéndome. Negué con la cabeza hacia él, pero sonreí—. ¿Cuándo podré conocer a tu encantadora prometida? —*¿Encantadora? Más como extraña y complicada*—. Si hubiera sabido que la presentabas a tus padres, habría venido.

—Pronto, creo.

—Por lo que escuché, es atractiva y muy agradable. Espero que la tengas a tu lado en el Beneficio Anual este viernes. Apuesto a que todos se morirán por conocerla. —Me había olvidado por completo del Beneficio. La idea de llevar a Jenna y hacer que todos la miraran no era tan atractiva. Conocía a las personas que asistían a esos eventos. Despedazarían a Jenna inmediatamente. Todo sobre ella gritaba clase baja y que no pertenecía a un evento como ese.

—No lo sé. Ni siquiera se lo hemos dicho a nadie más, además de a mis padres —dije.

—Liam, todos lo descubrirán eventualmente, ya sea que quieras o no. Es mejor hacerlo tú mismo, antes de que otros lo hagan por ti.

—Tienes razón. —Era cierto. En el momento en que alguien se entere de mi compromiso con Jenna, nos atacarán como buitres. Tratarían de averiguar dónde

PROPOSAL

había estado Jenna, como se ganaba la vida, en dónde están sus padres y, por supuesto, los rumores volarían más rápido que la caída de Roma. La gente inventaría las peores cosas de que Jenna se casara conmigo por dinero o fama, de que era una niña rica y mimada que quería hacerse cargo de mi negocio, o incluso que estaba embarazada de mi hijo. Lo que la gente quería decir, lo harían. Era mejor estar encima antes de que algo así pudiera suceder. Jenna y yo necesitamos anunciarlo nosotros mismos y de una gran manera.

—Mejor me voy, hijo. Tengo que encargarme de una reunión al mediodía. Dile a tu prometida que no puedo esperar para conocerla. —Brian se levantó, interrumpiendo mis pensamientos. Sonriéndole, lo abracé hasta que se fue de mi oficina. Me senté pesadamente en mi asiento, frotándome la frente. Este trato era mucho más difícil de lo que originalmente pensé. *Jenna y yo tenemos mucho trabajo que hacer antes del Beneficio del viernes.*

Cuando se acercaba el mediodía, pensé que sería mejor ir a casa y advertir a Jenna y hablar con ella más temprano que tarde. Con prácticamente todo mi trabajo hecho, le dije a mi recepcionista que tomara cualquiera de mis llamadas durante las próximas dos horas, ya que estaría fuera. Había estado en el trabajo desde temprano esa mañana, así que había terminado todo antes de tiempo. Desde que Jenna se mudó, me había estado quedando en la oficina más tarde, o todo el día para el caso. No quería ir a casa y tener que lidiar con sus preguntas y miradas silenciosas. No sabía qué era más triste: que no quería estar en casa con mi prometida falsa o que prefería estar en el trabajo.

Mientras subía a mi automóvil, volvía a casa pensando en lo enojada que Jenna se pondría con mis noticias y con la idea de que Lennon le enseñara cómo actuar. Lennon sabía tan bien como yo que tenías que actuar de cierta manera en torno a la gente rica y maleducada. Si no lo hacías, entonces te atraparían inmediatamente hasta que ya no pudieras más y tuvieras que irte. Una chica como Jenna sería partida en minutos. Entrando en el garaje, me deslicé de mi Audi y me dirigí al interior. En el momento en que entré por la puerta, oí una fuerte voz en el pasillo.

—¡Pequeña zorra, se supone que debes ayudarme! —Escuché decir a Jenna. *¿A quién le está hablando?*— ¡Tienes que moverte! ¡Uf! —Confundido, me dirigí hacia el sonido. Gruñidos llegaron a mis oídos, y el sonido de resoplidos. *Suena como si estuviera teniendo sexo.*

Me detuve frente a mi habitación libre, mis cejas volaron hacia arriba. Empujando y tirando del escritorio que puse allí hace un rato estaba Jenna. La habitación estaba desparramada con lona, con algunas latas de pintura y pinceles, y una escalera en la esquina. Jenna estaba vestida con un par de jeans azul claro desgastados que le iban muy bien a su trasero, y tenían algunas rasgaduras en las rodillas. Llevaba una camiseta sin mangas negra apretada que tenía algunas salpicaduras de pintura roja. Su cabello rubio estaba recogido en la parte superior de su cabeza con algunos mechones cayendo y pegándose a su cuello y frente cubiertos de sudor. Gruñó, empujando lo que parecía ser todo su peso contra el escritorio, tratando de moverlo.

Las paredes estaban delineadas con cinta adhesiva azul y algunas manchas tenían pintura roja. Girando hacia la derecha, afuera de la puerta estaba el colchón apoyado contra la pared. Cuando volví a mirar a Jenna, la miré mientras gruñía y

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

resoplaba, sin hacer ningún progreso. *¿Qué demonios está haciendo?* Miré a mi prometida falsa, preguntándome por qué realmente la elegí.

PROPOSAL

13

Jenna

Después de empujar y tirar de ese estúpido escritorio, finalmente me rindo cuando solo se mueve una pulgada. Jadeando, me apoyo en él y me limpio la frente. *Realmente necesito ponerme en forma.* Una garganta aclarándose me hizo voltear hacia la puerta. Liam estaba allí de pie, contemplándome como hubiera perdido la cabeza. Sus cejas levantadas y sus brazos cruzados sobre su pecho. Miré alrededor de la sala sucia y me mordí el labio inferior, mirando hacia atrás. Tragué, ansiosa por ver si iba a gritarme.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó, impulsándose de la pared y entrando en la habitación. Volviéndose hacia mí, esperando mi respuesta.

—Uh. ¿Redecorar? —respondí, viéndolo moverse.

—¿Por qué esta habitación y no la tuya?

—Me gustaron todos los colores de las paredes en las otras habitaciones, pero no de esta, así que decidí volver a pintar esta. Está bien, ¿verdad? —pregunté.

—Seguro. De todos modos, es demasiado tarde para decir que no. —Se encogió de hombros. Aunque no era un sí o un no, me sentía aliviada.

—¿Qué estás haciendo en casa? —Limpié mis manos sudorosas de mis jeans, mirándolo. Verlo vestido lujosamente, luego a mí toda sudorosa en un par de viejos jeans rasgados y una camisa, me hizo sentir sucia y pequeña.

—Necesito discutir algunas cosas contigo.

—Bueno, um, ¿puedo buscar un vaso de agua primero? —Con solo un guiño de él como respuesta, me escabullí por delante del gran marco y me dirigí hacia la cocina. Yo ya sabía lo que Liam quería discutir conmigo, no era algo que me iba a gustar. Pensándolo bien, cuando Liam quería “hablar” era de algo que a mí no me gustaría. O nos hundiría en ese hoyo que ya había cavado.

Al conseguir el vaso del agua, decido salir de todo el asunto lo más rápido posible, me giro y casi choco contra Liam. Estaba de pie directamente detrás de mí, mirándome beber. Ya había llegado a un acuerdo con el hecho de que tenía que hacer lo que se me pedía, quisiera o no. Iba a tomar todo con calma y seguir adelante con lo que Liam quería discutir.

—¿De qué necesitas hablar? —pregunté, apoyadme en el mostrador.

—Tienes que escuchar todo lo que diga antes de molestarte, ¿de acuerdo? —preguntó Liam, mirándome extrañamente.

PROPOSAL

—Bien... —Estaba empezando a ponerme nerviosa.

—Este viernes es la beneficencia anual de mi empresa y vas a venir conmigo.

—*Eso no está tan mal.*

—Bien, puedo hacer eso —comencé a decir, pero Liam me detuvo.

—Eso no es todo. Voy a necesitar a Lennon para enseñarte lo básico antes de eso.

—¿Lo básico? —¿Liam pensaba que no sabía cómo actuar correctamente o algo así?

—Cómo comer, hablar y caminar.

—¿Crees que no sé cómo comer, caminar o hablar correctamente? —pregunté, sintiendo como subía mi enojo—. Piensas en mí como en una pobre chica que prácticamente no conoce las cosas básicas de la vida.

—Jenna, no. No he dicho eso —protestó, dando un paso hacia mí, pero tome uno hacia atrás.

—Solo porque crecí en un hogar sin padres no significa que no sepa cómo actuar, Liam —dije mordazmente.

—No digo que no sabes, Jenna. Conozco a esta gente. ¡Encontrarán algo para poder desgarrarte! Trato de ayudarte a que estés preparada para enfrentar a esta gente, porque si no, enterrarán sus garras en ti y no te dejarán ir. —Fulminándome con la mirada, su rostro era duro—. Sé que sabes cómo actuar decente y apropiadamente. Solo estoy tratando de ayudar. Te dije que no te molestaras hasta que terminara.

—Sí, claro, es fácil hacerlo cuando alguien te insulta —disparé sarcásticamente.

—No empujes mi paciencia, Jenna —refunfuñó. Rodando mis ojos hacia él, puse las manos sobre mis caderas.

—¿Algo más con lo que quiere insultarme, o puedo regresar a lo que hacía? —pregunté.

—Jenna.

—Bien. ¿Algo más de quieras hablar conmigo, queridísimo novio? —pregunté de una voz dulce. Haciendo que me rodara los ojos, pero respondió.

—Ya que asistirás a la beneficencia conmigo, esta semana tendremos que salir con quienes estamos involucrados.

—¿Como tomáramos fotografías y publicarlas en Facebook o algo así?

—Sí, pero en lugar de Facebook las enviamos al periódico —asintió.

Pasé mi mano sobre mi rostro, pensando en toda esta nueva información.

Está bien, no es tan malo. Solo tengo que tomar esas estúpidas lecciones con Lennon sobre etiqueta y después tomarme esas fotos con Liam. No es gran cosa. Puedo hacer esto. El mantra “puedo hacer esto” estaba empezando a ser mi mantra o algo así últimamente. Toma todo con calma, Jenna. Tomando una respiración profunda, asentí hacia Liam.

PROPOSAL

—Está bien, eso suena bien. ¿Vas a contratar a un fotógrafo para que podamos tomar las fotos en algún momento de esta semana? —pregunté una vez que mis sentimientos estuvieron bajo llave. Parecía sorprendido por repentino cambio de humor y disposición.

—Uh, sí, llamaré hoy —dijo, mirándome con extrañeza.

—Suena bien. Avisame cuándo las tomen y cuándo tenga que reunirme con Lennon —mientras hablaba, casi ni siquiera reconocí mi voz por lo calmada que estaba. *¿Sabes qué? Tal vez debería de considerar ser actriz. Podría ser muy buena en eso.*

—Está bien, yo...

—Sera mejor que regrese a redecorar. —Sin esperar una respuesta, pasé junto a Liam y regresé a la habitación. *Tomé eso bastante bien, debo decir.* Me palmeé la espalda mentalmente, miré alrededor de la habitación. Necesitaba algo que hacer para sacar a Liam de mi mente.

Aunque no podía mover el escritorio, agarré una brocha y trabajé en abrir la lata de pintura. En cuclillas, sumergí la punta de la brocha en la pintura roja y me dirigí a la pared. Sin tener idea de que hacer, solo empecé a pintar de arriba abajo en medio de la pared. Formé un pequeño cuadrado, y sonreí, feliz por el color. Cubría fácilmente el purpura claro de las paredes. Una vez que me quedé sin pintura en la brocha, agarré mi celular. Lo puse en la esquina y recorrí la música. La semana pasada, durante mis días aburridos había comprado música de iTunes. Ahora tenía unas cuarenta canciones y quería más, pero no creía cuanto costaba la música realmente. Haciendo clic en una canción de Taylor Swift, subí el volumen y regresé a pintar. “Bad Blood” sonó a través de la habitación, y la tararé.

Con la música sonando, no escuché a Liam entrar a la habitación hasta que sentí un roce de mano contra mi antebrazo. Saltando, me giré y lo vi parado junto a mí, ahora vestido con par de vaqueros azules que tenían agujeros como el mío y una camisa gris claro que abrazaba la parte superior de su cuerpo. Tenía la otra brocha en la mano, deslizándola arriba abajo conmigo. Sorprendida, me quedé ahí, mirándolo ayudarme a pintar. Nunca habría pensado que lo hiciera.

—¿Vas a pintar o solo vas a mirarme? —preguntó, todavía de frente a la pared. Sonrojándome, me di vuelta, moviendo la brocha. A pesar de la música sonando, las cosas entre nosotros eran incómodas. Estuvimos en silencio por algunos minutos, los únicos sonidos eran la música y el sonido de nuestras brochas contra la pared.

—¿No se supone que debes estar en el trabajo? —pregunté.

—Me tomé el día libre —dijo simplemente.

—Vaya esa fue toda una respuesta. No sé si alguna vez haré que te calles —respondí sarcásticamente—. ¿No puedes decir más de una oración de dos palabras?

—Puedo, pero no quiero. ¿Ves? Es no fue una palabra —replicó.

—¡Diez palabras completas! ¿Es el fin del mundo? —Lo miré con ojos bien abiertos.

—Jaja, ¿no eres una bromista? —Dio una risa falsa.

—Mírate, siendo casi sarcástico. ¿Quién diría que lo tenías en ti? —sonreí, sumergiendo mi brocha en la pintura.

PROPOSAL

—Bueno, hay muchas cosas que no sabes sobre mí. —*Bueno, ¿y de quien es la culpa?* Cerré los labios con fuerza, no queriendo decir nada que no debería.

—Entonces esta cosa de Beneficencia. ¿Ocurre cada año? —pregunté.

—Sí. Por lo general se llevaba a cabo en uno de nuestros hoteles, y básicamente todos están invitados.

—¿Para qué es?

—El hospital de niños. Subastamos algunas cosas, damos algunos discursos y con suerte donamos —dijo Liam. Hizo parecer que no fuera gran cosa, pero lo era, o al menos lo era para mí. Tener una beneficencia para recaudar dinero para el hospital de niños era realmente dulce y bondadoso. Creí que sería alguna beneficencia donde toda la gente rica se limitaban a donar a algún fondo falso.

—Esto es... esto es genial —dije finalmente. Y para llevar a cabo el evento en su propio hotel para pagar costos. Nunca había estado en ninguno de los hoteles de Stanford, pero sabía que eran enormes y agradables.

—No soy tan cruel como crees que soy, Jenna.

—Nunca dije que lo eras. —*O al menos no en voz alta.* Lo escuché resoplar a mi lado—. Pero no estaría de más ser un poco más agradable.

—¿Agradable? ¿Qué es eso? Nunca lo había escuchado. —Mirando a mi derecha, lo vi sonreír. Nunca antes me había sonreído así, y sentí que mi corazón se hinchaba y mis rodillas se debilitaban. Tenía una hermosa sonrisa que sabía que nunca mostraba a nadie más que a su familia. Esa era su verdadera sonrisa. La otra que había visto en revistas y en internet parecía más forzada. Solo sonreía con los labios, sin mostrar los dientes, y sus ojos azules no parecían brillar como lo hacían ahora. Le devolví la sonrisa, sintiéndome feliz de que finalmente lo hubiera hecho sonreír, en lugar de simplemente fruncirme el ceño.

—Y yo que pensé que fuiste a la universidad. Parece que realmente eres solo una cara bonita —comenté, sacudiendo mi cabeza hacia él.

—¿Quién necesita inteligencia cuando tienes una cara como la mía? —Hizo un gesto hacia su rostro. Una risa escapó de mis labios mientras le sonreía.

—Todo lo que necesitas es una mamá dulce ahora. Una a la que pagues su cirugía plástica más adelante. —Apunté mi pincel hacia él, olvidando que acababa de volver a mojar. Fue como si todo pasara a cámara lenta. La pintura salió volando de mi brocha y golpeó a Liam directamente en el rostro. Miré el desastre, tratando de contener mi amplia sonrisa. No había querido pintarlo, pero yo era una de esas personas que hablaba mucho con sus manos.

—Lo siento mucho —dije, pero me reí tontamente. Sus ojos azules se estrecharon. *Oh, oh*—. Liam, lo que sea que esté pasando en tu cabeza, detente. —Di un paso atrás. Fui lo suficientemente inteligente como para saber que Liam iba a tomar represalias—. Fue un accidente.

—No lo creo. —Se inclinó y puso más de la mitad de su pincel en la pintura. Mientras lo sacaba, vi como la pintura goteaba sobre el suelo cubierto de lona. *Ahora estoy en problemas.*

—Liam —adviento, extendiendo mi mano. Sin previo aviso, él movió su muñeca y envió pintura roja volando hacia mí. No tuve tiempo para moverme o

PROPOSAL

cubrirme mientras la pintura golpeaba mi camiseta sin mangas y mi rostro. Lo sentí en mis mejillas, nariz y frente. Mirando hacia abajo, vi mi camiseta negra con gotas de pintura por todas partes. Volteé para mirar a Liam, y descubrí que tenía una sonrisa triunfante en su rostro. Acaba de empezar una guerra.

Actuando como si estuviera inspeccionando mi camiseta, me acerqué a él. Cuando intenté actuar de forma casual, lo miré antes de mover mi brazo y pasar la brocha por la camisa y el cuello. Retrocediendo, lo miré de arriba abajo y asentí.

—El rojo es realmente tu color. —Él gruñó y se abalanzó sobre mí. No lo esquivé a tiempo, y pasó su brocha por mi brazo desnudo, hasta mi cabello. Jadeé, mirándolo mientras me sonreía. Lo sentí en mi cabello y lo tomé para verlo cubierto de pintura roja. Nadie se metía con mi cabello. Sin preocuparme más, salté hacia la lata de pintura y en lugar de sumergir el pincel en ella, sumergí los dedos. Giré y lancé mis dedos hacia Liam, enviando la pintura hacia él. Golpeó sus brazos, jeans y camiseta.

Lo que sucedió después vino como un tornado. Liam cargó hacia mí, golpeándome con su pincel. Luego puso su mano en la pintura, como hice yo. Me giré para correr, pero un brazo fuerte se envolvió alrededor de mi cintura, deteniéndome. Me retorció en sus manos, pero no hizo nada. Una mano roja cubierta de pintura apareció a la vista, y antes de darme cuenta, la estaba untando en mi rostro.

—Ahora el rojo es tu color —susurró Liam roncamente en mi oído. Traté de no temblar, pero mi cuerpo falló. Me dejó ir un segundo después, alejándose un paso de mí. Pude sentir la pintura por todo el rostro e incluso en los párpados. ¡Tiempo de la venganza! Corriendo hacia la lata de pintura, sumergí *toda* mi mano en ella. Me reí entre dientes y corrí hacia Liam y apunté con la pintura a su pelo y rostro. Satisfecha de que su cabello castaño estaba cubierto, comencé a darle un toque extra a su camisa.

—¡La venganza es una perra! —sonreí maliciosamente.

Los siguientes minutos, Liam y yo huimos del otro mientras nos lanzábamos pintura. La mayoría de las veces Liam me alcanzaba, ya que sus piernas eran más largas que las mías. Estaba cubierta de pintura roja, pero no me importaba. Solo se podían ver algunos parches de la camisa de Liam, pero el resto también estaba cubierto. Ambos brazos estaban llenos de huellas color rojo, y nuestras muñecas estaban completamente cubiertas por meter nuestras manos en el cubo de pintura.

—Jenna —gruñó Liam, acechándome. Solté una risita, sin tomar en serio su expresión. Parecía estar en el grupo Blue Man cuando tocaban la batería, lo que hacía que la pintura volara sobre sus rostros.

—¿Sí? —pregunté inocentemente, dando pasos hacia atrás mientras se acercaba a mí.

—Ven aquí.

—Tal vez... no. —Tan pronto como se acercó lo suficiente como para que yo pudiera alcanzarlo, puse mis manos firmemente sobre su pecho. Se detuvo y miró mis manos, luego a mí. Sonriendo, aparté mis manos y fui recompensada al ver claramente mis dos manos en su camisa. Las huellas cubrían sus pectorales, como si los estuviera agarrando—. Creo que tienes algo en tu camisa —dije. Moví mis dedos delante de mí, riéndome.

PROPOSAL

—Mi turno. —Fue todo lo que dijo antes de dar un gran paso hacia mí y envolver sus brazos a mí alrededor. Me empujó contra su pecho y miré hacia arriba. Sus ojos me miraron, brillando con diversión, pintura roja salpicada por sus cejas. Como era mucho más alto que yo, tuve que estirar el cuello para mirarlo—. Ahora, eso está mejor —susurró, inclinando su cabeza hacia la mía. Estaba confundida, pero al ver su mirada firmemente en la mía, no pude abrir la boca. Algo en su expresión me atrajo y no pude dejar de mirarlo. Incluso cubierto de pintura, era el chico más sexy que había visto en mi vida. Vi como su sonrisa se ensanchó, y un apretón firme en mi culo sacó a mi mente de sus pensamientos traviesos. Liam se apartó de mí, frotándose las manos. Torciendo mi cuerpo, miré y vi dos grandes huellas de manos en mi trasero. Se veía como las marcas que había dejado en su pecho.

—¡Me agarraste el trasero! —dije, volviéndome hacia él.

—Sí. ¿Y qué? ¡Me agarraste el pecho! —respondió, luciendo satisfecho. Rodé los ojos pero aún sonreí. En ese momento, miré alrededor de la habitación. Mis ojos se abrieron cuando observé las paredes. Cada pared violeta estaba salpicada de pintura roja. Parecía que alguien acababa de entrar, tomó una lata de pintura y se limitó a pasarla por donde fuera. Ni una pared estaba vacía; ni siquiera el escritorio, que también tenía rojo por todas partes. *Bueno, eso no era lo que tenía en mente.* Estaba a punto de dar la vuelta para mostrarle a Liam cuando sentí que algo goteaba sobre mi cabeza. Mirando hacia arriba, vi que toda la pintura se podía inclinar sobre mi cabeza. Solté un grito y volteé, golpeando el pecho de Liam justo cuando dejaba el resto de la lata de pintura. Lo sincronizó justo así que golpeé su pecho con fuerza y él perdió pie, cayendo hacia atrás mientras la pintura se derramaba sobre nosotros dos.

Nos derrumbamos, conmigo encima de él. Mi cabeza golpeó su barbilla, y dejó escapar un gemido. Algunos pedazos de lo que solía ser mi cabello rubio cayeron frente a mi rostro, completamente lleno de pintura roja y goteando sobre la cara de Liam. Al mirar hacia abajo, noté que la pintura también se apoderaba de él, pero no tanto como de mí. Estábamos completamente cubiertos. Levanté la vista y lo miré a los ojos. Le sonreí, y él sonrió cuando comenzamos a reír. Ya que estaba boca abajo, su risa retumbó contra mí. Era la primera vez que oía su risa, y quería saber más sobre ella. Sus ojos se arrugaron y echó la cabeza hacia atrás.

Nuestra risa fue interrumpida por un fuerte aclarado de la garganta de alguien. Haciendo una pausa, ambos volvimos la cabeza hacia la entrada. Allí estaba parada una sonriente Lennon, y junto a ella estaba un tipo muy caliente. Era alto, tal vez de metro ochenta y dos, con cabello rubio corto, y era muy musculoso. La camisa azul que tenía estaba estirada sobre su pecho bien definido, parecía que se rasgaría en cualquier momento. Nos estaba mirando con una ceja levantada y una mirada divertida en su rostro.

—¿Qué tenemos aquí?

PROPOSAL

14

—¿Qué tenemos aquí? —preguntó la voz profunda del nuevo tipo, entretenido con diversión.

Me volví hacia Liam, nuestros labios casi se tocan. Al darse cuenta de que me estaba mirando, esperando a que me bajara de él, me levanté. En un movimiento suave, Liam se levantó, parado a mi lado. Lennon y el chico nuevo siguieron mirándonos y sonriendo, y Lennon tenía su teléfono en la mano, apuntando hacia nosotros.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Liam, cruzando sus brazos sobre su pecho—. Bueno, me enteré de que estabas comprometido. Lo cual es bastante sorprendente ya que nunca conocí a la chica —dijo el tipo, mirándome. Sentí que me miraba de pies a cabeza.

—Blake, vamos, no te enojas —dijo Lennon a su lado, colocando su pequeña mano sobre su bíceps. ¿Blake? ¿Como en el enamoramiento de Lennon y el mejor amigo de Liam? Él la miró, y lo vi asentir levemente.

—Supongo que no tenemos que preguntar qué han estado haciendo ustedes. Sabes que la pintura va en la pared, ¿no? —dijo Lennon, gesticulando entre nosotros. Miré a Liam y le devolví la sonrisa. Parecíamos ridículos, honestamente.

—Jenna comenzó —dijo Liam de repente. Me volví hacia él con mi mandíbula abierta.

—¡Oye! ¡No quise hacerlo! Técnicamente lo comenzaste yendo detrás de mí —dije a la defensiva, volteando para señalarlo con el dedo.

—¡Pusiste huellas en mi pecho!

—¡Bueno, pusiste huellas de manos en mi culo! —grité, volteando y mostrando a Lennon y Blake. Escuché que los dos se echaron a reír, lo que me hizo mirarlos con los ojos entornados—. No me hagas ir allí, chico, no sé —le advertí, acercándome un paso más. Todo lo que hizo fue levantar una ceja hacia mí antes de volverse hacia Liam.

—Bueno, si ustedes han terminado con su guerra de pintura, vinimos a ver si querían algo para comer —dijo Lennon—. Pero si quieren continuar coqueteando, entonces por supuesto, adelante. —Me sonrojé, mirando a cualquier parte menos a Liam. La única razón por la que me estaba sonrojando era porque antes tenía malos pensamientos cuando no debía.

—No estábamos coqueteando —gruñó Liam a mi lado. Echándole un vistazo, noté que no estaba tan relajado como lo había estado hace un minuto. Sus manos se curvaban en puños, y su mandíbula estaba apretada. *Mi corazón se hundió.* Fue bueno mientras duró. Debería haber sabido que Liam siendo amable era demasiado bueno para ser verdad—. Me voy a ir a la ducha. —Con eso, se dirigió hacia la puerta, Lennon y Blake se movieron lejos para que él pudiera pasar.

PROPOSAL

Lo miré, una sensación desconocida entrando en mi pecho. Verlo alejarse de mí en realidad me dolió.

¡Jenna, detente! No puedes estar sintiendo algo por Liam. Él nunca es amable contigo, y cuando te habla, es para reprenderte. Detén lo que sea que estés pensando. No hay manera de que sintiera algo por Liam, y si lo hacía, era solo enojo. Este había sido solo un momento de rareza. Liam siendo amable conmigo solo me tiró. Eso es todo. Solo necesitaba ducharme y lavarme esta pintura. Entonces estaría bien. Al levantar la vista, vi a Lennon y Blake mirándome con extrañas expresiones. Cambiando torpemente de un pie a otro, eché un vistazo alrededor.

—Solo voy a... —Me detuve y salí por la puerta. Rápidamente me dirigí a mi habitación para no gotear pintura en el azulejo. Cuando cerré la puerta, fui al baño y abrí la ducha. Miré en el espejo y miré hacia otro lado, pero terminé haciendo una doble toma. Mis ojos verdes se abrieron ante mi reflejo. Mi cabello rubio estaba completamente cubierto de pintura roja, mi rostro estaba salpicado con él, e incluso había algunos corriendo por el costado de mi mandíbula. Casi cada centímetro de mis hombros desnudos, mis brazos y mi top sin mangas estaban cubiertos. Pude ver por qué Lennon y Blake me miraban, así como a Liam.

—Es mejor que esta pintura no manche mi cabello —dije. Me volteé y comencé a sacarme mi ropa sucia. Por el rabillo del ojo, pude ver el reflejo de mi culo en el espejo. Las huellas de las manos de Liam eran lo único en la parte posterior de mis jeans azules, y se podía ver claramente que él lo había agarrado. Un fantasma de sonrisa apareció en mis labios cuando terminé de desnudarme. Poniendo todo en una toalla separada que había puesto en el suelo, salté a la ducha.

Me llevó casi cinco veces más de lo normal ducharme. Tuve que lavar mi cuerpo y mi cabello tres veces antes de que el agua comenzara a salir clara. El agua roja que se iba por el desagüe habría asustado a cualquiera. La gente pensaría que acabo de volver de matar a alguien. No podía ver mi cabello, pero esperaba que no estuviera manchado. Después de quedarme un rato en la ducha, pude salir. Me envolví con una toalla, fui al espejo empañado y lo limpié. Dejé escapar un suspiro de alivio al ver que mi cabello rubio había vuelto a su color normal. Mi piel estaba teñida de un leve rosa de cuando la froté con jabón.

Todo menos mi ropa interior estaba arruinado, sabía que tenía que tirarlo, tal vez incluso mi sujetador el cual tenía un poco de pintura en las correas y un poco en las copas. Fui al armario y me puse un juego limpio de ropa interior, un sujetador, jeans ajustados negros y una camisa gris con un ancla que colgaba de mi hombro. Volviendo al baño, agarré mi ropa dañada, manteniéndola a distancia de mi cuerpo. Miré hacia mis jeans y me mordí el labio inferior, alejándolos de mis manos. Algo dentro de mí quería conservarlos por alguna razón. Poniéndolos en el borde de la bañera para que se sequen, dejé el baño y la habitación.

Caminé descalza a la cocina en busca de una bolsa para poner mi ropa. Me quedé en la entrada, viendo a todos los que estaban allí ya, susurrando intensamente el uno con el otro. Sabía que probablemente estaban hablando de mí. Por mucho que quería espiar y escuchar lo que estaban diciendo, me aclaré la garganta. A veces era mejor no oír lo que la gente decía acerca de ti; además, no era como si no hubiese escuchado nada así antes. Había escuchado suficientes cosas malas sobre mí que podrían hacerme llorar durante días y días.

PROPOSAL

Una vez que carraspeé, todos giraron las cabezas hacia mí. Rodando los ojos caminé hacia la cocina, dirigiéndome al gabinete debajo del fregadero por una bolsa de basura. Incómodamente, abrí la bolsa con una mano y metí mi ropa con la otra.

—Jenna, este es Blake Williams —dijo Lennon, haciendo un gesto hacia él—. Es de quien estaba hablando hace una semana. —De cerca ahora podía ver que tenía un par de lindos ojos azul claro.

—Hola, encantada de conocerte —le dije, agitando torpemente la mano. Odiaba conocer gente nueva. No sabía si estrechar sus manos, abrazarlos o solo estar ahí como idiota. Usualmente optaba por estar ahí como idiota.

—Blake esta es Jenna Howard, como ya sabes. —Movié la cabeza a manera de saludo.

—Así que eres quien está comprometida con mi molesto amigo. ¿Qué te hizo hacerlo? —preguntó Blake.

—Definitivamente no su personalidad —dije sin pensar. La risa de Lennon hizo eco por toda la cocina mientras Liam solo me veía. Contuve una sonrisa antes de abrir la boca.

—Entonces, ¿la cena? Estoy hambrienta.

—¿A dónde quieren ir? —preguntó Lennon mirando a cada uno de nosotros.

—Probablemente a alguno no costoso dado que Jenna no puede pagarlo —disparó Liam hacia mí, sus ojos azules volvieron a ser inexpresivos y fríos. El comentario dolió más de lo que yo mostrase. No sabía lo que le había sucedido a Liam cuando Blake y Lennon se presentaron. Estábamos bien jugando y riendo el uno con el otro. Parecía que cada vez que alguien más estaba cerca, actuaba diferente, más frío y más grosero. Parecía que Liam tenía que decirme solo algo grosero en cada posible momento. Forcé a mi rostro para que estuviera tranquilo, traté de no dejar que mis emociones se notaran. Con los años me había vuelto bastante buena haciéndolo. Estaba comenzando a pensar que literalmente el ser amable conmigo mataría a Liam.

—¿No te acuerdas cariño? —pregunté en un falso tono dulce con un intencional rostro confundido—. Me diste dinero en una tarjeta de crédito, así que creo que puedo costearlo. —Puse una sonrisa falsa—. Déjenme tomar unos zapatos. —Con eso, me dirigí a mi habitación. Murmurando en voz baja, agarré un nuevo par de Converse negro que había obtenido en el centro comercial el otro día. Con mi bolso balanceándose sobre mi hombro y mi teléfono en el bolsillo, volví a la cocina. Liam realmente sabía que botones presionar.

—Vamos en un solo auto —fue lo primero que dijo Lennon al momento que crucé la puerta. Antes de que pudiera preguntar qué haríamos, puso su brazo en gancho con el mío, llevándome por la sala hacia la cochera. Los dos chicos nos seguían callados. Lennon ni siquiera los esperó mientras nos arrastraba hacia el Jeep Rubicon en el lado más alejado de la cochera.

—Simplemente amo este auto —dijo saltando en el asiento trasero.

—No he estado en el aún pero amo los Jeeps —dije deslizándome a su lado.

—Déjame adivinar, vas siempre en el Audi —dijo. Asentí justo cuando los chicos abrieron las puertas e ingresaron.

PROPOSAL

—Lenn, ¿Por qué de todos los autos tomaste el Jeep? —dijo Blake prácticamente gimoteando sobre su hombro.

—Quería montar en algo diferente, así que demándame. —Le sacó la lengua como si fuera una niña—. Vamos a la pizzería de Rick. —Vi a Liam rodar sus ojos en el retrovisor, pero hizo lo que se le pidió y salieron por la entrada. Podría decirse que ella era de las que le decía a todo el mundo qué hacer.

El viaje entero a la pizzería de Rick, Lennon hizo la conversación entre cada uno, intentando aligerar la atmósfera. Ella y Blake hablaron sobre temas aleatorios como que dispositivo de teléfono era mejor, el iPhone o Samsung Galaxy, que cubierta de la pizza era mejor. Estudié a Blake todo el viaje, y por la forma en que interactuaba con Lennon me estaba empezando a agrandar. Era un tipo grande, probablemente se trabajaba todos los días de la semana, pero cuando se trataba de sus amigos parecía una gran gelatina. Al principio pensé que no le agradaba, pero parece que superado el hecho de que nadie le habló de Liam y de mí.

Unos quince minutos más tarde, Liam coloco el coche en un estacionamiento en un pequeño y lindo lugar. El edificio era un antiguo de ladrillo, establecido entre dos edificios más grandes que eran probablemente negocios. Todos saltamos del auto y nos dirigimos hacia adentro. El momento en que pase a través de la puerta, el olor de la pizza casera me golpeó directamente en la cara. No había tenido nada para comer en horas, el olor de ello y el pan del ajo hicieron a mi estómago gruñir. Podría decirse que el lugar poseía un toque familiar. Los cuadros negros y blancos cubrían las paredes, así como imágenes pintorescas. Las paredes rojas eran atractivas, de daba cierta atmósfera. El lugar parecía bastante lleno cuando esperamos para ser asentados. Unos minutos más tarde, una mujer regordeta subió y sonrió abiertamente en Liam, Blake y Lennon.

—Liam, Blake, Lennon, no los he visto en mucho tiempo —dijo la mujer en un acento bastante grueso de Brooklyn. Ella los abrazó a todos y los besó en sus mejillas antes de venir y pararse frete a mí—. ¿Y quién es esta dama encantadora? —De repente me dio un fuerte abrazo. Miré por encima de su hombro en Liam, pero él solo me ignoró.

—Soy Jenna, solo una amiga —le dije, después dejarme ir, me miró fijamente.

—Mmhmmm. —Me observo una vez más antes de dar la vuelta y de tomar los menús—. Por aquí. —Me arrastro detrás de todo el mundo ya que nos llevaron hacia la parte trasera del restaurante a una cabina. Con Lennon al lado de Blake, no tuve más remedio que sentarme al lado de Liam.

—¿Qué tal una gran pizza de tres ingredientes? —preguntó Blake, sin siquiera mirar su menú. Mirando alrededor, noté que ninguno de ellos lo hacía—. Y alitas. —Al lado de Blake, Lennon rodó sus ojos, pero estaba sonriendo. Antes de tener respuesta, la misma mujer vino a la mesa para tomar nuestra orden. En menos de un segundo, Blake sacudió la orden y la señora se fue. Estaba bastante claro que habían estado aquí en muchas ocasiones—. Así que, Jenna. Háblame de ti. Liam no me ha dicho nada sobre ti —dijo Blake, poniendo sus manos sobre la mesa y apoyado hacia mí. *No hay ninguna sorpresa.*

—Realmente no hay nada que contar. No soy una persona interesante —le dije, encogiéndome de hombros—. ¿Qué hay de ti? No sé nada de ti, tampoco. —Traté de cambiar el tema. No estaba de humor para hablar de mí esta noche.

PROPOSAL

—Blake trabaja con su padre; son dueños de una gran empresa constructora —le interrumpió Lennon antes de que Blake pudiera responder.

—Wow, eso es impresionante.

—Pronto seré dueño de la compañía aquí en Nueva York.

—Parece que ustedes tienen un buen negocio. —Le brinde una sonrisa. Blake abrió la boca para responder, pero fue cortado cuando una jarra de cerveza se puso delante de nosotros. Antes de que la señora pudiera irse, pedí un vaso de agua antes de volver a tres conjuntos de ojos mirándome fijamente.

—¿No bebes? —preguntó Blake, vertiendo cerveza en tres vasos.

—No, en realidad no. Además, soy demasiado joven. —Me dio una mirada extraña, pero lo dejé pasar. ¿Era raro que a alguien de diecinueve años no le gustara el alcohol o algo así?

La conversación se fue atenuando con Liam, Lennon, y Blake hablando entre sí. Añadí comentarios un par de veces, pero sobre todo me senté y los escuche a ellos hablar de trabajo y recordar su infancia. Me sentí fuera de lugar en medio de ellos tres y no pude evitar sentir que no debería estar aquí. Debería haberme quedado en casa y haberme hecho algo de comer. Liam no miraba en mi dirección, y cuando lo hacía era con un ceño fruncido o un resplandor cuando me añadía a la conversación. Miré como Lennon estaba colgada de cada palabra de Blake, claramente flechada por él. Blake se reía y sonreía hacia ella con una amplia y blanca sonrisa, completamente ignorante de las miradas que Lennon le estaba dando. Cuando los observe a ambos, supe que serían una linda pareja y que tendría que ser Cupido para ellos muy pronto. Los tres tenían un vínculo que sabía que nadie podía romper, que yo estaba obstaculizando.

Verlos hablar y reír me puso celosa. Nunca había tenido un grupo de amigos como ese. Las dos amigas que había tenido en la preparatoria eran más cercanas una a la otra de lo que estaban conmigo, y había estado bien con eso. Podrías pensar que durante la preparatoria me gustaría tener amigos cercanos, pero no los tenía. Estaba bien estando sola hasta hace poco; últimamente quería que alguien estuviera cerca, alguien con quien hablar. Extrañaba a Candy y Sophia más que nunca, al estar encerrada en una gran casa y eso me pone ansiosa y solitaria. Sentarme aquí escuchándolos hablar realmente me hizo sentir sola. No pertenecía con ellos.

Cuanto más tiempo permanecía sentada ahí, peor me empezaba a sentir. Cayendo cada vez más abajo, tratando de parecer invisible. Después de decir algo en la conversación y escuchar a Liam burlarse de mí, sabía que tenía que irme. No podía quedarme allí más tiempo escuchándolos actuar como si yo no estuviera ahí. Sabía cuando no me querían. Cuando hubo un descanso del silencio, me enderecé.

—Oigan, chicos, creo que me voy —dije rápidamente antes de perder mi confianza.

—¿Qué, por qué? —preguntó Lennon, mirándome. También sentí los ojos de Blake y Liam sobre mí.

—Yo... yo no me siento bien. Lo siento, pero por favor quédense y coman. —Forcé una sonrisa, saliendo de la cabina.

PROPOSAL

—No, está bien. Podemos llevarte a casa —dijo Blake, haciendo un movimiento para ponerse de pie.

—¡No! No, quédense, de verdad. Estoy bien. —Mi mano salió disparada a su brazo, deteniéndolo. No necesitaban irse solo porque yo lo hacía.

—Al menos deja que Liam te lleve de vuelta —razonó Lennon. Miré y vi a Liam con la mandíbula apretada y una mirada oscura en su rostro.

—Está bien. Sin embargo, los veré más tarde chicos. Fue un placer conocerte, Blake. —Asintiendo hacia él, me di vuelta y me alejé de la mesa antes de que pudieran decir algo más. Sabía que Liam no estaba feliz de que yo estuviera allí, y lo enojaría más si tuviera que llevarme a casa. Solo tomaría un taxi. Tragando el nudo en mi garganta, agarré el asa de mi bolso y me abrí paso hasta la puerta de entrada. Ignoré mi estómago retumbante y abrí la puerta.

Lo que no esperaba era ser bombardeada con luces destellantes tan pronto como saliera. La gente gritaba, y el chasquido de las cámaras llegaba a mis ojos y oídos haciéndome agachar la cabeza. *¿De dónde demonios vino esta gente? Deben de pensar que soy alguien más.*

—¡Es ella! ¡Es ella!

Escuchando al paparazi gritar eso, levanté la cabeza, confundida. *¿Yo?* Las luces destellantes de todas sus cámaras me hacían ver manchas, y mi cabeza empezaba a doler. Sin preocuparme por lo que estaban diciendo, intenté empujarlos para pasar, pero no se movieron. Era como si hubieran montado una pared con sus cuerpos, asegurándose de que nadie los rodeara. —¡Jenna Howard!

—¡Jenna, mira hacia aquí!

—¿Por qué estás en la pizzería?

—¿Dónde está Liam Stanford?

—¿Es verdad que están comprometidos?

—¿Te estás casando con él por su dinero?

Todos me gritaban, sin siquiera detenerse para que yo respondiera. No podía ver más allá de las luces, pero me imaginé que tenía que haber unos quince reporteros. Mis ojos se agrandaron cuando escuchaba sus preguntas, preguntando si estaba embarazada, donde estaba Liam, porque estaba vestida así, cuando era la boda. *¿Cómo lo supieron?* Algunas de las cosas que estaban diciendo me estaban haciendo llorar.

—Yo... —abrí la boca, pero no salió nada. Intenté otra vez de pasar a través de ellos, pero solo me empujaron hacia atrás. De repente sentí una dura y cálida presión contra mi espalda, antes de que los reporteros se volvieran locos, gritando y ladrando hacia nosotros. Sin importarme quien era, me di vuelta y presioné mi rostro contra ellos. Pude sentir mi cuerpo empezar a temblar y mi lagrimas amenazando con derramarse. Un gran brazo se envolvió alrededor de mi espalda baja, tirando firmemente contra ellos. Inhalé y supe que era Liam, el aroma de su colonia me llenó la nariz y me hizo relajar un poco.

—¡Salgan del camino! —gritó Liam encima de mí, abrazándome contra él mientras se abría paso entre los periodistas. Apreté su camisa mientras me acomodaba en su costado y me empujaba hacia el Jeep. Los reporteros seguían

PROPOSAL

gritando preguntas y acercándose hasta que sentí sus cámaras realmente tocándome los brazos. Esto nunca me había pasado antes, y estaba empezando a enloquecer. Odiaba la atención y odiaba que me hicieran preguntas tan personales. Que me preguntaran si era una puta que Liam pagó o si era una caza fortunas realmente dolió, más de que lo pensaba.

Afortunadamente, un minuto después, Liam me estaba recogiendo y metiéndome dentro del Jeep. Ni siquiera lo había escuchado abrir la puerta con las cámaras haciendo clic y los periodistas gritando. Cerró la puerta de golpe, y bajé mi cabeza sobre mi regazo. Liam se abrió paso alrededor del automóvil y hacia el lado del conductor. Sin una sola palabra, encendió el auto y retrocedió. Ni siquiera me importaba en ese momento que pudiera atropellar a alguien, y tampoco parecía importarle; todo lo que queríamos hacer era largarnos de aquí. Las ventanas amortiguaban los gritos, y en cuestión de segundos se desvanecieron cuando Liam nos condujo lejos del restaurante.

Me desplomé contra el asiento, mirando mis manos temblorosas en mi regazo. Tragué saliva, tratando de apartar mis lágrimas. El automóvil estaba en silencio mientras conducíamos por la calle hacia donde solo Dios sabía dónde. Quería agradecer a Liam, pero no sabía cómo decirlo ni qué decir. No sabía que estar de acuerdo con Liam significaría que aparecerían los paparazzi, de repente tomando fotos.

—¿Estás bien? —preguntó Liam, su voz suave. Desconcertada, asentí lentamente, sin mirarlo. Físicamente estaba bien, pero emocionalmente no—. No sabía que nos encontrarían. —Murmuró, obviamente sin pensar que lo escuché.

—Está bien. —Grazné, mirando por el rabillo del ojo hacia él. Sacudió su cabeza, su cabello castaño cayendo sobre su frente. Me picaba la mano por moverla, pero las junté a las dos en mi regazo. Todavía estaba sorprendida de que Liam realmente viniera detrás de mí.

—Lo siento —dijo de repente, estirándose y agarrando mi mano con la suya. Me congelé, mirándome las manos y luego hacia él. Su cálida mano encajaba perfectamente en la mía, y me encantaba su sensación en la mía. Nunca antes había sostenido la mano de un tipo, pero la celebración de Liam se sentía bien. Sentí que ya no me estaba perdiendo nada.

—Está bien, Liam —dije en voz baja, sin dejar de mirar nuestras manos.

—¿Quieres tomar algo rápido para comer? —preguntó. Ante la mención de comida, mi estómago gruñó, haciendo que me sonrojara. Desde que me fui antes de que llegara la comida y también lo hizo Liam, apuesto a que también tenía hambre—. Lo tomaré como un sí.

Con su mano todavía en la mía, me sonrió y continuó conduciendo. Volvió a actuar bien conmigo, cuando solo hace veinte minutos era grosero. Quería estar enojada y no ir a ninguna parte con él, pero en el momento en que me lanzó esa sonrisa, sabía que no haría nada de eso. Él no lo sabía, pero me tenía encadenada. Cuando Liam no era un asno, realmente me gustaba. E incluso si era grosero, aún lo miraba a pesar de que no debería. Antes de que pudiera pensar más en eso o hacer cualquier cosa, se acercó a McDonald's y se volvió hacia mí con una sonrisa.

Sí, Liam, me tienes encadenada.

PROPOSAL

15

Cuando entramos al McDonald's, me golpeó el olor a comida rápida barata y el sonido de niños gritando. Había pasado un tiempo desde que había estado aquí. El olor a papas fritas llenó mi nariz, haciendo que mi estómago gruñera fuerte. El lugar estaba bastante lleno para ser lunes, con algunos niños pequeños corriendo hacia el patio interior y algunos adolescentes riendo y hablando. Mientras esperaba en la fila al lado de un tranquilo Liam, una niña, de unos siete años, llamó mi atención. Vi mientras giraba alrededor de las mesas con una camisa roja brillante que tenía un corazón, con un tutú azul y rosa alrededor de su cintura. Su cabello castaño estaba en dos coletas, y una sonrisa gigante se extendió por su rostro, mostrando sus dos dientes.

Sabía que probablemente la estaba mirando como un bicho raro, pero no pude evitarlo. Me encantó la forma en que no combinaba y que no le importaba que la gente la viera bailar alrededor. Una mujer, que asumí que era su madre, se sentó a un lado, sonriendo cariñosamente a su hija mientras reía y desfilaba. Una ola de tristeza y celos me inundó. La sensación no era nueva para mí, pero seguía doliendo cada vez que veía a una madre y su hija. No tener una madre y ver a otras chicas con las tuyas siempre me hizo sentir triste. No tenía una, y estaba celosa porque quería una. Quería una madre a la que le pudiera contar todo, que me mirara como lo haría una madre a su hija, como si yo fuera todo su universo. Una madre que me animara sin importar lo que hiciera y me ayudara cuando me caía.

Cuanto más envejecía, peor me sentía cuando veía cosas como esta. Cuando era más joven, solía pensar que mi madre volvería a por mí, que siempre tendría alguien allí para mí. Pero a medida que crecía, sabía que no volvería y que estaba sola. No te das cuenta, pero cuanto más creces, más necesitas a tu madre. Como adolescente, no querías tener nada que ver con ella, y cuando el mundo empieza a ser más grande y difícil, necesitas a alguien allí para que te ayude.

Cuando sentí un empujón en mi brazo, aparté la mirada de la madre y la hija para ver que era nuestro turno para pedir. Por lo general, la vista no me molestaba tanto. Después de haber trabajado en el restaurante me ayudó a poner un escudo a mí alrededor al ver a las familias. Tal vez mis emociones ya eran altas por parte de los paparazzi, porque podía sentir mis ojos desgarrarse y mi garganta apretarse. Tragándome el nudo en la garganta y parpadeando rápidamente, me preparé para pedir. Mientras pedía, ignoré las dagas que me mandaba la chica detrás del mostrador. Mi cabeza tendría dos agujeros si ella echara rayos por los ojos. Sin molestarme en discutir con Liam sobre pagar, agarré nuestras bandejas y me alejé, rodando los ojos hacia la chica.

Después de tomar mi bebida y entregarle la suya a Liam, me encontré con un asiento cerca de la parte de atrás junto a la ventana. Cuando Liam se sentó frente a mí, miré a todos lados menos a él. ¿Qué podría decirle? ¿Gracias por salvarme de los paparazzi? ¿Gracias por ser un completo idiota frente a tus amigos?

PROPOSAL

—Lo siento —dijo Liam de repente, haciéndome levantar mi cabeza para mirarlo. No sabía por qué se estaba disculpando, pero lo tomaría de cualquier manera. No era todos los días que él decía lo siento. Eso es seguro.

—Está bien.

—No sé cómo se enteraron los paparazzi. Lennon y Blake no le dirían a nadie —dijo en voz baja, casi para sí mismo. Antes de que tuviera tiempo de pensar más en ellos, llamaron nuestro pedido. Durante los siguientes minutos comimos en silencio, los dos perdidos en sus pensamientos.

Miré a Liam mientras comía como un completo bicho raro, encontrándolo aún más atractivo mientras masticaba. *Guau, ¿me golpeé en la cabeza o algo?* —Así que, Blake se veía agradable —comenté, cansada del silencio entre nosotros.

—Sí, es un gran tipo. Toma un poco traspasar su exterior.

¿Cómo tú?—No tenías que irte del restaurante por mí —dije unos minutos después.

—Bueno, Lennon no quería que caminaras a casa sola. —Guau, y yo que pensaba que lo hizo por la bondad de su corazón. Chico, estaba equivocada—. Además, ella como que me amenazó. —*Bueno, al menos sé que a Lennon le gusto.*

Poniendo los ojos en blanco, metí algunas papas fritas en mi boca. En este momento no me importa lo que Liam pensará de mí comiendo. El silencio entre nosotros se prolongó hasta que estuve a mitad de mis McNuggets. Entonces lo rompí.

—Liam tienes que decir algo porque este silencio me está matando, discúlpate por ser un cabrón conmigo y avancemos. —Chasquéé los dedos. Mientras más nos sentábamos aquí sin decir una palabra, más molesta y agitada me ponía. Liam debía ser un hombre y decir lo siento antes de podamos avanzar. Yo no iba a disculparme antes, no tenía porqué disculparme.

Liam me dio una mirada, por una fracción de segundo no vi al chico que había llegado a conocer. En su lugar, sus ojos azules parecieron suavizarse con culpa y su expresión se transformó en algo más que fría y estrecha.

—Lo siento —dijo en voz tan baja que si no hubiese estado inclinada hacia él no lo habría oído. Instantes después de disculparse, su rostro regresó a no tener emociones una vez más y volvió a ser el viejo Liam que había llegado a conocer y odiar. Casi pude ver los muros que había construido alrededor de su corazón caer, pero seguía blindándose. Sabía que esa sería la única disculpa que obtendría. Suspiré. Incluso aunque no hubiese dicho específicamente porqué se estaba disculpando, lo aceptaría y avanzaría. Yo no era de las que guarda rencores, y guardarlos contra Liam sería inútil.

—¿Y cuál es la cosa del beneficio? —pregunté cambiando de tema.

—Es benéfico. Ganar dinero y enviarlo a los hospitales para niños en toda Nueva York. Pero es algo donde todas las personas de clase alta vienen mayormente a presumir —respondió Liam, sonando amargado hacia el final.

—No te oyes emocionado por ir —dije tomando un sorbo de mi bebida.

Liam llevó una papa frita a su boca y la masticó amargamente.

PROPOSAL

—No. Gente obscenamente rica que muestra cuánto dinero tienen o la nueva casa de verano acaban de comprar en los Hamptons. Definitivamente no mi tipo de evento al que asistir.

—Bueno, al menos donan dinero a los hospitales para niños. Eso siempre es bueno —comenté tratando de hallar el lado bueno, aunque probablemente fallé. Por como sonaba eso, ya estaba temiendo el tener que ir.

—Es lo único bueno de este evento, si pudiera elegir, preferiría quedarme en casa.

—¿Te refieres a que no quieres ir y hablar con gente a quien no pudiera importarle menos, mientras usan una falsa sonrisa? —pregunté con sarcasmo—. Eso para mí suena como un barco cargado de diversión.

—Entonces, encajarás perfectamente. —Me lanzó una sonrisa. No pude evitar soltar una risa ante eso. Ambos sabíamos que yo no encajaría; sería más la persona que se pararía en la esquina viendo como las mujeres se arrojarían a Liam sin pensar en que yo era su “prometida”.

—¿Estás seguro de que quieres que vaya contigo? —pregunté esperando a que dijera que no.

—Sí, sería una buena oportunidad para mostrarnos después del anuncio de nuestro compromiso esta semana. —*Maldición, ahí se va el plan.* En realidad, olvidé las fotos que se supone que Liam y yo debíamos tomarnos esta semana, anunciándole a todos que estábamos comprometidos. Sí, no estaba ansiando que eso llegue.

—Es el viernes, ¿verdad?

—Sí. Tanto que hacer en tan solo cuatro días, necesitamos tomarnos las fotos y necesito tomar esas estúpidas lecciones con Lennon, todo antes del viernes por la noche. Tenemos una semana ocupada por delante. —La conversación como que murió después de ello, dejándonos terminar nuestra comida en silencio, pero esta vez no fue incómodo. Cinco minutos después me levanté llevando mis desperdicios, con Liam detrás de mí. Tomando mi bebida, seguí a Liam de regreso al Jeep y entré. Me alegró que esta vez no hubiera personas con cámaras esperándonos.

—Gracias por salir conmigo esta noche, Liam, aunque Lennon te obligase. Realmente me salvaste de los paparazzis —dije mientras iniciábamos nuestro camino a casa—. Además, te agradezco por “ayudarme” a pintar la habitación extra y no enloquecer ya que lo hice sin tu consentimiento —añadí. Por alguna razón, se sentía como si fuera hace mucho tiempo que estuvimos arrojándonos pintura, pero solo había sido esta mañana.

—De nada, Jenna, lamento haberte dicho esas cosas groseras esta tarde delante de Lennon y Blake, nada de eso fue en serio. También siento haber sido tan tosco contigo —dijo Liam. Contuve la amplia sonrisa que amenazaba con liberarse. El resto del viaje a casa fue tranquilo, la radio sonaba suavemente en todo el auto.

Después de llegar a casa, mientras me dirigía a la cocina a tirar mi bebida, el sonido de un golpe en la puerta de enfrente me hizo parar. Me volteé hacia Liam a mi lado con una ceja levantada, preguntándome quién sería. Eran las siete de la noche y estaba muy segura de que no eran Lennon y Blake visitándonos. Liam se

PROPOSAL

encogió de hombros dirigiéndose a la puerta. Fui rápidamente a tirar mi vaso antes de ver quién era. Cuando volví a la sala, vi a Garret al lado de Liam.

—Garrett, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunté, caminando hacia él, confundida. ¿Por qué estaba aquí a las siete? Sabía que tenía clase mañana temprano.

—Solo estaba revisándote. Llamé y te envié un mensaje hace un tiempo y no recibí respuesta, así que me preocupé. —Miré hacia mi bolso, donde mi teléfono estaba en silencio. Después de cambiarme para ir a cenar, ni siquiera me molesté en revisarlo.

—Lo siento, ni siquiera he mirado mi teléfono en toda la tarde. Acabamos de regresar de la cena —dije, enviándole una mirada culpable.

—Está bien. Solo quería saber si necesitabas ayuda para pintar la habitación mañana —dijo Garrett, enviándome una sonrisa que mostraba su hoyuelo en la mejilla izquierda.

—¿La vas a ayudar a pintar la habitación extra? Pensé que te contraté para ser conductor —dijo Liam. Tenía la voz baja y miraba a Garrett. Vi como Garrett miraba entre Liam y yo, confundido.

—Eh, Jenna me preguntó esta mañana si ayudaría —dijo lentamente, mirándome.

—Bueno, ya no necesita tu ayuda. La pintamos esta tarde.

—Liam... —comencé a decir, pero Garrett me interrumpió.

—Oh, ¿ustedes están haciendo de verdad cosas de pareja? —preguntó, volviéndose hacia Liam. A pesar de que Liam era unos centímetros más alto que Garrett, mi conductor parecía estar codo a codo con él. Algo en el tono de Garrett me hizo dar un paso más cerca a ellos. Ambos parecían estar en un concurso de miradas, y con la sonrisa de Garrett, podía decir que estaba molestando a Liam.

—¿Qué quieres decir con “haciendo de verdad cosas de pareja”? —preguntó Liam, su mirada nunca vacilando en la de Garrett.

—Chicos... —Intentó evitarlo pero me cortaron una vez más.

—Bueno, ya que no son una pareja real, es interesante escuchar que están haciendo cosas juntos ahora —dijo Garrett, encogiéndose de hombros como si no fuera gran cosa. No me había dado cuenta de que decirle a Garrett que no estábamos realmente comprometidos era una mala idea o que Liam lo descubriría. Lentamente, Liam se volvió hacia mí, con sus ojos azules duros.

—¿Le dijiste sobre nuestro trato? —La mirada que me estaba enviando hacía que mis rodillas se debilitaran, no era una buena debilidad, y de repente estaba nerviosa.

—Yo... uh, bueno... —Traté de encontrar la mejor manera de decirlo, pero no salió nada.

—¡Lo hiciste! —gritó de repente—. Jenna, ¡específicamente te dije que no le contaras a *nadie* sobre esto! Firmaste un contrato diciendo que no lo harías. ¡Dios mío, Jenna, él es probablemente el que le dijo a los paparazzi y tal vez incluso al periódico! —gritó Liam.

PROPOSAL

—¡No fue mi intención, Liam! ¡Simplemente se me escapó, pero Garrett nunca haría eso! Me prometió que no se lo diría a nadie —defendí, mirando a Garrett para confirmarlo. En lugar de encontrar confusión como pensé que lo haría, me miraba con culpa—. ¡Garrett, por favor dime que no lo hiciste! —Me gire hacia él.

—Jenna, no les dije que tu compromiso fuera falso. ¡Solo les dije que estabas comprometida! —Lo miré fijamente, sorprendida de que lo haya hecho—. Lo juro, Jenna, no les dije que todo era falso. Se acercaron a mí después de que te dejé esta mañana, preguntándome sobre Liam y a quién dejé en su casa. ¡Me pagaron tres mil por decirlo! —Sus ojos marrones suplicaban que lo entendiera.

—¡Es por eso que no confío en las personas, especialmente en ti! Garrett, vete de mi casa. ¡Estás despedido! —Liam rugió hacia mí, luego hacia Garrett. Estaba demasiado aturdida por la traición de Garrett que ni siquiera me inmuté cuando Liam me gritó. Garrett entendió que era mejor que se fuera antes de que Liam hiciera algo; cuando retrocedió hacia la puerta, mantuvo su mirada fija en mí.

—Jenna, lo siento. No quise hacerte daño ni nada por el estilo. Pensé que era información inofensiva.

—Lo juro por Dios, si no sales ahora mismo, lo haré personal —gruñó Liam, dando un paso más cerca de él. Garrett dejó escapar un suspiro, asintiendo hacia él.

—Realmente lo siento, Jenna. Espero que puedas perdonarme. Tienes mi número si me necesitas. —Con una última mirada triste, se volvió y salió por la puerta. Lo miré, sin saber qué decir. Nunca hubiera pensado que Garrett diría algo. El lado bueno era que no le contó a los paparazzi que la relación entre Liam y yo era una mentira. ¡No podía creer que me vendiera por dinero! Con ese pensamiento, mi interior se congeló. Pero, ¿yo no estaba haciendo casi exactamente lo mismo? Estaba haciendo algo para obtener dinero, igual que él. *No soy mejor.*

Me quedé de espaldas a Liam, esperando los gritos que sabía que vendrían. ¿Cómo se suponía que iba a saber que Garrett pasaría información a los paparazzi? No fue mi culpa. *Es tu culpa por confiar en alguien*, dijo una vocecita en la parte posterior de mi cabeza. Con una última mirada a la puerta, me giré para enfrentar a Liam. Sabía que nada de lo que pudiera hacer haría una diferencia con Garrett, y podría enfrentarme a Liam ahora.

—Liam, yo...

—No, Jenna. Todo este lío, que incluirá el periódico por la mañana, es por ti. Te dije que no le contaras a nadie sobre esto porque alguien lo descubrirá. Ahora tenemos que hacer control de daños antes de que todo lo demás se salga de control. No deberías haber abierto tu gran boca. Parece que cada vez que lo haces, algo sale mal —dijo Liam. Sus ojos azules estaban oscuros, y su boca estaba en una línea firme. La forma en que me estaba hablando me hizo sentir como si estuviera siendo regañada—. ¿A quién más le contaste?

—Nadie —dije en voz baja, sintiéndome pequeña bajo su mirada. Pensé brevemente en Sophia, pero inmediatamente alejé ese pensamiento. Fuera de cualquier persona, ella nunca le diría a un alma. Liam me miró casi como si estuviera esperando a que me rompiera y dijera algo más.

—Será mejor que así sea, porque si descubro que alguien más lo sabe, mi misión personal será terminar contigo —amenazó. Lo miré, asustada. Liam estaba

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

haciendo que esto fuera peor de lo que realmente era. Solo sabían que estábamos comprometidos, nada más.

—Liam, estás haciendo que esto sea peor de lo que es —dije, mi voz suave, con miedo de que si decía algo demasiado fuerte lo encendería aún más.

—¿Peor de lo que es? ¿No te das cuenta de lo que sucederá si las personas descubren que te pago para casarte conmigo? El negocio de mi padre fracasará, mi familia será ridiculizada y no olvides que romperías el corazón de mi madre.

—Lo siento. Pensé que no pasaría nada si se lo contaba.

—Correcto. ¡No piensas, Jenna! Solo piensas en ti y en lo que te sucederá. En serio, ni siquiera puedo soportar estar en la misma habitación que tú. A partir de ahora, te quedarás en esta casa a menos que te diga que lo hagas. Ni siquiera pienses en irte, porque lo sabré. Harás todo lo que digo esta semana, y si no lo haces, te largas. —Su voz era tan fría y sin emociones que sentí mi sangre congelarse. Por la forma en que me estaba mirando, sabía que estaba más allá de ser serio. Era como un oso que esperaba ser golpeado—. Por qué elegí a alguien tan incompetente, no tengo ni idea. Definitivamente fue un error. —Con eso, giró sobre sus talones y salió de la habitación. Lo miré y salté cuando la puerta del garaje se cerró de golpe.

—Lo siento —susurré a la habitación vacía, envolviéndome con un brazo. Siempre me dejaban sola. Dejé que una lágrima se deslizara por mi mejilla antes de dirigirme a mi habitación. Liam tenía razón. Todo lo que decía o hacía se convertía en un desastre. Tal vez yo fui un error.

PROPOSAL

16

Esa noche, todo lo que hice fue dar vueltas. No importaba lo que hiciera, no podía ponerme cómoda y no podía quitarme de la cabeza las palabras de Liam. Él tenía razón, y ese era el problema. Las palabras que eran verdaderas eran las más crueles, porque en el fondo lo sabías y te asustaba. Siempre fueron las palabras que más te dolieron. Finalmente desistí alrededor de las tres de la madrugada, sabiendo que no serviría de nada intentar dormir. Sintiendo confinada en mi habitación, tiré mis sábanas, agarré un suéter liviano y en silencio me dirigí hacia mi puerta. Rezando para que no chirriara, la abrí y asentí cuando no lo hizo. Con un lugar en mi mente, caminé de puntillas por el pasillo hasta la cocina.

Mientras me ponía el suéter, abrí la puerta trasera y me dirigí hacia la glorieta. La brisa ligera sopló sobre mis piernas desnudas mientras me dirigía a la piscina, el brillo de la luna guiándome. El aire estaba algo frío, haciéndome envolver mi suéter con más fuerza a mí alrededor. Algunos cabellos que se habían caído de mi sucio bollo me volaban a la cara.

Finalmente llegué a la glorieta y me senté en el banco. Tirando de mis rodillas hacia mi pecho, envolví mis brazos alrededor de ellas. Cerré los ojos, respirando el aire fresco, y sentí que mi cuerpo finalmente se relajaba. Mi mente comenzó a cerrarse, solo concentrándome en estar afuera en lugar de lo que pasó ayer. Aunque eran las tres de la madrugada, estaba completamente despierta.

Abriendo mis ojos, me incliné hacia mi izquierda y miré hacia el cielo iluminado por la luna. Como estábamos un poco fuera de la ciudad, pude ver algunas estrellas sobre mí. Al ver el cielo oscuro solo iluminado por la luna, todo parecía tan pacífico y místico. Por alguna extraña razón, siempre me había encantado la noche más que el día. Al estar oscuro afuera, es más fácil esconder tus sentimientos, tus demonios e incluso tus pensamientos, pero durante el día todo podía verse y separarse. Era fácil protegerse por la noche. Cuando era más joven, solía trepar al techo de la casa y mirar las estrellas en el medio de la noche. Me sentí más segura y pacífica viendo brillar las estrellas y viendo un avión que lentamente se abría paso a través del cielo. Aunque a la mañana siguiente estaría cansada y apenas despierta durante la clase, no me importaba.

Apoyando la cabeza contra la madera del mirador, cerré los ojos nuevamente, escuchando el sonido de los grillos y el viento que soplabo por el patio. No sabía cuánto tiempo permanecí allí con los ojos cerrados y lentamente me dormí. El ascenso del sol me despertó y me quedé boquiabierto, mirando alrededor. Tenía la espalda rígida por estar en la misma posición toda la noche. Con un pequeño gemido, me puse de pie y me estiré, escuchando mi cuerpo romperse. Probablemente solo eran las seis de la mañana y estaba más que feliz de regresar a la cama. Con los ojos medio cerrados, volví a la casa.

El sonido del tintineo de vidrio llegó a mis oídos cuando salí del patio. Sabía que Liam se había levantado, pero no tenía intención de verlo y hablar con él a

PROPOSAL

menos que dijeran lo contrario. Sin molestarme ni siquiera en llamar para no asustarlo, abrí la puerta y entré a la cocina. No me perdí la sorpresa y la mirada confusa en su rostro cuando pasé junto a él medio dormida. Se quedó helado, mirándome con una taza de café en la mano. Sin una mirada en su dirección, salí de la cocina y fui a mi habitación. Sin quitarme el suéter, me dejé caer en la cama y me dormí en segundos.

El sonido de mi celular timbrando me sacó de mi sueño sin sueños. Gruñí, volteé, y a ciegas alcancé el teléfono, con los ojos aún cerrados. Después de casi dejarlo caer dos veces, finalmente lo agarré y lo llevé al oído.

—¿Hola? —grazné, con voz profunda por el sueño. *Hombre, me oigo como si fumara tres paquetes al día.*

—Jenna, ¿dónde estabas? He estado llamando y enviando mensajes de texto sin una respuesta tuya —me grito una voz familiar al oído.

—Candy —comencé a decir, pero ella me interrumpió.

—¿Qué pasó con llamarme todos los días? —Me incorporé y corrí la mano libre por mi rostro.

—Lo siento Candy. Las cosas han estado locas —dije, disculpándome y sintiéndome mal por no hablarle a ella o a Sophia en un tiempo.

—Bueno, me lo compensarás. Estoy yendo —dijo.

Con eso, mis ojos se abrieron de golpe. —Espera, ¿qué? ¿Vendrás aquí?

—Sí, necesito que cuides a Sky por un rato. Tengo una prueba que dar en una hora y luego trabajar hasta las nueve. Puedes compensármelo de este modo, además ella te ha extrañado —dijo Candy—. ¿Cuál es tu dirección?

—Candy no creo...

—Voy a ir. Ahora, ¿cuál es tú dirección? —preguntó en un tono firme. Suspirando, le di la dirección y colgué. Conociendo a Candy sabía que estaría aquí pronto por lo que a regañadientes, me levanté y me dirigí al baño. Necesitaba una ducha fría para despertarme, me quité el suéter y mis pijamas. Viendo el reloj por el rabillo del ojo vi que eran las diez. Con solo pocas horas de sueño en mí, sabía que este día sería largo.

Me paré en la ducha por unos buenos diez minutos antes de salir. Con los dedos arrugados sequé mi cuerpo y empecé a sentirme más despierta. Una ducha fría siempre funcionaba. Me puse rápidamente un par de viejos shorts y una camiseta, colocando mi cabello en una cola alta, tomé mi teléfono y dejé la habitación. No llegué muy lejos cuando sonó el timbre. Me emocioné por ver a Candy y a su pequeña niña Sky, sonreí caminando rápidamente para abrir la puerta. Cuando abrí, fui instantáneamente lanzada hacia atrás por un pequeño cuerpo que corrió hacia mí. Sky envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y me sonrió, mostrándome uno de sus dos dientes de adelante. Su cabello rubio estaba en dos coletas y sus ojos azules idénticos a los de su madre, brillaban hacia mí. Llevaba puesto un vestido rosa con un unicornio en el y leggings negros debajo.

PROPOSAL

—¡Wenna! —Me gritó. Mi sonrisa se amplió cuando me incliné y recogí a la niña de cuatro años en mis brazos. Me encantaba cómo decía mi nombre, con una “W” en lugar de “J”.

—¡Sky! —dije, colocando un beso en su mejilla—. Te he echado de menos. — En lugar de decir nada, me besó la mejilla a cambio y jugó con mi coleta. Siempre había tenido una extraña fascinación con mi cabello—. ¡Candy! —Me volví para decir pero me detuve. Estaba parada fuera de la puerta, mirando directamente tras de mí. Sabía que estaría sorprendida por donde estaba viviendo, cuando hace solo tres semanas estaba en una choza como casa.

—¿Vives aquí? —Casi gritó—. Cuéntame todo. —Con eso, ella pasó por mi lado entrando. Rodé los ojos y cerré la puerta con una mano y la seguí. Avancé unos cuantos pasos dentro y Sky quiso que la bajase. En el momento en que sus pies tocaron el suelo, corrió hacia el televisor y lo vio fijamente.

—¿Te conseguiste un “sugar daddy” no es así? —preguntó Candy volteando hacia mí con una expresión.

—¿Qué? ¡No! —Claro qué pensaría eso aunque en cierta forma era un poco verdad.

—Oh, está bien, una casa como esta no le pertenece a alguien con mucho dinero. Odio decírtelo Jenna pero solo los tipos mayores tienen tanto dinero. — Resistí el impulso de decirle que Liam no era viejo. *Déjala pensar lo que quiera.*

—¿Entonces necesitas que cuide a Sky por unas horas? —pregunté, cambiando el tema. Afortunadamente, Candy no me presionó sobre eso y asintió.

—Sí. Tengo una prueba para la escuela de cabello en veinte minutos y trabajo inmediatamente después, ¿está bien que se quede contigo? —Había olvidado que Candy iba a la escuela de cabello durante el día y trabajaba en el club por la noche. Honestamente, era alguien a quien podía ver trabajando el cabello. Solo debía tomar algunas pruebas más y luego obtendría su certificado.

—Está totalmente bien. De todos modos no estaba planeando hacer nada hoy. —Sí, y estás en arresto domiciliario—. He extrañado pasar tiempo con Sky — dije, lanzándole una sonrisa mientras caminaba por la sala de estar.

—Gracias, Jenna. Voy a estar aquí justo después del trabajo, alrededor de las nueve. Aquí está su manta, su peluche y sus pijamas —dijo alcanzándome un bolso que no noté que estaba cargando—. Bebé, ven a darme un abrazo y un beso antes de irme. —Observé como Sky corría hacia su madre y le dio un fuerte abrazo y un beso. Sonreí tristemente al verlas—. Sé buena con Jenna, ¿de acuerdo? Haz lo que ella dice, y te veré esta noche. —Candy le dio un beso en la cabeza antes de levantarse.

—Gracias de nuevo, Jenna. —Me dio un abrazo rápido y se disculpó por irse abrió la puerta y salió. *Bien, ¿qué hacer para entretener a una niña de cuatro años? Apuesto a que Liam no tiene ningún juego de mesa—.* Cielo, ¿qué te gustaría hacer hoy? —pregunté sentándome en el sofá, saltó a sentarse a mí lado balanceando los pies que no llegaban al suelo, hacia atrás y adelante.

—¡Quiero helado! —A la mención de comida, mi estómago retumbó suavemente.

PROPOSAL

Por la forma en que Sky me daba ojos de cachorrito, inmediatamente estaba cediendo a pesar de que solo eran las once de la mañana.

—¿Helado, dices? No creo que lo desees lo suficiente —dije, frotándome la barbilla y escondiendo mi sonrisa ante la mirada que Sky tenía en su rostro.

—¡Wenna, quiero helado! Muy mal —gimió. Incliné mi cabeza hacia abajo para estar cara a cara y la miré. Por alguna razón, ella encontró eso más divertido y comenzó a reírse en mi cara. No pude evitar dejar que mi sonrisa se escapara.

—De acuerdo, tendremos helado.

—¡Sí! —Con eso, se levantó de un salto y corrió alrededor de la sala de estar. Estaba a punto de levantarme cuando me di cuenta de que no tenía transporte para conseguir helado y Liam se enojaría si me iba. Como no podía conducir, no era como si pudiera tomar prestado ese auto. Mordiendo mi labio inferior, agarré mi teléfono con vacilación. Miré hacia abajo a los cinco contactos en mi teléfono. No podía llamar a Garrett. No tenía pensado hablar con él por un tiempo, ya que necesitaba relajarme antes. Con él y Sophia fuera de cuestión, podría llamar a Liam y lo más probable es que lo haga gritar o podría llamar a Lennon. Sin pensar demasiado, alcancé el número de Lennon.

—¿Hola? —dijo después del segundo timbre.

—Oye, Lennon.

—Oye, ¿qué pasa? —preguntó.

—Necesito un favor de ti.

—¿Es algo divertido? —Cuestionó.

—Bueno, algo así como no quiero que Liam lo descubra.

—¡Lo haré! —gritó de inmediato a través del teléfono.

—¡Gracias! Estoy cuidando a la hija de un amigo, y queremos ir a tomar un helado. Me preguntaba si, ¿nos podrías llevar?

—Estaré allí en quince. —Inmediatamente cortó.

—Wenna, quiero ver tu habitación. ¿También tienes unicornios? —preguntó Sky, alejándose de mi teléfono.

—Vamos a ver. —Deslizó su mano hacia la mía, la conduje a mi habitación, sus cosas debajo de mi otro brazo.

—¡No tienes ningún unicornio! ¡Necesitas unicornios, Wenna! —dijo en el momento en que entramos en mi habitación. Poniendo sus cosas en mi cama, miré alrededor. Mi habitación era bastante simple. Podría usar algunas fotos o algo—. No te preocupes, Wenna, te conseguiremos uno —su voz suave fue dura con determinación mientras asentía, mirando alrededor de mi habitación.

—Solo quiero uno, si me ayudas a elegirlo. Tal vez tengamos que ir a una tienda de juguetes después de que comamos un helado. —Sus ojos azules se agrandaron, y ella asintió emocionada. Un minuto después, el sonido de un golpe resonó en mi habitación. Agarrando un par de zapatillas y mi bolso, seguí a Sky de vuelta a la sala de estar. Lennon ya estaba allí esperándonos. *¿Por qué ella incluso llamó?*

PROPOSAL

—Eso fue rápido —comenté.

—Bueno, ya estaba en camino hacia aquí. ¿Quién es esta hermosa niña? —preguntó, regresando su mirada hacia Sky, que estaba parada a mi lado mirando a Lennon.

—Esta es Sky. Sky, esta es mi amiga, Lennon. Ella vendrá a tomar un helado con nosotras.

—¿Te gustan los unicornios? —preguntó Sky, cruzando los brazos sobre el pecho, con una mirada seria en el rostro. Lennon me miró, pero me encogí de hombros.

—Por supuesto que sí. Me gustan los rosados —dijo, poniéndose en cuclillas frente a Sky. Hubo un momento de silencio mientras Sky la miraba fijamente, casi como para asegurarse de que hablaba en serio y para ver si era lo suficientemente genial como para pasar el rato con nosotras. Debe haber encontrado algo que le gustara, porque en cuestión de segundos, una amplia sonrisa con dientes se extendió por su rostro.

—¡Bueno! ¡Helado ahora! —Negué con la cabeza, y Lennon se rió en silencio.

Ambas asentimos y nos dirigimos a la puerta.

Una vez que Sky se asentó en la parte trasera y estábamos conduciendo por la calle, Lennon finalmente me preguntó qué pasó anoche.

—¿A dónde fueron después de que te fuiste?

—A ninguna parte. Simplemente fuimos a McDonald's.

—¿Pensé que ibas ir a casa? —Me miró por un segundo antes de volver a enfocarse en la carretera.

—Bueno, después de que me bombardearon los paparazzi, Liam nos llevó a McDonald's —le dije encogiéndome de hombros.

—¿Espera, qué? ¿Los paparazzi estaban afuera? —Su voz estaba subiendo. Miré por encima del hombro para asegurarme de que Sky estaba bien y la encontré mirando por la ventana.

—Sí. Salí y estaba lleno de cámaras y personas que me hacían preguntas sobre Liam y mi compromiso. Liam salió un minuto después, rescatándome antes de que nos subiéramos al auto y nos fuéramos. Me sorprende que no los hayas visto cuando dejaste el restaurante.

—¿Cómo se enteraron? Y no, deben haberse ido antes de que termináramos.

—Garrett les dijo, al parecer —contesté con amargura. Duele saber que él le dijo cuándo prometió que no lo haría.

—¿Garrett, como tu conductor y el que conocí el otro día?

—Sí. Acabamos de regresar de McDonald's y estábamos pasando un buen rato hasta que llegó y llamó a la puerta. Él y Liam se pelearon y eso reveló que le dije a Garrett sobre el trato. Fue cuesta abajo desde allí. Lo arrinconaron ayer por información y le dieron dinero para eso.

—Wow. Es decir, solo wow. Apuesto a que Liam estaba enojado —le envié una mirada de advertencia de que Sky estaba en el asiento trasero.

PROPOSAL

—Bueno, lo estaba, y me puso en arresto domiciliario. Así que es por eso que te llamé pidiéndote un aventón.

—¿Retención domiciliaria, en serio? —Ella soltó una fuerte carcajada mientras negaba con la cabeza.

—No es gracioso, Lennon. Se veía tan enojado conmigo.

—No te preocupes, Jenna. Lo superará. Solo dale unos días. Y siempre estoy dispuesta a divertirme y al helado. —Le envió una sonrisa a Sky y siguió conduciendo.

—Espero que lo haga —murmuré en voz baja.

—¿Sabes qué? Vamos a darle a Sky un buen momento —dijo Lennon de repente.

—¿Qué quieres decir? —Le pregunté.

—Verás. ¡A ella le encantará! Ya estás en problemas, así que también puedes aprovecharlo al máximo —razonó. Tenía razón. Si ya estaba en una mierda con Liam, bien podría hacer esto. Iba a odiarme de cualquier manera, y de esta forma saldría y me divertiría con Lennon y Sky. Con una sonrisa en mi dirección, Lennon encendió la radio.

El viaje hasta dónde íbamos pasaba bastante rápido, y pronto llegamos a un lugar enorme llamado Fiesta Fun. Ayudando a Sky a salir del auto, me quedé allí, mirando al lugar preguntándome dónde estábamos exactamente.

—Esto aquí es el mejor lugar para venir y divertirse —dijo dramáticamente Lennon. Con la mano de Sky dentro de la mía, seguimos a Lennon, todavía un poco confundidas. En el momento en que entramos, lo tomé todo. A mi derecha había una gran sección que tenía diferentes tipos de máquinas de juegos, y a mi izquierda había lo que parecía un campo de golf en miniatura que brillaba en la oscuridad. Todo el camino hasta la parte posterior. Había una serie de puertas a la izquierda que conducían afuera, pero no sabía lo que estaba afuera. Incluso parecía haber otras puertas a la derecha que llevaban a otras habitaciones.

—Literalmente puedes hacer lo que quieras aquí. Hay minigolf, máquinas de juegos que brillan en la oscuridad y normales, Laser Tag³, simuladores 3D y Go Karts⁴. También hay una sala de rebote para los niños. —¡Wow, este lugar era enorme!—. Sky, ¿te gustaría jugar al golf en miniatura? —preguntó, mirándola.

—¡Sí! —gritó fuerte, y comenzó a brincar. Sonriendo, nos dirigimos al mostrador para pagar. Los siguientes cinco minutos los pasamos pagando un pase que nos permite hacer tres cosas más fichas para la sala de juegos, y elegir palos y pelotas para jugar al golf. Después de mucha consideración, Sky finalmente eligió un palo de golf con mango rosa que se ajustaba a su altura, y una pelota rosa también. Lennon terminó con uno morado y una pelota morada, mientras que yo todo azul.

Nunca había jugado antes, pero no era una idiota. Cuando subimos al primer hoyo, Lennon fue primero, luego Sky, quien a su vez hizo un hoyo en uno,

³ es juego deportivo que simula un combate entre dos equipos. Está basado en que los jugadores intenten conseguir puntos alcanzando con sus disparadores de infrarrojos los dispositivos receptores situados en sus rivales.

⁴ Carros en miniatura motorizados.

PROPOSAL

haciéndola gritar y correr a nuestro alrededor. El golf en miniatura resultó ser muy divertido a medida que avanzábamos de un hoyo a otro, cada uno más difícil. Se sintió genial salir y hacer algo normal como esto. Sky se estaba divirtiendo mucho, corriendo desde cada hoyo golpeando su pelota rosa antes de que pudiéramos alcanzarla. Más de una vez la sorprendí recogiendo su pelota y metiéndola en el hoyo, y ella jugaría como si no lo hubiera hecho.

Terminamos rumbo hacia brillar en la oscuridad unos treinta minutos más tarde y regresamos nuestros palos de golf en dirección hacia otra cosa. Lennon y yo seguimos a Sky, dejándole elegir qué otra cosa quería hacer. Ella eligió una de las simulaciones 3D para niñas pequeñas. Cada una de nosotras se asegurándonos dentro y el viaje comenzó con nosotras moviéndonos en un campo de caballos. Definitivamente podrías decir que esto no era lo que elegiríamos Lennon o yo. Aunque el viaje era para niñas, fue divertido y fue muy divertido ver a Sky mientras su rostro se iluminaba cada vez que “veníamos” de cerca a un caballo. Levantaría sus pequeñas manos para intentar tocarlo.

Veinte minutos más tarde, volvimos a encontrar otra cosa que hacer. Decidí jugar algunas máquinas de juegos y ganar un animal de peluche en una de las máquinas. Me costó un par de intentos, pero finalmente pude conseguirle un osito de peluche rosa, que ella nombro por mí. Lennon y yo jugábamos air hockey y Sky nos miraba, sosteniendo su oso con ella. Una vez que Sky comenzó a aburrirse y sentirse inquieta, finalmente la llevamos a la sala inflable. En el momento en que entramos por la puerta, empujó su oso hacia mí y salió corriendo. La habitación tenía otros niños saltando, pero no demasiados. Lennon y yo nos sentamos en la esquina de una de las esteras, mirando a Sky.

—Es una hermosura —dijo Lennon, sonriéndole cariñosamente mientras rebotaba, riendo ruidosamente.

—Sí, lo es. Su madre la ha criado bien.

—¿Quién es su madre, de todos modos?

—Su nombre es Candy. Solía trabajar conmigo en uno de mis trabajos. Solo tenía diecisiete años cuando quedó embarazada, así que dejó la escuela y comenzó a trabajar. Ahora está en camino a ser estilista; realmente está allí ahora, tomando una de sus pruebas finales.

—Parece una mujer fuerte —comentó.

—Candy lo es. Creo que debes serlo cuando eres madre soltera. —Nos sentamos en silencio, viendo a Sky jugar y encontrar nuevos amigos.

—¿Qué crees que Liam va a hacer si descubre que saliste de la casa hoy? —preguntó Lennon de la nada.

—Honestamente, probablemente solo me grite como siempre o me insulte. No será nada nuevo —dije encogiéndome de hombros. No lo sería. Desde que conocí a Liam, todo lo que hizo fue ser grosero conmigo y no se preocupaba por mis sentimientos. No esperaba que él cambiara.

—Jenna, él es realmente un buen tipo. No parece que lo sea ahora, pero lo es. Todos tienen su equipaje.

—¿No puede ser solo amable conmigo? Su equipaje no puede ser tan malo —me quejé.

PROPOSAL

—Te lo diría, pero no es mi historia. Un día él te dirá. —*Cuando esté fuera de su vida.* Ella tenía razón, por supuesto, pero no pude evitar querer averiguarlo. Sí, él no conocía el mío, pero aun así... está bien, ese no fue un buen argumento. Suspiré, apoyándome contra la pared. Mi vida se había convertido en un desastre.

—¿Cuándo crees que estará lista para irnos? —Miré hacia arriba, viendo a Sky con un niño de la misma edad saltando y tomados de la mano. *Awww, joven amor.*

—Le doy una hora —me diré hacia Lennon con una sonrisa—. Gracias, por cierto, por hacer esto. Sé que fue tan repentino, y significa mucho para mí.

—No hay problema. Me estoy divirtiendo; Me gusta Sky. Además, esto es mucho más divertido de lo que Liam quería que hiciera contigo hoy —comentó.

—Las lecciones de buenos modales —gruñí—. No veo por qué él quiere que busque ayuda. Puedo actuar perfectamente bien.

—No es que él crea que no sabes cómo actuar. Son solo las personas en esos eventos. A ellos les encanta jugar con cualquier cosa que encuentren, y cuando encuentran algo, no se rinden hasta que prácticamente eres un lío sollozante delante de todos. Simplemente no quiere que eso te suceda —razonó Lennon. Sonaba exactamente como Liam el otro día.

—Supongo que tienes razón. —Creo que será mejor que empiece a escuchar y confiar más en Liam. Estaba perdido en mis propios pensamientos hasta que Lennon dijo algo.

—Hemos estado aquí dos, casi tres, horas. Es posible que deseemos ir a tomar un helado antes de regresar. —Asentí, levantándome y llamando a Sky. Nos miró y miró tristemente a su nueva amiga. Vi, sonriendo mientras se abrazaban, y corrí hacia nosotras.

—¿Estás lista para tomar un helado? —pregunté.

—¡Sí! —sonriendo, agarré su oso Jenna y su mano antes de salir de la sala inflable con Lennon a nuestro lado.

Mientras Lennon nos llevaba a una heladería, Sky se sentó en la parte trasera charlando sobre su nuevo amigo, Nathan. Continuó sobre lo que hicieron y cosas al azar sobre él. En realidad era muy lindo, escucharla emocionarse. Unos diez minutos más tarde, nos detuvimos en un lindo lugar que tenía un cono de helado al costado. Después de asegurarme de que el oso Jenna estaba bien en el auto, las tres entramos. Sky rebotó sobre sus talones mientras esperábamos en fila, tratando de ver qué sabores tenían sobre el mostrador.

Lennon ordenó primero, obteniendo un cono de fresa. Ella se hizo a un lado para nosotros. Viendo que Sky necesitaba ayuda, la levanté y la coloqué sobre mi cadera para que ella pudiera ver los sabores. Y, por supuesto, como cualquier niño pequeño, ella quería probar todos los sabores, haciendo que la pobre chica detrás del mostrador vaya a todas partes.

—Lo siento mucho por esto —dije después del quinto muestreo.

—No te preocupes, sucede mucho. —La chica me sonrió—. Tu hija es súper linda. —Me congelé ante eso. Nunca había pensado en tener hijos, y era algo así como que no iba a hacerlo. Siempre pensé que sea lo que hizo que mi madre me dejara podría pasarme a mí, y no quería que eso le pasara a nadie más.

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

—¡Quiero chocolate! —dijo finalmente Sky, devolviéndome a la realidad. Puse los ojos en blanco, y la chica recogió un pequeño cono de helado de chocolate para Sky antes de dárselo.

—Voy a tomar menta con chispas de chocolate. —Pagamos y tomamos asiento en una cabina para que Lennon pudiera comer su cono antes de llevarnos a casa. Solo unas pocas lamidas, Sky tenía chocolate en toda la cara, sonriendo ampliamente mientras lamía su cono. Se veía como si estuviera en el séptimo cielo. Sabiendo que no servía de nada limpiárselo todavía, atacé mi helado.

Una vez que las tres terminamos, mojé rápidamente una servilleta y limpié la cara de Sky antes de que volviéramos a meternos en el auto. Sorprendentemente, el viaje de regreso fue tranquilo, y en el camino de vuelta a casa me aseguré de que Sky estuviera bien. La encontré completamente dormida. Riendo en silencio, me di la vuelta y compartí una sonrisa con Lennon. Eran las tres de la tarde y la habíamos agotado con éxito. Regresamos a la casa unos minutos más tarde, y me deslicé en silencio.

—¿Necesitas ayuda con ella? —preguntó Lennon, dando la vuelta al automóvil.

—Está bien. Yo la tengo. Puedes irte a casa. Muchas gracias por hoy —dije en voz baja, desabrochándome el cinturón de seguridad y deslizándolo Sky del auto hacia mis brazos. Apretado en sus brazos estaba su oso, y le sonreí cariñosamente.

—No hay problema, me la pasé genial. Ten una buena noche. Probablemente mañana termine. —Dando una palmadita en mi brazo porque no podía abrazarme, Lennon me envió una última sonrisa antes de volver al asiento del conductor.

Mientras Lennon se marchaba, incómodamente puse el código de la puerta y la abrí con una mano y el trasero. Sky roncaba suavemente en mi hombro mientras silenciosamente cerraba la puerta detrás de mí, dirigiéndome a mi habitación. Estaba a mitad de camino a mi habitación cuando una voz fuerte me detuvo en seco.

—¿Dónde has estado?

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

17

—¿Dónde has estado? —me congelé, sosteniendo a una Sky dormida en mis brazos. No esperaba que Liam estuviera en casa tan pronto. Lentamente, di media vuelta y encontré a Liam de pie allí, con los brazos cruzados sobre el pecho. Lo miré de arriba abajo, encontrándolo realmente atractivo en este momento a pesar de que me estaba mirando con enojo. Vestía una chaqueta de traje azul oscuro y pantalones de vestir, una camisa azul claro, casi blanca, con una corbata delgada alrededor de su cuello, pero aflojada. Su cabello castaño estaba peinado hacia atrás y hacia un lado.

—Jenna, ¿dónde estabas? ¿Y quién es esa? —preguntó de nuevo y miró a Sky en mis brazos.

—Estaba secuestrando a una niña —dije con sarcasmo antes de poder contenerme.

—Jenna —advirtió, con voz dura.

—Liam, tranquilo. Estaba con Lennon. Déjame bajarla, entonces podemos hablar —susurré. Ignorando a Liam, me giré y me dirigí a mi habitación. Con una mano, retiré las sábanas y bajé suavemente a Sky, agarrando su nuevo oso de peluche y su otro animal de peluche unicornio. Los puse alrededor de ella antes de poner las sábanas sobre su pequeño cuerpo. Sonreí suavemente y le di un beso en la frente antes de girarme. Silenciando un grito que quería salir de mi boca, miré a Liam, quien estaba justo detrás de mí.

—¿Qué estás haciendo, acechándome de esa manera? —susurré.

—¿Quién es ella? —preguntó, ignorando mi pregunta por completo.

—Su nombre es Sky.

—¿A quién pertenece?

—Por Dios, Liam, ella no es un perro. —Puse los ojos en blanco. Lo vi mirar a Sky casi amablemente y con curiosidad. Decidí meterme con él un poco.

—Es mía. —Justo como quería, su cabeza giró en mi dirección.

—¡Es tu hija! —Él estaba gritando

—¡Cállate! —Lo agarré del brazo, lo saqué de la habitación y cerré la puerta silenciosamente detrás de mí.

—¿Tienes una niña? ¿Cuándo? ¿Cómo? —Farfulló. Contuve una sonrisa mientras me dirigía a la cocina a tomar algo. *Es hora de divertirse un poco.*

—La tuve en la secundaria —dije, agarrando un vaso y sacando un poco de agua de la nevera.

—¿Así que no terminaste la secundaria? Y es por eso que tuviste que tener esos trabajos terribles. —dijo Liam al darse cuenta. Puse los ojos en blanco de

PROPOSAL

espaldas a él—. Espera, ¿dónde ha estado ella desde que has estado aquí? —Me congelé pero rápidamente me detuve.

—Estaba con una amiga.

—Hombre, realmente escogí a la chica equivocada. ¡Tienes una jodida hija! —Dando la vuelta, lo vi pasándose las manos por el pelo y la boca abierta. Él realmente creía que Sky era mi hija. Sabía que no debería estar tan feliz de verlo así, pero lo estaba—. Espero que sepas que no puede quedarse con nosotros. No quiero una pequeña niña quejumbrosa corriendo por ahí.

—¡Oye! Sky no es quejumbrosa. Se porta muy bien. No es como si estuvieras en casa de todos modos —respondí.

—Jenna, ¿por qué nunca me dijiste que tenías una hija? —dijo enojado. De acuerdo, no importa, esto no iba según lo planeado. Estaba realmente molesto por eso.

—¡Dios mío, Liam, fue una broma! —dije finalmente.

—¿Qué? —Levantó sus ojos hacia mí, confundido.

—¡Sky no es mía! Es la hija de mi amiga, y solo la estoy cuidando por hoy —admití, mirándolo directamente.

—No es tu hija —dijo lentamente, como si no lo entendiera.

—Liam, ella tiene cuatro años. ¡Tendría que tener catorce años! A esas alturas apenas me había llegado el período. —Realmente no había querido que saliera la última parte, pero bueno. Simplemente lo haría aún más incómodo. Si alguna vez quieres hacer que un chico se sienta realmente incómodo y tartamudear a tu alrededor, solo menciona cómo sangras cada mes.

—Yo... yo...

—No eres el más inteligente, ¿verdad? —dije, enviándole una sonrisa. Cuando me miró, perdí mi sonrisa y me calmé—. Está bien, lo siento, Liam, por mentir y decir que ella era mía. Solo quería molestarte. No pensé que pudieras enloquecer tanto.

—Está bien. Esa fue una buena —admitió, una pequeña sonrisa adornando sus labios.

—Sabes, pensé que revisaste mis antecedentes antes de que ofrecirme el trato —dije.

—Lo hice, pero no del todo. —Se rascó la parte posterior del cuello—. Solo sabía dónde vivías, tu nombre y tus trabajos. Realmente no pensé en verificar nada más.

—Entonces no serías un buen agente de la CIA. Pero en serio, ¿quién no averiguaría los antecedentes de alguien que querías que fuera tu esposa falsa? Podría ser una asesina en serie por todo lo que sabes.

—Estaba desesperado. No pensé bien. Y no podrías ser una asesina en serie. Eres muy pequeña. —Se movió a mí alrededor hacia la nevera y sacó una cerveza.

—“¿Soy demasiado pequeña?” Ese podría ser mi truco, hacer que las personas me subestimen, y luego las mataría. —Levanté una ceja—. ¿No es demasiado temprano para una cerveza? Y es un martes.

PROPOSAL

—Lo que sea. Bueno, necesito una con lo que acabas de lanzarme —dijo, poniendo sus azules ojos en mí.

—Sí, te engañé. —Sonreí como el gato Cheshire.

—Lo que sea —murmuró en voz baja.

—¿Qué haces en casa tan temprano? —pregunté, recordando por qué estaba allí.

—No respondiste a mis llamadas o mensajes, así que vine. —Lo dijo como si no fuera gran cosa, pero mi sonrisa se amplió al oír eso.

—Liam Stanford estaba preocupado por mí. —Extendí la mano y le di un golpe en el brazo.

—¿Qué? No estaba preocupado por ti. —Se burló de mí, tomando de un tirón de su cerveza

—¡Sí lo estabas, no mientas! —insistí, todavía sonriendo. Era genial provocar a Liam y obtener una reacción de él. Esto probablemente no volvería a suceder, así que tomaría una ventaja completa.

—¿Tienes hambre? —preguntó, cambiando el tema rápidamente. A regañadientes dejé ir mi burla. Abrí la boca para responder cuando mi estómago decidió responder por mí. Esa mañana me había olvidado olvidé comer antes de irme con Sky y Lennon.

—Eso es un sí. —Liam sacudió la cabeza, y luego comenzó a moverse por la cocina. Parecía que después de haberme burlado de él por Sky, se había relajado e incluso se había vuelto amistoso. Por supuesto, con él siendo aparentemente bipolar, eso probablemente podría cambiar instantáneamente.

—¿Qué quieres comer? —preguntó, mirando dentro de la nevera y mirándome por encima del hombro.

—Realmente no me importa —respondí, encogiéndome de hombros.

—¿Qué tal si ordenamos algo? —ofreció, cerrando la nevera y parándose a mi lado. Pedir algo sonaba realmente bueno porque no estaba de humor para hacer nada.

—Suena bien. Pidamos una pizza, ya que no tuvimos la oportunidad de cenar anoche. —Asintiendo, Liam agarró su teléfono y tecleó en él. Me apoyé contra el mostrador, mirándolo.

Nuestra relación era definitivamente extraña. En un segundo nos gritábamos, bueno, él me gritaba, y al siguiente estábamos hablando como seres humanos civilizados. Todo lo que sucedió ayer parecía olvidado o al menos estaba a un lado. No sabía si era porque Liam estaba de buen humor o mis bromas aligeraban el estado de ánimo, o si era por Sky; honestamente no podía decirlo. Si supiera cómo mantener feliz a Liam o al menos que no se enfadara, con mucho gusto vendería mi alma por esa información. La idea de un año con su actitud y sus emociones cambiando en un abrir y cerrar de ojos rápidamente me estaba poniendo vieja y nerviosa.

—¿De qué la quieres? —preguntó, sosteniendo su teléfono en su oreja.

PROPOSAL

—Pepperoni. A Sky también le gusta esa —agregué. Él asintió y habló. Lo miré, apoyándome en el mostrador. Su ropa abrazaba su cuerpo bien definido. Su cabello castaño estaba desordenado por pasarle los dedos hace un segundo. Su mandíbula y mejillas comenzaban a tener barba de un día, mostrando que no se había afeitado. Para mí, eso lo hacía más robusto y atractivo, aunque eso era prácticamente imposible. Apuesto a que Liam podría hacer que todo se vea bien, incluso si su cabello era fuera rosa brillante y le cayera hasta los hombros mientras llevara un Speedo⁵.

Cuanto más miraba a Liam, más me daba cuenta de que no era la peor persona con la cual fingir un matrimonio. Podría estar con un tipo viejo y gordo. Aquí tenía un tipo inteligente, sofisticado, rico y sexy que quería que fuera su esposa falsa durante un año. Alguien como él podría tener a cualquier chica que quisiera, pero en su lugar, me eligió a mí, la chica que no tenía padres, ni siquiera había besado a un chico, y era solo una chica de aspecto sencillo. Honestamente, Liam podría hacerlo mucho mejor, pero yo no. Él fue quien se quedó con mi vida llena de equipaje. Y aquí estaba yo, quejándome de tener que casarme con él, cuando en realidad probablemente sería la única persona que me querría, aunque nada fuera real.

—Está bien, la pizza estará aquí en unos veinte minutos. —Su voz profunda me sacó de mi mirada fija. Sonrojándome, miré hacia otro lado, esperando que no notara que lo estaba mirando todo el tiempo.

—S-suena bien —tartamudeé, deseando que el rojo en mis mejillas se apagara.

—Ah, antes de que se me olvide, mañana por la tarde nos tomarán las fotos de nuestro compromiso. —Asentí y permanecí torpemente de pie, mirando alrededor de la cocina. Afortunadamente, el incómodo silencio se rompió cuando una pequeña voz habló.

—Wenna, ¿quién es ese hombre? —Girándome, encontré a Sky parada en la entrada de la cocina sosteniendo a sus animales de peluche en sus brazos. Su cabello rubio caía de sus coletas, y su vestido estaba gracioso sobre su cuerpo.

—Oh, Sky, este es... —dejé de hablar, pensando en un término para llamar a Liam.

—Soy su prometido —dijo Liam.

—¿Qué es un prometido? —preguntó Sky lentamente, diciéndolo mal. No pude evitar sonreír.

—Bueno, un prometido es como un novio —dije, caminando hacia ella—. Su nombre es Liam. —Mirando por encima del hombro, le indiqué que se acercara.

—¿Es amable?

Quería decir que no, pero me detuve. —Sí, lo es.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Liam, poniéndose en cuclillas frente a ella y sonriendo.

—¡Soy Sky! —dijo, sonriendo alegremente a Liam.

⁵Traje de Baño para hombres tipo tanga.

PROPOSAL

—Wow, qué lindo nombre para una niña bonita. —Al verlo sonreír y mirar a Sky todo lindo hizo que mi corazón se hinchara. Antes parecía que no le gustaban los niños, pero al ver esto supe que tenía un punto débil por ellos—. ¿Qué tienes ahí? —preguntó, señalando a su oso y unicornio.

—Esta es Wenna. La compré hoy —dijo, tendiéndole el oso pardo a Liam—. Este es Pinky. Ella es un unicornio.

—Ambos son muy lindos.

—Puedes sostenerlos si quieres —dijo Sky, extendiendo ambos y esperando a que Liam los tomara. Lanzándome una mirada, los tomó y los sostuvo en sus grandes manos. Sonreí, encontrando la situación muy linda.

—¿Wenna lleva el nombre de Jenna? —preguntó Liam a Sky.

—¡Sí! ¡Wenna es la persona más maravillosa de todas! ¡Ella y Lemon me llevaron a jugar al golf y a este lugar saltarín donde conocí a Nathan y luego nos dieron helado! —Dejé escapar una risita al escuchar a Sky llamando a Lennon “Lemon”.

—¡Wow, suena como un gran día!

Sky asintió, haciendo que más de su cabello rubio cayera en su rostro. En ese momento, sonó el timbre.

—La comida está aquí. Aquí, Sky, ¿quieres sostener estos para mí por un segundo? —preguntó, casi dándole ojos de cachorro. Ella los agarró y miró a Liam mientras se dirigía a la puerta para pagar. La forma en que lo miraba era como si fuera su caballero de brillante armadura. Parecía que Liam tenía una fan. Sacudiendo la cabeza, agarré tres platos de plástico que encontré en uno de los armarios justo cuando Liam regresó con dos cajas de pizza.

—¡Pizza! —gritó Sky, corriendo hacia el mostrador donde Liam colocó las cajas.

Liam le sonrió y las abrió.

—Sky, ¿qué tal si comemos esto mientras vemos la televisión? ¿Suena divertido? —preguntó. Ella ni siquiera respondió. Todo lo que hizo fue asentir con entusiasmo. Candy nunca me dejaría verla de nuevo, ya que la había consentido todo el día con diversión, helados y pizza mientras veía televisión. Poniendo un pedazo pequeño de pizza de pepperoni en un plato para Sky, puse uno en el mío junto al otro de meatlovers⁶ que Liam pidió.

—Conseguiré bebidas —dijo Liam.

—Solo agua o jugo de manzana para Sky. No creo que necesite más azúcar —dije, agarrando nuestros platos junto con el de Liam y dirigiéndonos a la sala de estar, siguiendo a Sky. Sky se aseguró de que sus animales estuvieran cómodos en una silla al lado del sofá antes de saltar en el medio del sofá, sus piernas balanceándose hacia adelante y hacia atrás.

—Sky, avísame si no puedes terminar esto y también si quieres más, ¿está bien? —dije, poniendo su plato en su regazo junto con una servilleta; no quería que nada cayera en el caro sofá de Liam.

⁶Especialidad de pizza con diferentes tipos de carne.

PROPOSAL

—Aquí está tu bebida, mi princesa —dijo Liam dramáticamente, entrando a la habitación y colocando un pequeño vaso de plástico sobre la mesa de café con lo que parecía jugo de manzana. Lo miré, completamente desconcertada por su estado de ánimo. Estaba actuando de manera completamente opuesta a todo lo que había visto. Estaba siendo dulce, divertido e increíble con Sky. La risa de Sky me hizo mirar hacia otro lado, pero no dejaba de mirarlo—. Y aquí está el tuyo, Jenna. —También me dio un vaso con jugo de manzana.

—Tomaremos jugo esta noche —dijo, atrapando la mirada en mi rostro. Asintiendo, le envié una sonrisa y me senté con Sky a un lado y Liam al otro. Encendió el televisor y comenzó a hacer zapping mientras comíamos.

Afortunadamente, tuvimos suerte de que una película de Disney acabara de comenzar. Dudaba que Liam tuviese alguna. Resultó que era *Enredados*, haciendo que Sky gritara. Inclinandose a mi lado, Liam y yo compartimos una mirada antes de ponerla de nuevo. A lo largo de la película, Sky estalló cantando aleatoriamente, y cuando Rapunzel comenzó a cantar “Mi Sueño Ideal”, se levantó, dejó la pizza y comenzó a bailar. Liam y yo nos reíamos juntos, animándola mientras se movía por la sala.

Alrededor de una hora más tarde, la película estaba acabando y nuestra pizza se acabó. Sky estaba empezando a calmarse. Eran casi las siete y no pude evitar bostezar cada tanto por no haber dormido la noche anterior. Cuando la película finalmente terminó, me senté y me giré hacia Sky.

—Creo que es la hora del baño de alguien. Vamos a bañarte y meterte en tu pijama —dije.

—¡No quiero! —gimió Sky, cayendo de nuevo en el sofá.

—Pero las princesas no son apestosas —dijo Liam, mirándola—. Si quieres ser una princesa, tienes que bañarte y estar toda limpia. —Incluso con las chicas pequeñas Liam encontraba la forma. Solo una mirada o una palabra de él, y Sky estaba colgada y mirándolo como si fuera su príncipe. Sky definitivamente lo amaba. Sin decir una palabra más, saltó del sofá y corrió hacia mi habitación.

—No tengo ni idea de cómo lo haces —dije, sacudiendo mi cabeza, mirándola

—Las chicas me aman. —Liam me sonrió, pero se desvaneció en una sonrisa real. Me encantó ver su sonrisa. Mostraba sus dientes blancos, y sus ojos azules se arrugaban un poco—. Voy a limpiar esto, y ves a bañarla. —Hizo un gesto para que me fuera mientras se ponía de pie—. Por cierto, ¿cuándo viene su madre a buscarla?

—Alrededor de las nueve —respondí antes de dirigirme a mi habitación para bañar a Sky.

Casi treinta minutos después, salí con Sky vestida con su vestido de pijama de Elsa, y yo con mis vaqueros y mi camisa mojados. Le tomó más tiempo bañarla de lo que pensaba. En el momento en que entró en la bañera caliente, no quiso salir. Terminó chapoteando y fingiendo que era una princesa salvando a un pez en el mar. Casi arrastrándola fuera del agua después de que sus manos se arrugaron, la sequé y se puso su vestido antes de trenzar su cabello rubio. Mientras estaba allí, Liam limpió la pizza y las bebidas. Cuando entré en la sala de estar después de Sky, vi que él se había quitado los zapatos y se había arremangado las mangas de la camisa, también había quitado la corbata y desabrochado los botones superiores de

PROPOSAL

la camisa. Ni siquiera me había dado cuenta de que todavía estábamos en nuestra ropa cuando volví a sentarme con Sky.

—*Frozen* está por empezar —dijo Liam en el momento en que mi trasero golpeó el sofá. Con un “yay” de Sky, ella me hizo agarrar sus dos animales antes de que se acurrucara contra Liam. Vimos toda la película con Sky en el regazo de Liam con uno de sus animales en sus brazos y el otro en el de Liam. Con los dos tan absortos en la película, agarré mi teléfono y me aseguré de que el flash estuviese apagado antes de tomar algunas fotografías de ellos sin que se dieran cuenta. Liam parecía estar más metido en la película que Sky, y unos veinticinco minutos antes del final, Sky se durmió en sus brazos. Una vez que los créditos estaban en pantalla, Liam me miró, y luego a Sky. Su rostro se suavizó mientras la miraba, y una sonrisa adornaba sus labios.

—Aquí, ¿necesitas que me la lleve? —pregunté, moviéndose un poco más cerca.

—Está bien. La tengo —susurró, asegurándose de no despertarla. Me incliné y sonreí, viéndola dormida sobre Liam con su oso apretado en sus brazos. Al levantar la vista, me encontré cara a cara con Liam. No me había dado cuenta de lo cerca que estaba, y ahora estábamos a centímetros de distancia del otro. Su cálido aliento sopló sobre mi rostro mientras sus ojos azules miraban los míos verdes. Mis labios se separaron mientras lo miraba, sentimientos desconocidos recorriéndome. La forma en que Liam me miraba me hizo sentir de todo. Mi corazón estaba empezando a latir en mi pecho con tanta fuerza que estaba segura de que podía escucharlo. Vi como sus ojos azules se oscurecieron cuando miró mis labios. Mi lengua se deslizó involuntariamente a través de mi labio inferior mientras lo miraba, y sus ojos se oscurecieron aún más.

Nunca había estado tan cerca de un chico, y con sentimientos desconocidos corriendo por mi cuerpo, no sabía qué hacer. La abrumadora necesidad de besar a Liam comenzaba a consumirme. Quería saber si esos labios se sentirían tan suaves como parecían. Sabía que era muy inexperta en esa área, pero estando tan cerca de él, todo eso se me escapaba de la mente y mi cuerpo se acercó al de él. Sky fue olvidada por completo. No sabía de dónde venía el impulso repentino de besarlo, si era la forma en que estaba actuando toda la noche con Sky o qué, pero lo quería. No, necesitaba besarlo.

Justo cuando estaba inclinada y mis ojos comenzaban a cerrarse por sí solos, el sonido del timbre de la puerta nos hizo saltar como si estuviéramos en llamas. Algo se apoderó de la cara de Liam, y se aclaró la garganta, alejándose de mí. Respirando con dificultad, la realización de lo que estaba a punto de hacer me inundó. Estaba a punto de besar a Liam cuando el día anterior no podía soportar estar cerca de él. Quiero decir, no era como si no fuéramos a besarnos durante todo el año, ya que tendríamos que hacerlo, pero lo repentino de eso fue lo que me sorprendió.

La mirada en la cara de Liam mientras me miraba hizo que me doliera el corazón. El error que estaba a punto de cometerse fue claro en su rostro, al igual que su sorpresa. No sabía lo que estaba pasando dentro de su mente, pero la forma en que se estaba inclinando lejos de mí con Sky en sus brazos fue suficiente para que dijera que quería alejarse de mí. *Realmente debo ser tan desagradable. Solo la idea de besarme es repugnante.*

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL

El sonido del timbre de la puerta otra vez me hizo saltar y dirigirme hacia la puerta con las piernas débiles. Escuché a Liam levantarse detrás de mí, pero traté de ignorarlo. Al abrir la puerta, vi a Candy de pie allí, con aspecto cansado.

—Hola —dijo y fue a decir algo, pero se detuvo. Seguí sus ojos detrás de mí, viendo a Liam parado allí con Sky dormida.

—Candy, este es Liam. Liam, esta es Candy, la madre de Sky y mi amiga. — Los presenté, pero mi voz sonaba inestable y extraña. Abrió la boca para decir algo, pero tal vez fue la expresión de mi rostro lo que hizo que cerrara la boca y tendiera su mano hacia Liam—. Déjame ir a agarrar su ropa rápido —dije, pasando a Liam y corriendo a mi habitación. Asegurándome de tener todo lo de Sky, salí corriendo y vi a Liam y Candy hablando en voz baja.

—Aquí —susurré, acercándome a ellos, interrumpiendo lo que estaban diciendo.

—Oh gracias, Jenna, por cuidarla. Significa mucho. —Tomó las cosas de mis manos y me lanzó una sonrisa de agradecimiento.

—No hay problema. Siempre es una maravilla para pasar el rato con ella.

—Déjame llevarla a tu auto —dijo Liam, y Candy asintió, llevándolo a su auto. Suavemente colocó a Sky en el asiento trasero y la abrochó antes de darle un suave beso en la frente. La vista me calentó el corazón, pero aún estaba conmocionada por nuestro casi beso.

—Gracias —dijo Candy—. Mejor me voy a casa. —Al acercarse, me dio un abrazo y me susurró al oído—: Definitivamente hablamos mañana sobre el tipo bueno. Gracias de nuevo por cuidarla. —Se apartó de mí.

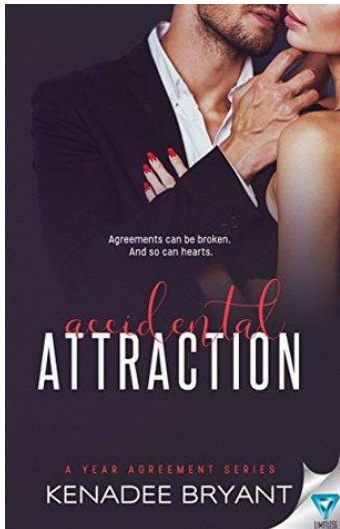
—No hay problema. Avísame cuando llegues a casa. —Con otro agradecimiento a Liam, subió a su auto. Me quedé allí, mirándola irse, antes de girar y dirigirme hacia adentro. Esperaba que Liam estuviera adentro esperándome, pero en su lugar encontré una habitación vacía. La televisión estaba apagada y todo. Confundida y ligeramente herida, me dirigí a mi habitación, preguntándome por qué Liam salió corriendo tan rápido.

Al ver su luz en el pasillo, me congelé, pensando si debería ir allí. Dejando escapar un suspiro, negué con la cabeza y entré a mi habitación.

Después de desvestirme y meterme en la cama, pensé en todo lo que sucedió esta noche. Parecía que pasara lo que pasara entre Liam y yo, dábamos cinco pasos adelante y diez pasos atrás. Levanté una mano hasta mis labios y casi juré que estaban hormigueando, aunque en realidad no nos besamos. Todo sobre Liam me confundía, pero me hacía querer más. Incluso ahora todavía quería saber cómo se sentían sus labios contra los míos o cómo se arrastraban por mi cuello. Sacando esos pensamientos y todo lo demás de mi mente, cerré los ojos, deseando dormir, sin querer pensar en Liam en absoluto.

PROPOSAL

Siguiente libro



El chico malo millonario nunca había sido el tipo de Jenna Howard, hasta ahora...

Cuando Jenna aceptó el trato de ser la esposa de Liam Stanford durante un año para poder cumplir con los requisitos de su padre para hacerse cargo del negocio familiar, se prometió a sí misma que no se enamoraría de él. Ya había sentido el aguijón del abandono antes, y no recorrerá ese camino otra vez. Pero hay más en el hombre que el traje y el frío exterior, y Jenna está empezando a sentir algo más que simple atracción.

Liam Stanford nunca quiso cambiar su estilo de vida para nadie, ni siquiera su padre...

Liam no necesita una mujer estable en su vida para ser feliz. La vida de soltero le conviene, y el acuerdo con Jenna es solo por un año. Él sabe que debería mantener el negocio como de costumbre, pero su bondad e inocencia siguen atrayéndolo. Odia esa mirada en sus ojos cuando habla de su familia. Él quiere darle más, incluso si no sabe cómo.

La elección que haga cambiará sus vidas para siempre ...

Cuando la madre de Jenna vuelve, Liam se siente abrumado por el impulso de protegerla. No permitirá que Jenna salga lastimada de nuevo. A medida que las líneas entre el negocio y el placer comienzan a difuminarse, Liam tiene que tomar una decisión. Bajar la guardia y salvar a Jenna de los horrores de su pasado, o mantener su corazón bajo llave para siempre. Su esposa falsa lo necesita incluso si no sabe qué hacer con todo esto...

A Year Agreement #2

A YEAR AGREEMENT #1

PROPOSAL



AcuaLand

accidental
KENADEE BRYANT

BookMachinez